

TAMARACEITE

Recordar es
volver a
vivir



Esteban G. Santana Cabrera

ASOCIACIÓN CULTURAL PIEDRA VIVA

Tamaraceite

Recordar es volver a vivir

Esteban Gabriel Santana Cabrera

**EXCMO. AYUNTAMIENTO DE LAS PALMAS DE G.C.
CONCEJALÍA DEL DISTRITO VIII**

Editan: Ayuntamiento de Las Palmas de G. C. - Asociación Cultural Piedra Viva
Coordinador: Esteban Gabriel Santana Cabrera
Fotos: Vecinos de Tamaraceite
Impresión: Gráficas Atlanta, S. L.
Depósito Legal: G. C. 4 - 2001
I.S.B.N.: 84-607-1740-2

ÍNDICE DE AUTORES.

Esteban Gabriel Santana Cabrera

- Nuestra geografía.
- Tamaraceite desde la prehistoria.
- Primeros datos de Tamaraceite tras la conquista.
- Tamaraceite, de cantón a distrito.
- Evolución de la población.
- De la agricultura al comercio.
- Tamaraceite y el Ayuntamiento de San Lorenzo.
- La vida en el pueblo.
- El pilar.
- La emigración.
- El paseo.
- Las fiestas.
- El fútbol.
- Las orquestas.
- De la escuela al colegio.
- Los clubes juveniles.
- Los nombres de mi pueblo.

Jesús Vega Mesa

- La parroquia de San Antonio Abad.

Almarca Ramírez de León

- Adeuna: la otra cara del antifaz.
- Chácaras.
- Personajes.

Mónica Ramírez de León

- La plaza.
- Los juegos.

Genaro Pulido Rodríguez

- Nuestra geografía.

José López Travieso

- La arquitectura.

José González Camacho

- La Compañía Lope de Rueda.
- Los barrios.

Patricia M. Hernández Curbelo

- Los clubes juveniles.

J. Bosco Bolaños Arencibia

Pedro Domínguez Herrera

- La Sociedad de Recreo y el Cine Galdós.

José Manuel Cabrera Ramírez

- El futuro de Tamaraceite.

Gráficos: José Luciano Santana Cabrera

ÍNDICE

Prólogo

Introducción

1. Nuestra geografía.
2. Tamaraceite desde la prehistoria.
3. Primeros datos de Tamaraceite tras la conquista.
4. Tamaraceite, de cantón a distrito.
5. La arquitectura.
6. Evolución de la población.
7. De la agricultura al comercio.
8. Tamaraceite y el Ayuntamiento de San Lorenzo.
 - 8.1 Formación del Ayuntamiento.
 - 8.2 Límites.
 - 8.3 La agregación.
 - 8.4 Causas de la agregación.
9. La parroquia de San Antonio Abad.
 - 9.1 La Mayordomía.
 - 9.2 La Iglesia Parroquial.
 - 9.3 La parroquia de Tamaraceite.
 - 9.4 La plaza de Tamaraceite.
 - 9.5 Los párrocos de Tamaraceite.
 - 9.6 Otros sacerdotes.
 - 9.7 Archivo Parroquial.
 - 9.8 Las Misiones.
 - 9.9 Archicofradía del Corazón de María.
 - 9.10 Asociación de la Medalla Milagrosa.
 - 9.11 La Adoración Nocturna.
 - 9.12 Cáritas Parroquial.
 - 9.13 La asistencia a Misa y a otros Sacramentos.
 - 9.14 Otras instituciones parroquiales.
 - 9.15 Curas, Monaguillos y Sochantres.
 - 9.16 Los entierros y funerales.
 - 9.17 Las Misas y Don Ignacio.
 - 9.18 Patrimonio de la Parroquia.
10. Personajes.
11. Los "nombretes" de mi pueblo.

12.Tamaraceite y la posguerra.

12.1 La vida en el pueblo.

12.2 El pilar.

12.3 La emigración.

12.4 El paseo.

12.5 La Plaza de D. Ceferino Hernández.

12.6 Los Juegos.

12.7 El Fútbol.

12.8 Las Fiestas.

12.9 La Sociedad de Recreo y el Cine Galdós.

12.10 La compañía Lope de Rueda.

12.11 Las Orquestas.

13.Tamaraceite en los últimos 25 años del siglo XX.

13.1 Los barrios.

13.2 De la escuela al colegio.

13.3 Los clubes juveniles.

13.4 Adeuna: la otra cara del antifaz.

13.5 Chácaras.

13.6 La Concejalía de Distrito.

14.El futuro de Tamaraceite.

15.Bibliografía.

16.Agradecimientos.

PRÓLOGO

ES NUESTRO PUEBLO

Para todo siempre hay una primera vez. Esto de prologar un libro es una experiencia totalmente nueva que no he podido rehusar, a pesar de la responsabilidad y el compromiso que conlleva, debido, primordialmente, a dos cuestiones: primera, que el argumento de esta publicación tiene su epicentro en nuestro querido Tamaraceite; y segunda, la muy buena amistad que me une al autor y padre de la criatura, Esteban Gabriel Santana Cabrera, así como a la nómina de colaboradores, "culpables" todos ellos de este entrañable rescate histórico y sentimental titulado "Tamaraceite: recordar es volver a vivir".

A finales de verano del 99 llegaba a un acuerdo con Jesús Vega, párroco de Tamaraceite y responsable de la emisora Radio Tamaraceite Onda Parroquial, para poner en marcha un programa de corte nostálgico que se llamaría "Tamaraceite Siglo XX". Durante cuatro meses, unas ochenta personas desfilaron por los estudios para contarnos sus vivencias de aquellos difíciles, pero a la vez, inolvidables tiempos en los que nuestro pueblo era como una gran familia. En ningún momento se me ocurrió pensar que aquel invento podría alcanzar la repercusión que luego tuvo y, mucho menos, concluir en este libro que ahora tiene usted en sus manos.

La principal motivación de aquel espacio radiofónico estribaba en intentar, una vez más, combatir el injusto y repudiable sambenito que se le colgó a Tamaraceite años atrás, cuando unos pocos delincuentes de medio pelo campaban a sus anchas aterrorizando a la pacífica población, circunstancia que determinados medios de comunicación supieron aprovechar para cebarse y cargar las tintas contra nuestro pueblo a través, sobre todo, de sus páginas de sucesos. A Dios gracias, esa práctica delictiva ha ido remitiendo con el paso del tiempo, pero dejó un poso amargo, un marcado y desagradable estigma. Dicen que la mancha de la mora otra verde la descolora. Pues bien, frente a esa campaña de descrédito, se imponía utilizar otras formas de comunicación encaminadas a poner las cosas en su justo lugar, reivindicando los innegables valores, cualidades e inquietudes de este pueblo a través de capítulos y protagonistas de su reciente, dinámica y pujante historia, haciendo llegar a manipuladores y manipulados que Tamaraceite fue siempre una población humilde, honesta y trabajadora, comprometida con cada tiempo que le tocó vivir, de gente buena y entusiasta y, además, cuna de grandes aportaciones a las letras, las artes, la enseñanza, el deporte, la empresa, etc. Eso fue "Tamaraceite Siglo XX" y ojalá haya servido para aclararle las ideas a más de uno, incrementar el orgullo de ser "tamaraceitero" a los que lo son y, de camino, elevar los niveles de autoestima.

Se hacía necesario seguir en el empeño hasta desterrar esos viejos fantasmas de una vez por todas, borrar para siempre esa crónica negra que nos ha acompañado en los últimos años. Por eso, la publicación de este libro no sólo es oportuna por su contribución a esa cruzada esclarecedora, sino, además, porque viene a refrescar la memoria de buena parte de los propios vecinos de Tamaraceite, un tanto adormilados y complacientes en las últimas décadas ante aquella cascada de agravios malintencionados.

Para Esteban Gabriel Santana Cabrera, autor de este trabajo, ha sido un reto embarcarse en la siempre difícil tarea de escribir sobre el entorno propio y, hacerlo, además, a gusto de todos. Esteban Santana, como más y mejor le conocemos, es maestro y licenciado en Geografía e Historia. Su padre, que llevaba el mismo nombre, fue, en vida, un músico destacado de la entonces famosa Orquesta Tropical. Así que "de casta le viene el galgo", aunque la forma de expresión cultural elegida por Esteban hijo haya sido la literaria en lugar de la musical de su progenitor.

Hasta llegar al presente libro, el autor había publicado ya "Un nuevo vecino en la biblioteca", "Amanay llega a Fuerteventura", "Ya llegó el euro", "El primer viaje de Mr. Robinson, Tamaraceite-San Lorenzo 1895" y "Una vuelta por Agüimes", todos ellos cuentos didácticos dirigidos a los más pequeños, como consecuencia, sin duda, del enseñante que lleva dentro, amén de su constante actividad en la organización y dinamización en diferentes bibliotecas escolares.

Pero, por encima de todo, Esteban Santana es un producto genuino del Tamaraceite más activo y comprometido, de ese sector de pueblo que lucha con denuedo por no caer en la ignominia de lo que se ha dado en llamar "barrio dormitorio". No ha habido iniciativa cultural en los últimos años que no contara con su aportación, presteza o disposición a encabezar o colaborar en todo aquello que significara la dignificación del lugar, tratando siempre de respetar y preservar las señas de identidad propias, así como de despertar la conciencia vecinal en evitación de actitudes inmovilistas e indiferentes sin otro destino que el ostracismo.

"Tamaraceite: recordar es volver a vivir" es un despertar a la memoria colectiva, una brisa de aire renovado y vivificante, un recorrido histórico-nostálgico que nos acerca a nuestros orígenes, que nos ayuda a una mejor comprensión de la evolución de nuestro pueblo y, sobre todo, que nos pone en antecedentes para seguir escribiendo páginas con personalidad propia. Una joya, en definitiva, para leer y releer y, lo más importante, para, sin localismos exacerbados, aquilatar el orgullo de nuestra procedencia y hacer camino al andar verso a verso más que golpe a golpe.

No quisiera concluir sin rendir un público reconocimiento a todas aquellas personas que han colaborado con Esteban Santana en la realización de esta obra. Ya se encargará el autor de consignar los nombres de todos y cada uno. Lo que me gustaría destacar es la generosidad y gran predisposición que mostraron nada más conocer el proyecto, la forma de contribuir al mismo y, lo que es más importante, la renovación del compromiso con el pueblo que nos vio nacer, crecer y que tanto nos ofreció. Aún hoy, a través de este libro, nos invita a recordar o, lo que es lo mismo, a volver a vivir, porque...¡pobre de aquel pueblo que dé la espalda a sus raíces!

Maxi González

Director de Onda Real Telde

INTRODUCCIÓN

Escribir un libro siempre es complicado por la cantidad de obstáculos que hay que ir superando desde que surge la idea hasta que ésta se ve plasmada en un "montón de papeles" como los que ahora usted tiene en sus manos. Pero esta tarea ha sido doblemente complicada, ya que aparte de ser un libro sobre mi pueblo, el que me vio nacer y donde he pasado toda mi vida, tenía que demostrar que es "diferente" a los demás pueblos, con una riqueza geográfica, arquitectónica, histórica y cultural enorme.

Este proyecto surge allá por los años 80, cuando estudiaba la carrera y una profesora, de la que mejores recuerdos tengo de mi época de estudiante, me apuntó la idea de hacer una publicación de un trabajo que yo había realizado sobre Tamaraceite. Aunque en esos momentos deseché la idea, las cosas llegan en el momento que tienen que llegar, y qué mejor que este comienzo de siglo y de milenio.

Unos años más tarde y cuando el paso del tiempo me hizo ir madurando y conociendo cada vez más la historia de mi pueblo, comenté la idea con algunas personas de la A.C. Piedra Viva que han participado en este proyecto y que me ayudaron a seguir adelante y a que esa inquietud se convirtiera en realidad.

Qué difícil es plasmar la historia y las vivencias de un lugar y de sus gentes, que de cantón pasó a ser un pago, de ahí a pueblo y ahora algunos quieren llamarle barrio. A estos últimos, especialmente, les digo que se lean el libro y que luego opinen.

Pero "Tamaraceite: recordar es volver a vivir", como es obvio, no lo podía realizar solo, ya que la historia de Tamaraceite es la historia de la gente, de cada uno de los que aquí han vivido. Quiero agradecer, no sólo a los que han participado realizando algún capítulo y que han sabido soportar olímpicamente las "majaderías" de éste que les escribe, sino a todas aquellas personas que colaboraron, como Maxi con su programa "Tamaraceite S.XX", y esos otros que con su testimonio o con su fotografía han querido contribuir a darle forma a esta ilusión, como si en ello les fuera la vida.

Y hablando de vida, dicen que sólo se vive una vez, yo espero que este libro ponga la "chispa" a mucha gente para, si no volver a vivir, sí poder revivir momentos de alegría, nostalgias, vivencias de juventud e imágenes de tiempos ya pasados. Así mismo es mi deseo que también sirva para los que no conocen el pueblo, para los de afuera y para los tamaraceiteros más jóvenes. Ojalá que esta publicación les ayude a descubrir que Tamaraceite es un lugar que ha tenido y tiene "mucho" y que es tarea de todos conservar.

Para ir terminando, me gustaría que todo este esfuerzo sirviera también de pequeño homenaje para aquellos personajes que contribuyeron de uno u otro modo a hacer historia y que hoy, quién sabe, estarán haciendo historia en el cielo, viviendo eternamente los momentos felices que aquí disfrutaron.

Y a ustedes queridos paisanos, vecinos y amigos, sólo me queda pedirles disculpas por no haber sabido llevar al papel todos esos momentos que vivieron y que bien recuerdan todavía, pero han de entender que no es muy fácil plasmar sentimientos y vivencias de un tiempo pasado que quizás fue mejor, o quizás no, depende del cristal con el que se mire.

Esteban Santana

1. NUESTRA GEOGRAFÍA.

Tamaraceite está situada en un espacio formado por varias unidades de paisaje, con características propias (topográficas, climáticas, etc.) y diferentes del resto que la rodean.

Hay que comenzar señalando que esta zona, desde tiempos prehistóricos ha estado muy influenciada por el hombre ya que era un lugar de vital importancia agrícola y ganadera dentro de la isla de Gran Canaria, como así recogen diferentes historiadores y que iremos citando a lo largo de este capítulo.

Desde 1476 se data la existencia del cantón de Tamaraceite. Durante la colonización, los historiadores Abreu y Galindo y Morales Padrón hablan de capturas de ganado, productos agrícolas y de la existencia de grandes palmerales ("500 hombres con hachas trajeron de este pago 60.000 palmitos").

En el S. XVII hay referencias de las primeras inundaciones. En 1641, cuando sólo llevaba un año construida la ermita, un temporal hizo correr el barranco de Tamaraceite, inundándose la misma. Se veían nadando las vigas, tablas y tallas a pesar de que ésta se encuentra a más de 25 metros del lecho del barranco.



Presa de Tamaraceite. 1987

Así mismo en este siglo y en el siguiente, el XVIII, se continúa con la deforestación de toda esta zona. Según René Verneau, aquí aparecen las primeras plantaciones de caña de azúcar. En el S.XIX hay referencias de cultivos como el trigo, legumbres, papas y hortalizas y se empiezan a construir importantes depósitos de agua.

A la influencia de la agricultura y de los fenómenos naturales en la degradación del paisaje hay que sumar desde mucho antes el sobrepastoreo, ya que los rebaños de Tamaraceite permanecían aquí desde noviembre hasta julio, para después trasladarse a Valleseco o Firgas.

Ya en el S. XX, la introducción del plátano y del tomate contribuye a que estas unidades de paisaje que conforman el espacio de Tamaraceite se terminen

de transformar. Si a esto le unimos las construcciones, podemos afirmar que el espacio donde se encuentra nuestro pueblo y sus aledaños está totalmente antropizado.



Valle de San Lorenzo y Tamaraceite por donde discurre el barranco.

En definitiva, Tamaraceite es un lugar rodeado por unas unidades de paisaje, con características propias, que no tienen nada que ver en su aspecto externo con el que tenía hace 200 años, que han sido estudiadas por diferentes autores y que pasamos a reseñar.

LOS GILES:

Según Boucart, la zona de Los Giles es del volcanismo Mio-Plioceno, formado por basaltos. Este autor sitúa en Los Giles unas fallas que tienen su prolongación a través de la barra de la playa de Las Canteras, alineándolas con el conjunto volcánico de La Isleta.



Los Giles al fondo. A la derecha conos de Las Isletas.

Macau Vilar, sitúa el conjunto de volcanes de Tamaraceite, en el que incluye el cono volcánico de La Montañeta, alineándolos en dirección NW-SE, la misma que divide en dos a la isla.

Para Schmincke (1977), Los Giles pertenecen al Plioceno tardío, con formaciones cuaternarias, las mismas que se encuentran en la zona occidental de La Isleta. Fuster nos habla de basaltos de la serie III (2,9 mill. de años) al igual que en La Isleta.

Para Vicente Araña, Los Giles son coladas recientes que han llegado al mar y que se han introducido en la cuenca del barranco de Tamaraceite.

Carracedo también habla de volcanismo reciente, aunque él hace mención a dos bocas eruptivas que dan lugar a coladas y piroclastos basálticos cuyas fechas de emisión se pueden datar en el II Ciclo volcánico, Plioceno Cuaternario.

Estudiando todas estas teorías y tras el trabajo de campo, podemos afirmar que geomorfológicamente el conjunto de Los Giles está compuesto por dos conos volcánicos desmantelados, con una altura de 293 metros en Punta Batería. La red de drenaje tiene forma radial que ha aprovechado los interfluvios entre las coladas.

La vegetación potencial de Los Giles es propia del piso basal, de carácter xerófilo, con precipitaciones escasas (menos de 200 mm.), gran insolación y altas temperaturas. Las especies más comunes son: tabaiba dulce, ecotonos con acebuchal, balos y comunidades halófilas (barrilla y cosco).

ALTOS DE SAN GREGORIO.

La Montaña de San Gregorio ha sido un enclave importante para los habitantes de Tamaraceite de todas las épocas ya que aparte de ser un lugar de asentamiento aborigen, cuántas excursiones no hemos realizado con el colegio, con la parroquia, con la familia, con el club o con los amigos. Pero vamos a conocer un poco más de la geografía de este lugar.



La Montaña de San Gregorio se levanta majestuosa tras Tamaraceite.

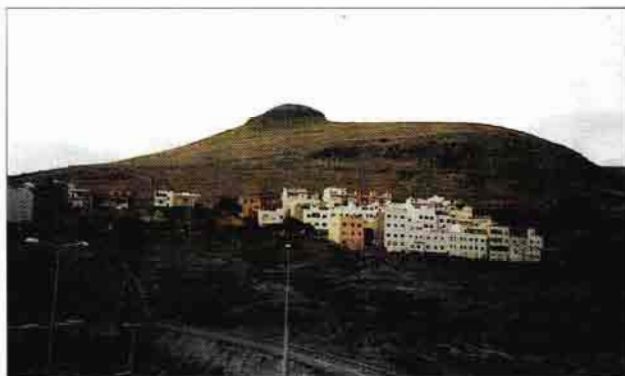
Los Altos de San Gregorio tiene una altitud de 441 metros, una pendiente en torno al 40% y limita al S con el barranco de San Lorenzo, al E con el conjunto de embalses que forman las Charcas de San Lorenzo, al N con el barranco de Jacomar y un afluente del barranco de Tamaraceite y al W con el barranco de La Morena.

Según Boucart (1933) los materiales de Los Altos de San Gregorio se pueden datar como basaltos procedentes del Mio-Plioceno. Para Vicente Araña y Carracedo tienen una base visible de fonolitas y sobre ellas discurren coladas Pre y Roque Nublo. Fuster coloca, en la zona inferior, materiales del Ciclo I Antiguo (13,9 y 8,7 mill. de años).

Teniendo en cuenta las aportaciones de estos autores, hemos llegado a la conclusión de que nos encontramos un primer sustrato de fonolitas con incursiones de coladas de la serie Roque Nublo. Estos materiales dan lugar a una geomorfología propia de relieves fonolíticos, estos son, estructuras diaclasadas en las paredes fonolíticas, unida a una forma piramidal del conjunto debido a la gran viscosidad de sus coladas, que forman potentes apilamientos de materiales que sobrepasan los 450 m.

Al actuar los procesos erosivos sobre estos grandes apilamientos de coladas, originan unas formas características que definen la unidad. A esto le podemos unir una pequeña red de barranqueras que sólo se activan en determinadas épocas de grandes lluvias, lo cual provoca caída de bloques y pequeños conos de derrubio. El tono gris y violáceo de los Altos de San Gregorio nos manifiesta la importancia de los procesos de meteorización que se dan sobre estas coladas.

Los procesos erosivos y de deterioros paisajísticos que más le ha afectado han sido, en primer lugar el sobrepastoreo a que ha estado sometido, existiendo un cortijo llamado de San Gregorio (J. Vicente Rivero Quintana) quedando la zona casi esquilada de toda vegetación potencial (cardones, tabaibas, palmeras y acebiños), estando compuesta en la actualidad por pastizales (gramíneas y hierbas), cardones, tabaibas, acebiños y veredes.



En la falda de la Montaña de San Gregorio han surgido barrios como Isla Perdida o Piletas y urbanizaciones como Ciudad del Campo.

La zona de los Altos de San Gregorio ha sufrido un proceso de autoconstrucción que no ha sido controlado, surgiendo barrios como Isla Perdida, Las Suertes, Piletas y más recientemente la urbanización Ciudad del Campo.

CONO DE TAMARACEITE.

Situado en lo que se denomina La Montañeta, tiene mayor altura en la Plaza de La Cruz. Vicente Araña sitúa un volcán con entidad propia en la zona del casco, clasificándolo de coladas recientes. En lo alto se pueden observar basaltos con escasa formación de suelo y se puede advertir que hay en su conjunto escaso derrame lávico debido a la poca magnitud del edificio.



Vista del cono de Tamaraceite. Al fondo la Montaña de Arucas.

Este cono está muy erosionado y degradado por el sobrepoblamiento, la abundancia de construcciones y por las aguas superficiales que han ido arrastrando materiales con el paso de los siglos a zonas sedimentarias limítrofes y al barranco de Tamaraceite.

En este lugar no se dio nunca la actividad agrícola y la vegetación potencial era de carácter xerófilo (tabaiba, barrilla y cardones), presentando en la actualidad escasos hierbajos, barrillas y coscos.

BARRANCO DE TAMARACEITE

Esta unidad de paisaje está muy ligada a la historia más reciente de nuestro pueblo ya que era, entre otros, un punto obligado de encuentro de pequeños y

mayores, ya sea para jugar, para ir a lavar, etc. Aquí se dan unas características claras que la diferencian del resto de las unidades que están presentes en Tamaraceite.

Presenta una morfogénesis propia de los barrancos. Carracedo dice que está formado por materiales sedimentarios y coladas fonolíticas. Vicente Araña le añade pilow lavas y basaltos de la serie Roque Nublo.



Barranco de Tamaraceite en 1987.

Si nos damos una vuelta por esta unidad de paisaje nos podemos encontrar con materiales sedimentarios recientes (aluviones arrastrados por el propio barranco y desprendimientos de las tierras de las laderas), materiales sedimentarios marinos (arenas grises y finas), materiales Pre-Roque Nublo en forma de potentes coladas en el cauce del barranco e incursiones de coladas recientes procedentes de los conos volcánicos de Los Giles, colindando entre el curso medio y bajo del barranco

Climatológicamente es la zona que recoge mayores niveles pluviométricos y es la unidad que menos insolación recibe.

La vegetación pertenece a un ecotono integrado, formado por una vegetación potencial de palmeras, tabaibas, tarahales, dragos y plantas halófilas. La vegetación actual está muy esquilmada y formada por palmeras, tabaibas, tuneras, tarahales, pitas, barrilla, dragos, mimos y pastizales abandonados.

Para el P.E.P.E.N. fue declarada como zona de interés agrícola. En el P.G.M.O. la zona del barranco, en su tramo medio, a su paso por El Puente, aparece reflejada como un gran parque agroambiental en el que se encuentra La Mayordomía.

Un fenómeno que se suele dar en este barranco como en muchos de la isla es verlo correr, acontecimiento que se repite de manera cíclica de treinta en treinta años aproximadamente. La última vez que lo vimos correr fue en octubre de 1987 y marzo de 1988 aunque Tamaraceite no padeció las consecuencias negativas de los barrios populosos de Las Palmas de G.C., con rotura de desagües, inundaciones de pisos bajos, carreteras cubiertas de piedras y barro, etc.



Cauce del Barranco.

La razón de esta diferencia en el grado de incidencia de las lluvias se debe a dos factores:

a) Los asentamientos poblacionales se sitúan en las zonas elevadas (como de Tamaraceite, Los Giles).

b) Toda esta zona posee una red de drenaje amplia y jerarquizada. La existencia de cuatro grandes embalses y un cuantioso número de estanques frenan la velocidad del agua torrencial e impide el arrastre de materiales que se depositan en estas presas.

2. TAMARACEITE DESDE LA PREHISTORIA.

Gran Canaria, según Viera y Clavijo, estaba dividida en varios cantones o pequeños estados: *Galdar, Telde, Agüimez, Texeda, Aquexata, Agaete, Tamarazeyte, Artebirgo, Artiacar y Arucas*, gobernadas por reyes, llamándose el de Tamarazeyte "**Adeun**".

El nombre de Tamaraceite o Tamarazeyte entre sus diversas grafías, según Juan Álvarez Delgado en el *Anuario de Estudios Atlánticos*, viene de "palmital", por estar derivado del nombre guanche "bereber amersid", alusivo a palmero macho y no a palmeras datileras.

Para Antonio Abad Arencibia Villegas, conocido historiador, literato y pintor de Tamaraceite, el término viene de los vocablos "Atamarazait" cuyo significado podría ser "paso entre palmeras". Este autor afirmaba que esto coincidía con las anotaciones de algunos exploradores castellanos que hablan de Tamaraceite como de un hermoso valle cubierto de palmeras por el que discurrían barranquillos de agua.

La población aborigen se asentaba principalmente en lo que hoy conocemos por "La Montañeta" y prueba de ello son las innumerables cuevas que existen en la zona y que sirvieron de vivienda a nuestros abuelos, hace apenas 30 ó 40 años.

También se han ido descubriendo otros asentamientos, donde se han encontrado restos de construcciones y necrópolis: Los Dragos, Los Giles, Lomo los Frailes, Rugayo, Las Cuevas del Rey y la Montaña de San Gregorio. Este último yacimiento se encuentra en un antiguo camino que llevaba a la gente en ruta hacia Teror. En uno de sus márgenes se levantaba una ermita del S.XVI de la que sólo quedan restos de sus muros ya derruidos.

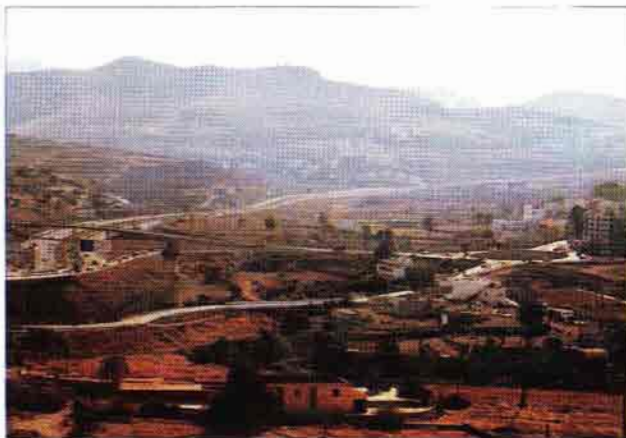
La palmera, símbolo de nuestro pueblo.



TAMARACEITE

También en este marco podemos encontrar cuevas cruciformes, con planta de cruz griega, donde se ha hallado diverso material aborigen, similar al de algunas zonas de Africa. Así mismo, se pueden observar unos canales construidos por los pobladores prehispánicos que les servían para recoger el agua de la lluvia y que llevaban hasta un depósito.

Esta zona fue muy abundante en agua, por lo que no es equivocado decir que fuera un lugar apetecible para el asentamiento aborigen. Así mismo, era un sitio de paso hacia el centro y norte de la isla ya que aprovechaban el barranco de Guanarteme o las suaves lomas que había entre La Isleta y Tamaraceite.



Vista de Tamaraceite. Al fondo la Montaña de San Gregorio.

Aparte de palmitos, venían a buscar ganado. Abreu y Galindo cuenta: *"salían cada semana dos veces algunos caballos con 200 hombres al término de Tamarasaite, una legua y dos del real, a buscar algún ganado y cortar palmitos, con que se iban entreteniendo, aunque el ganado era poco, por haberlo alzado en las montañas"*.

Viera y Clavijo, del mismo modo, hace referencia al cantón de Tamarazeyte, ya que cuando se otorgó la escritura de toma de posesión de la isla por Diego de Herrera el 11 de enero de 1476, fueron enviados canarios de cada uno de los pueblos de la isla, entre los que se encontraba el enviado de Tamarazeyte.

3. PRIMEROS DATOS DE TAMARACEITE TRAS LA CONQUISTA.

Tamaraceite por ser una zona rica en aguas y en tierras de cultivo fue un lugar de asentamiento de conquistadores en época hispánica. De estos años quedan algunas viviendas, muchas en ruinas. Su arquitectura es de tejado a dos aguas, cubierta de tejas y algunas de ellas con balcones de madera.

En las Crónicas de la conquista de Francisco Morales Padrón se recoge una crónica de Pedro Gómez Escudero sobre estas edificaciones: *"tenían los reyes casas de recreo y bosques, porque toda la isla era un jardín"*.



Entrada a la casa de D. José Rivero.

Del S.XVI, según Sebastián Jiménez Sánchez, una reducida comunidad de vecinos, pastores y servidores de los ingenios de caña de azúcar, de los señores de Múxica y Lezcano, de Vachicio y de Rodríguez de Palenzuela, se situó en el margen izquierdo del barranco. Este asentamiento vino motivado por varios factores: era una zona rica en tierras de cultivo y con mucha agua, así como con la existencia de abundantes palmitos para quemar el azúcar y unido a que también era una encrucijada de caminos hacia el centro y norte de la isla.

Abreu y Galindo cuenta: *"estaba el capitán Juan Rejón, gobernador de la isla de Canaria, contento por haber satisfecho su pecho y rencores. Parecía sería bien hacer alguna entrada en una isla, y acordó él y el alcalde Esteban Pérez Cabitos y los demás ir al término de Tamarazeyte. Y marchando con el ejército la cuesta arriba, mirando la mar, vieron venir una vela en la alta mar hacia el puerto de Las Isletas, que fue causa dejasen la empresa y camino que llevaban, y fueron camino del puerto"*.



Tamaraceite fue lugar de residencia de los primeros colonizadores.

René Verneau en su libro *Cinco años de estancia en las Islas Canarias* habla de cómo era este lugar tras la conquista: *"en Tamaraceite todos los cocheros que vienen de la capital hacen su primera parada para que sus caballos descansen y para humedecerse el gaznate. El cochero canario es un tipo especial. Familiar con todos los viajeros, buen chico en el fondo, tiene que hacer un trabajo increíble a cada subida. Ustedes lo verán levantarse de la silla, gesticular, agitar su látigo y dar gritos enormes a sus caballos... He dicho que el agua es abundante en Tamaraceite. Relativamente lo es en toda la isla, pero en ninguna parte como en el norte. A una corta distancia de la carretera, enfrente de Tamaraceite, se ve San Lorenzo, y a lo largo del camino se encuentran aglomeraciones de casas. En esta comarca la naturaleza arcillosa del suelo permite construir sin muchos gastos amplios depósitos. Para conservar el agua es suficiente excavar un agujero en un sitio conveniente"*.

A la entrada de Tamaraceite hay una ermita, que se instaló como en todos los pueblos, para evangelizar. Esta se construyó a finales del S.XVII y se le puso el nombre de San Sebastián y San Buenaventura por devoción del coronel de los Reales Ejércitos don Jacinto Falcón.

Por último hay que señalar que Tamaraceite en esta época pertenece a la parroquia de San Lorenzo. En 1735 el obispo de Canarias don Pedro Manuel Dávila y Cárdenas a través de las Constituciones Sinodales le da una población de 100 vecinos.



Panorámica de La Mayordomía.

4. TAMARACEITE, DE CANTÓN A DISTRITO.

Las formas de hábitat en el poblamiento de Tamaraceite a lo largo del devenir histórico corresponden a diferentes concepciones que en la actualidad presentan algunos elementos interrelacionados.

En cuanto al poblamiento pre-hispánico José Viera y Clavijo sitúa en lo alto de la montaña de Tamaraceite, una fortificación aborígen. Esto se puede verificar, en la actualidad, en este cono volcánico, la Montañeta, donde hay cuevas, algunas naturales y otras excavadas por el hombre, en las que han aparecido restos arqueológicos.



Casas de Abajo.

Hay que apuntar que en época aborígen los canarios tendían a asentarse en zonas altas por los asedios piráticos y cerca de lugares bien regados. También en los Altos de San Gregorio se han encontrado vestigios de poblamiento aborígen.



Ya en el periodo colonial, S.XVI y XVII, aparte de las cuevas de la Montañeta, se constituye un caserío, concentrado en hacienda de señores y que se ubica en el margen izquierdo del barranco de Tamaraceite, en lo que ahora es El Puente o Las Casas de Abajo. Este primitivo poblamiento, junto a La Mayordomía, donde se levantó la ermita de San Sebastián y San Buenaventura en 1683, estaba compuesto de casas modestas cuyas características de construcción eran: tejado a dos aguas con cubierta de tejas y balconada, existiendo algunas construcciones de dos plantas.

Casa de dos plantas en El Puente.

Podemos hablar de un tercer periodo que podría abarcar desde el S.XIX a 1950, con un crecimiento escaso de población. La morfología corresponde a la de un pueblo calle ya que las viviendas y comercios se van situando en torno a la Carretera General. Esta disposición lineal la cita René Verneau en Cinco años de estancia en las Islas Canarias. Se explica esta morfología por razones económicas, la población se sitúa fuera de las áreas de cultivo que son más o menos fértiles, siguiendo la línea marcada por la vía de comunicación. Una vez agotada, la población se expande hacia las laderas del cono, en forma de hongo, dando lugar a un plano irregular, con calles trazadas desordenadamente, asemejándose mucho a los planos de las ciudades medievales.

También hay que destacar otro hecho y es que esto con el tiempo va a llevar consigo una diferenciación social entre la gente que vivía en la Carretera y la gente que vivía en La Montañeta. En esta última vivía la gente más humilde, generalmente agricultores, que aprovechaban las cuevas para ir construyendo poco a poco viviendas de una planta, para con el paso de los años aumentarla a dos.



Carretera General.

En la Carretera, en cambio, estaban los comercios, pequeñas industrias y bares que abastecían a los viajeros que iban al norte de la isla y que por allí pasaban. Esto puede explicar en cierto modo esta "diferenciación" Carretera - Montañeta que existió sobre todo hasta los años 60.

Desde los años 50, Tamaraceite empieza a crecer hacia La Plaza de la Cruz, sin planificación urbanística alguna, calles estrechas, sin vías principales, ni zonas verdes, callejones sin salida, calles laberínticas, etc.

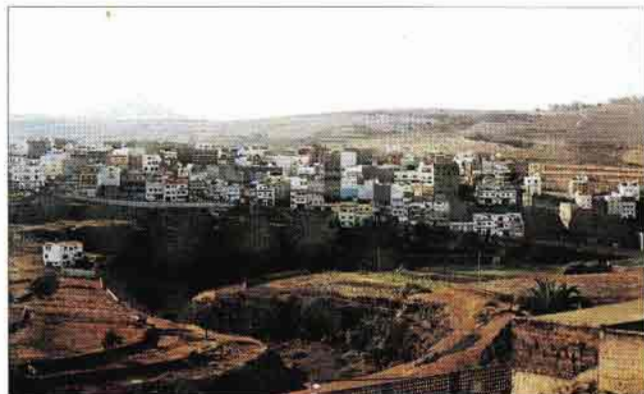
En los años 60 surgen los Bloques o Casas Baratas, con la necesidad de nuevas viviendas en la ciudad. La Administración crea el Patronato Francisco Franco y se van construyendo bloques de viviendas, de apenas 40 metros cuadrados y cuatro plantas de altura. A estas viviendas, que en principio eran para la gente más humilde del pueblo, acceden personas de la ciudad, muchos de ellos procedentes de las cuevas de Mata.



Las viviendas se van adaptando al terreno.

El proceso de subdesarrollo urbanístico de Tamaraceite continuó hasta finales de los 70 donde van surgiendo nuevas viviendas en torno al casco y nuevos barrios sin planificación alguna como Piletas (conocido como Ciudad sin Ley), Las Suertes, etc. Estas construcciones responden a la demanda de suelo residencial barato, solares de pequeñas dimensiones (80 metros cuadrados aproximadamente), donde construir viviendas unifamiliares.

Se comienzan a urbanizar fincas parceladas incluso por un mismo propietario. En el barrio de Lomo Los Frailes, Don Sixto Henríquez parceló dos fincas cuyo proyecto fue rechazado en 1968, aún así, en 1970 se edifica bajo una alta especulación parcelaria, no se subdividen las manzanas en lotes edificables, no se reservan áreas para equipamiento, no existen zonas verdes y se parcela en función de la demanda de suelo en cada caso, respondiendo la trama urbana para esta zona al modelo ortogonal.



Lomo Los Frailes.

En la ponencia de 1969, en lo que respecta a Tamaraceite, se le da un valor al suelo en núcleo urbano de 320 pesetas el metro cuadrado y fuera del núcleo urbano de 225 pesetas. En esta ponencia sólo se contempla como núcleo urbano el casco de Tamaraceite. El valor de las viviendas unifamiliares, siempre según esta ponencia, estaba entre 450 pesetas metro cuadrado y 2.400. En este apartado se contemplan cuatro categorías: madera, piedra, ladrillo y bloque.

En la ponencia de 1986, el valor del suelo presentaba dos categorías según la zona:

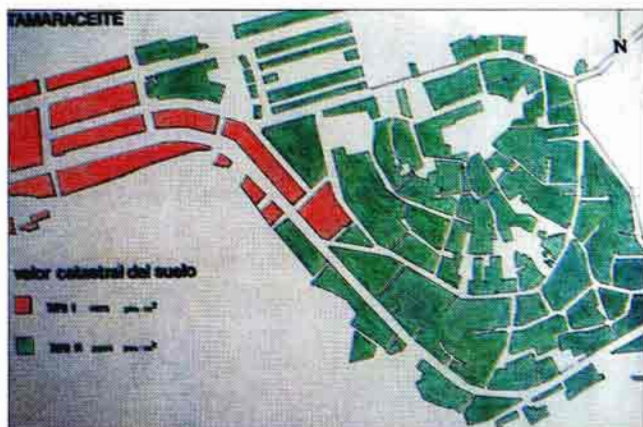
Tipo I: zona nueva (Carretera General desde el n° 162 hasta el cruce Teror – Arucas) con un valor de 3.484 pesetas metro cuadrado.

Tipo II: zona carretera (el resto de Tamaraceite) con un valor de 2.560 pesetas metro cuadrado.

Si comparamos el valor catastral del suelo con el valor real observamos algunas coincidencias. El tipo I corresponde con los valores del suelo más elevados (más de 20.000 pesetas metro cuadrado). El tipo II corresponde a valores reales del suelo más bajos (entre 7.000 y 11.000 pesetas metro cuadrado).

Por otro lado, el valor de la construcción en la ponencia de 1986 presenta dos divisiones: según uso de la vivienda y con parte baja comercial y vivienda en la parte alta. Estos dos tipos están entre 17.000 y 21.000 pesetas metro cuadrado.

A la hora de valorar la antigüedad del edificio se aplican unos coeficientes correctores según los años que tenga y que pueden variar del 0,8 al 0,3. Con esto se consigue que las construcciones más antiguas paguen menos a hacienda.



Valor catastral según la ponencia de 1990.

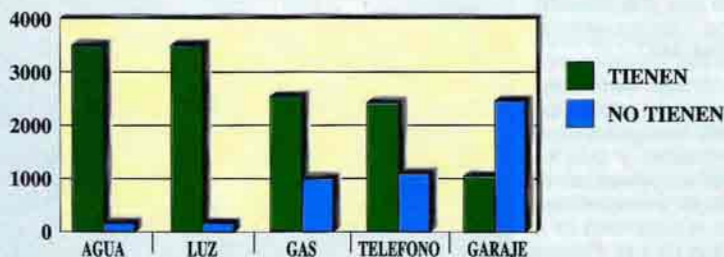
Durante los últimos cinco años del S.XX, Tamaraceite ha ido creciendo hacia la periferia, ya que no hay suelo para construir en el casco, salvo algún solar, pero donde no se edificarán casas terreras sino edificios de varias viviendas para amortizar el precio del suelo que ha doblado el valor que tenía en 1986.

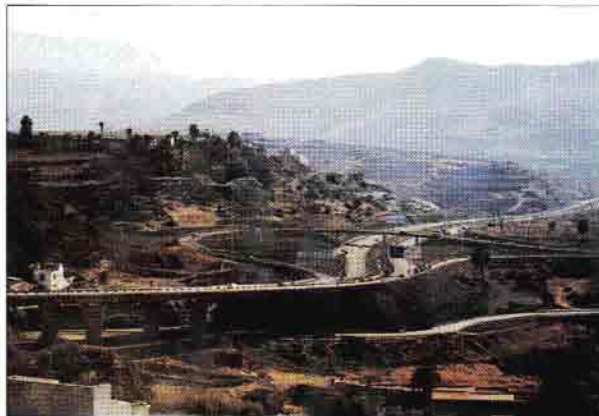


Viviendas de Hoya Ayala.

Así mismo, durante los últimos tres años, Tamaraceite va sufriendo un cambio importante en su fisonomía. El boom de la construcción y el alto nivel adquisitivo de la población va originando una mayor demanda de suelo urbano. Esto va originando que en torno al pueblo y en fincas abandonadas se comience a construir, ahora sí, con una cierta planificación, aunque sin tener en cuenta las infraestructuras necesarias para hacer la vida más agradable a la gente que se va asentando en el pueblo.

VIVIENDAS FAMILIARES OCUPADAS SEGÚN INSTALACIONES Y SERVICIOS (ICE 1996)





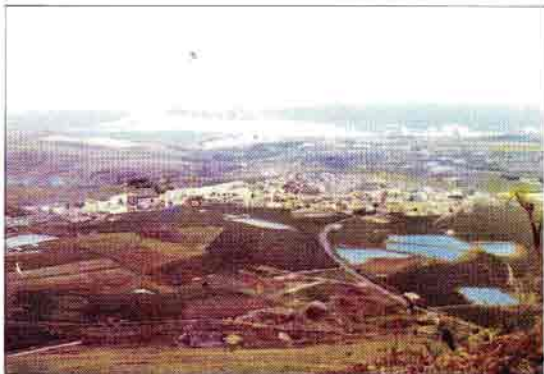
1ª Fase de la Circunvalación a su paso por Tamaraceite.

Una obra importante que afectó en gran medida a los habitantes de Tamaraceite y que se terminó de ejecutar en 1999, fue la 1ª fase de la Circunvalación que conecta la Plaza de América en Guanarteme con Tenoya. Esto ha supuesto un gran desahogo que se llevaba pidiendo desde hacía más de 25 años. Ha sido un gran avance ya que las colas que se formaban en la Carretera General de Tamaraceite, única vía de acceso para los habitantes de esta zona a la ciudad de Las Palmas de G.C., han desaparecido y con ello la distancia entre Tamaraceite y la capital se ha acortado en tiempo, pasando de una media de 30 minutos a 10 en la actualidad. Esta mejor comunicación va a llevar consigo el que a la gente le resulte más fácil desplazarse e irse a vivir a la periferia.

Teniendo en cuenta todos estos cambios, han ido surgiendo urbanizaciones de construcciones de protección oficial y de renta libre con precios asequibles al bolsillo de la clase media trabajadora.

Así mismo se está habilitando suelo para construir viviendas sociales, que, como la urbanización Ciudad del Campo, Hoya Ayala o Lomo de los Frailes Bajo, hacen que a toda esta zona venga un grupo poblacional con necesidades, lo que va a originar problemas de todo tipo: marginación, paro, delincuencia, drogas, etc.

En definitiva, Tamaraceite a finales del S. XX es algo más que un pueblo y que ha pasado a convertirse en un lugar importantísimo para la expansión de la ciudad de Las Palmas de G.C.



Vista de Tamaraceite desde la montaña de San Gregorio.

5. LA ARQUITECTURA.

Con el transcurso de los años, la forma de vida, las necesidades, el trabajo, la economía, etc., nuestro pueblo va cambiando acorde a los nuevos tiempos que llegan clamando al progreso y al desarrollo lógico de cualquier comunidad. Es por esto, por lo que se van apreciando cambios a nuestro alrededor, que quizá no nos demos cuenta porque se van produciendo muy lentamente, aunque en los dos últimos años estos sí que van siendo considerables.

Es la arquitectura un claro ejemplo de este fenómeno. Las edificaciones civiles, domésticas y religiosas se van adaptando a las necesidades del momento y a la corriente de la época, no sin antes decir que son de un claro tinte funcional.



Casa de Don José Rivero.

En la época agrícola, no hace muchos años de ello, cuya actividad era la principal en esta zona de Gran Canaria, donde había grandes fincas de personajes tan conocidos como los Sintés, Don Sixto Henríquez, Betancores, Don Juan Velázquez, etc., sobre todo de plataneras, surgen modestas casas que se situaban en torno a las fincas y en lo alto de pequeños remontes como La Montañeta. Aparte se encontraban los caseríos de los dueños, que se diferenciaban por su tamaño, número de habitaciones, etc.

A medida que pasan los años los cultivos van perdiendo importancia, se produce un gran abandono de las tierras y por consiguiente estas edificaciones rurales relacionadas muy de cerca con la agricultura se van abandonando. Se comienzan a parcelar fincas como el Lomo de los Frailes, La Galera, Las Suertes, etc. y aparecen las "viviendas cajón", que generalmente son de autoconstrucción y muchas sin permiso municipal. Ante esta gran demanda de suelo, se van construyendo poco a poco viviendas de más altura, más funcionales y con más colorido. Al tiempo proliferan las viviendas sociales, que en Tamaraceite son más de 300 en el año 1966.

A continuación pasamos a reseñar aquellas edificaciones que tienen una mayor relevancia en el pueblo por su historia y su entidad:



La Casa Pico,
ejemplo de arquitectura rural.

LA MONTAÑETA

En las viviendas aquí situadas se intentó aprovechar en todo momento las cuevas naturales que había. Así, las llamadas casas cueva son un agrupamiento de moradas cuya fachada no permite pensar en la actualidad que en su interior podamos encontrar habitaciones excavadas en la roca, frescas y con escasa luminosidad que todavía recuerdan hoy día la forma de vida de nuestros antepasados.

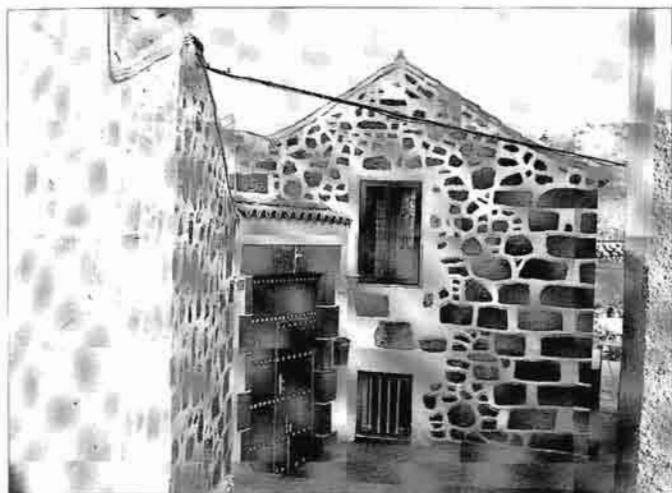


Calle Paseo de
Los Mártires
en La Montañeta.

LOS CUARTELES (Casas de Abajo)

Destacan sobre todo por su tejado a dos aguas. Del S. XVIII, se alternan unas más grandes con otras más pequeñas. Algunas de dos plantas, donde el empleo de la madera en su fachada era muy habitual ya que ésta se extendía a lo largo del frontis con persianas y balconadas cerradas. Así mismo, tenían un gran patio interior o exterior.

En este apartado hay que distinguir otra construcción doméstica, algo posterior, de planta cuadrangular con tejado a dos aguas y varios huecos en su fachada.



Casas del S. XVIII en El Puente.

MAYORDOMÍA

En ella se encuentra la casa del encargado de la finca que se ubica en las proximidades del Barranco de Tamaraceite, a la entrada del pueblo desde Las Palmas. También estaba la casa del dueño de la finca, Don José Rivero, con una arquitectura muy peculiar, tejado a dos aguas, ventanas en muros bajos y gruesos, con bastantes dependencias, etc.



Don José Rivero en su casa.

LA ERMITA

Responde a la arquitectura religiosa. Ubicada dentro de La Mayordomía fue construida en 1683 aunque una crecida del barranco acabó con ella. Años más tarde se volvió a levantar de nuevo respetando las mismas formas. En principio fue dedicada a San Sebastián y San Buenaventura para luego pasar a denominarse de San Antonio Abad, a petición de la familia Quintana.

Está formada en su interior por un salón principal grande y otras pequeñas dependencias. Su techo es de gran altura donde las ventanas, no muy grandes, sólo dejan entrar algo de luz. La decoración es muy rudimentaria. También fue cementerio de niños. Detrás de la ermita estaba situada la empaquetadora de plátanos.



Imagen de la Ermita de San Antonio Abad.

LA IGLESIA DE SAN ANTONIO ABAD

Este edificio se construyó entre los años 1920 y 1923, con la aportación y trabajo de los vecinos, sobre lo que era un antiguo almacén de fósforos. Su estructura responde al tipo de arquitectura religiosa y ha sufrido varias modificaciones, por lo que no conserva su estado inicial.

Está dividida en tres naves, la central está delimitada por columnas, sin decoración y forradas en mármol. Al fondo está el mural de Jesús Arencibia, obra estelar de este muralista y pintor de nuestro pueblo. Las naves laterales culminan con dos retablos de madera diseñados por Antonio Abad Arencibia Villegas en los años 80, donde se encuentra la Virgen de Los Dolores y San Antonio Abad.

En la iglesia entra una gran luminosidad por sus ventanas terminadas en arco de medio punto, tanto en su forma como en la moldura decorativa que bordea su parte superior y que acaba en los laterales en unas pequeñas ménsulas.

Por último, en cuanto a la fachada, destaca la nave central por sus gruesas molduras que conforman el tímpano y por el rosetón (ventana circular) que se encuentra encima del mismo. Esta nave acaba en una modernista espadaña donde están las campanas y el reloj, que fue sustituido por el antiguo en 1998 y traído de Palencia.



Fachada de la Iglesia de Tamaracete.

CASA PARROQUIAL

Esta casa con casi un siglo de existencia ha sido el lugar de residencia de los diferentes párrocos que por aquí han pasado. Su interior se distribuye en torno a un pasillo central. Su exterior ha estado expuesto a varias mejoras aunque conserva su arquitectura tradicional. Resalta su techado plano y a gran altura junto a las altas dimensiones de sus puertas y ventanas las cuales terminan en una moldura decorada con motivos vegetales. En su parte inferior destaca una pequeña balaustrada.

De igual modo, su frontis acaba en una cornisa con algunos motivos decorativos como bolas, molduras, etc.



Casa Parroquial.

CASAS DE LA CARRETERA

Alternan las casas de techo plano de una planta a gran altura y con grandes portadas en la fachada con otras más modernas, posteriores a los años 20 y sin un estilo definido. Estas últimas suelen ser de dos plantas y con una mayor decoración en su fachada.



Carretera General en los años 60.

LOS GRUPOS

Se conoce así al grupo de viviendas sociales del Patronato Francisco Franco que se construyeron en Tamaraceite en 1966. Dentro de la arquitectura doméstica su diseño exterior e interior es igual al del resto de viviendas, ya que siguen el mismo patrón de edificios de cuatro plantas con una escalera central.

Su interior es de escasos 40 metros cuadrados repartidos en tres habitaciones cocina, baño y una pequeña solana.



Los Grupos, Los Bloques, las Casas Baratas o Viviendas del Patronato Francisco Franco.

CASA DE LA CULTURA

Esta construcción de techado plano sustentado sobre vigas de tea es de carácter civil y de finales del S. XIX. Pasó de ser una casa privada, la casa de los Betancores, a ser sede del Ayuntamiento de San Lorenzo, comisaría de policía, sede de los juzgados, sede de correos, cuartelillo de la policía local y ahora Casa de la Cultura.

Su exterior destaca por tener grandes portadas a lo largo de toda la fachada, sin motivos decorativos apreciables. Su interior se distribuye a través de un patio central que comunica al Salón Dorado, antiguo Salón de Plenos, cuartos de baño, sala de exposiciones, biblioteca y secretaría. Este patio comunica con la planta baja por una escalera donde están situados los antiguos calabozos y que ahora hacen la función de almacén.



Casa de La Cultura.

CENTRO CÍVICO

Esta construcción destaca por su valor histórico más que por el patrimonial, ya que fue la sede del antiguo cine Galdós. Remodelado en su totalidad a mediados de los años 90, sigue conservando su función cultural ya que allí está la sede de la Asociación de Vecinos Aytamy.



Centro Cívico y antiguo local del Cine Galdós.

6. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE TAMARACEITE.

Desde finales de los años 40 hasta la actualidad, se produce en Tamaraceite una profunda transformación del paisaje urbano con respecto a otras zonas del municipio de Las Palmas de Gran Canaria, ya que hasta estos años, el poblamiento se caracterizaba por un lento crecimiento. En más de 250 años sólo aumenta en 700 habitantes.



La razón de este crecimiento es el masivo éxodo rural que se produce en esta época. Tamaraceite se constituye en una zona de asentamiento barato, sin planificación, cerca de la ciudad y a la vez cerca de sus núcleos rurales de procedencia que son Artenara, Teror, Vallesco, etc. El Nomenclator de 1950 cifra en 2.712 habitantes de derecho y 2.673 habitantes de hecho.

Muchos de estos asentamientos o barrios surgen en zonas donde las actividades agrarias comienzan a caer en desuso, ya que van abandonando los bancales y los embalses.

Los habitantes de estos nuevos barrios se van a emplear en el sector terciario y en la construcción, trabajando muchos de ellos en el sur de la isla. Podemos decir que desde mediados de los años 60 y principios de los 70, Tamaraceite queda convertido en un barrio dormitorio. Al no tener más suelo en el casco, se van situando las nuevas construcciones en la periferia, surgiendo barrios satélites como Lomo de los Frailes, Las Suertes, Piletas y La Galera.

El censo de 1981, efectuado por el I.N.E. en la provincia de Las Palmas, refleja una cifra de 5.708 habitantes. En el padrón de 1986 la cifra era de 7.560 habitantes. En la encuesta de población del I.C.E. realizada en 1996, Tamaraceite casi había doblado su población, arrojando unas cifras de 13.573 habitantes.

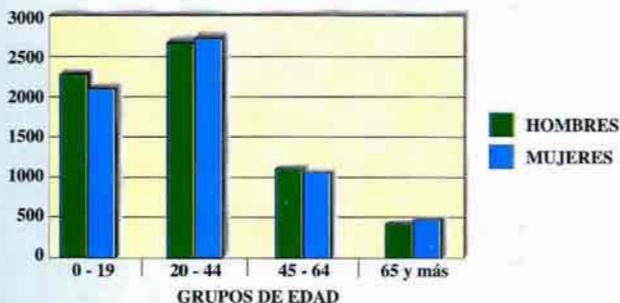
En los tres últimos años se ha producido en Tamaraceite y en general en toda España, un boom económico, con una bajada importante de los tipos de interés, lo que ha originado una gran demanda de viviendas. Tamaraceite y todo el Distrito VIII se ha visto muy afectado por este fenómeno, estimándose la población en 34.319 habitantes en el año 2000, con un incremento de más del 24%.

Pero este aumento de población y de construcciones no se ha visto beneficiado con la realización de una infraestructura adecuada, para que estos habitantes tengan una buena calidad de vida. No hay parques, ni nuevas canchas deportivas, ni un nuevo centro de salud, sino que se continúa con el mismo equipamiento que cuando la población era dos veces menor.

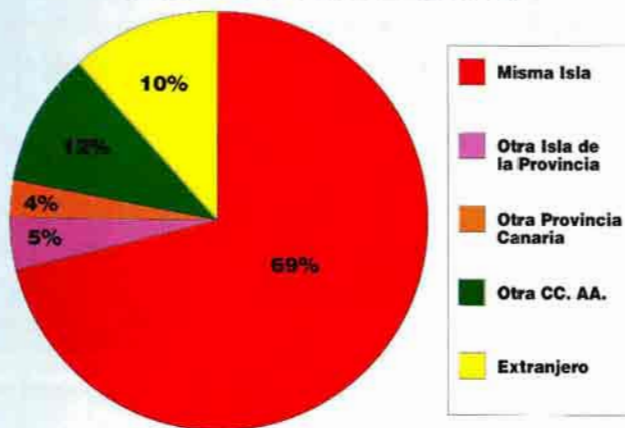
En resumen, Tamaraceite desde los años 50 hasta los 80, es un claro ejemplo de subdesarrollo urbanístico, con una alta especulación parcelaria, donde no existen zonas verdes, no se reservan áreas para equipamiento y se parcela en función de la demanda del suelo. En los últimos años se está construyendo con cierta planificación aunque tampoco está siendo equivalente el crecimiento con la creación de infraestructura deportiva, sanitaria, etc.

Esperamos que este nuevo P.G.M.O. sea un poco más espléndido con nuestro distrito y que no se quede, como en los anteriores, en un gran proyecto que no se hizo realidad.

POBLACIÓN SEGÚN GRUPOS DE EDAD Y SEXO (Fuente ICE 1996)



POBLACIÓN MIGRANTE SEGÚN LUGAR DE PROCEDENCIA



7. DE LA AGRICULTURA AL COMERCIO.

En Tamaraceite, según don Antonio Abad Arencibia Villegas los cultivos de frutales y cereales, cebada y trigo, debieron darse entre los siglos XVI y XVIII ya que en esta zona la tierra presentaba un alto grado de fertilidad, por la gran cantidad de agua existente y su suave clima.

De ello se deduce que la actividad económica principal en Tamaraceite fue el sector primario, para ir evolucionando a lo largo de los años hacia otros sectores como el de los servicios.

El cultivo de la caña de azúcar hasta el S.XIX hizo aparecer pequeñas industrias, trapiches, para la elaboración de azúcar y que se mantuvieron hasta el presente siglo en que se implanta el boom del plátano.



Cultivo de plataneras.

La platanera desplazó casi en su totalidad al cereal y a las variedades frutales que formaban el cuadro agrícola de esta zona, según se puede apreciar en el mapa rural catastral de 1957. Esta actividad agrícola trajo consigo la tala de importantes palmerales y dragonales de la zona.

En lo que respecta a la industria, y debido a que esta zona ha sido un enclave importante de comunicaciones, existían hasta hace unos 20 años algunas pequeñas industrias como serrerías, carpinterías y herrerías que abastecían no sólo a los habitantes del pueblo sino que también eran utilizadas por los viajeros que iban al norte y hacían una parada en Tamaraceite. Así mismo, había algunas tiendas y bares donde la gente iba a pasar sus ratos libres, hacer tertulias o jugar a la baraja o al dominó.



Almacén de empaquetado de plátanos en La Mayordomía.

Desde los años 70, con la decadencia de la agricultura y el boom turístico, Tamaraceite y sus alrededores se ve "invadida" por nuevos núcleos de población que van a demandar una serie de servicios ya sean bancarios, sanitarios, comerciales, industriales, etc.

Por ello, el sector terciario poco a poco va desplazando al primario; la gente ya no trabaja en Tamaraceite sino que se va a desplazar incluso al sur de la isla para desarrollar su labor en el sector de la construcción principalmente. Tamaraceite se va convirtiendo en barrio dormitorio y necesariamente surgen una serie de servicios que cumplen con esta nueva demanda.



Vista de la zona comercial.

La principal zona comercial va creciendo en torno a la Carretera General, aprovechando la vía de comunicación con otros pueblos como Teror, Arucas o Tenoya pero que a su vez va a ser vía de paso, por la que muchos de los nuevos

vecinos tienen que pasar hasta llegar a sus hogares en barrios como Piletas, Las Suertes, El Toscón, La Galera, etc.

Esta vía ha sido un lugar estratégico con el devenir de los siglos pasando de ser una zona de ocio y esparcimiento, donde estaban ubicados el cine Galdós, la Sociedad de Recreo, la Iglesia, el paseo, etc., a una zona de pequeños comercios, algunos con gran importancia a nivel insular como Macriver.



Macriver, precursor de los centros comerciales en G.C.

En la actualidad es la zona comercial por excelencia, aparte de las entidades bancarias, la forman pequeños comercios como farmacias, relojerías, tiendas de deportes, supermercados, bares, autoescuelas, estudios fotográficos, academias, boutiques, pescaderías, ópticas, agencias de viajes, etc., que cubren la demanda de la población de la zona.

No hay que olvidar a las tiendas de siempre y que están o estaban en la Montañeta y en la zona de Los Grupos y que me gustaría nombrar: la tienda de Carmita Déniz, Santiaguito (el del helado), Rosita, la tienda de Batista, Antoñita (ahora la tienda de Vicente), Sarito (frente al Adán del Castillo), Santiago Ramos, Nene, y las panaderías de Domingo, Periquito Benítez y Servando.

8. TAMARACEITE Y EL AYUNTAMIENTO DE SAN LORENZO.

Tamaraceite, aunque a lo largo del tiempo ha tenido mayor número de habitantes que San Lorenzo, dependió durante un periodo, jurisdiccional y religiosamente de esta última.

Cuenta Viera y Clavijo que a San Lorenzo le dieron el nombre por su patrono San Lorenzo, que fue nombrada parroquia en 1681 cuando se desmembró su curato de los que tenía la catedral. En Gran Canaria había nueve, en el de San Lorenzo fue primer cura don Juan González Travieso elegido por el obispo Jiménez el 27 de marzo de 1681, *"la iglesia era pequeña, aseada y ayudaba a la parroquia de la ciudad"*.

Pedro Agustín del Castillo en su libro Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias y sobre esta época, siglos XVII y XVIII dice que San Lorenzo se conocía por el nombre de Lugar de Lugarejo. Tenía 160 vecinos, unos 800 habitantes, teniendo en 1737 206 vecinos, unos 1030 habitantes.

Viera y Clavijo dice que en 1776 las casas de San Lorenzo estaban muy dispersas y que su jurisdicción la componían 1091 personas en los pagos de Tenoya, Tamaraceite, Toscón, Dragonal, Lauretal y Colmenar.



Iglesia Parroquial de San Lorenzo.

El censo de 1860 le da a San Lorenzo en su conjunto una población de 2.116 personas. Puerta Canseco, en 1897 dice que San Lorenzo, con 3.616 habitantes, siendo cabeza de distrito municipal, sólo tiene 138 habitantes, superándole en importancia los pagos de Tamaraceite con 771 habitantes y Tenoya con 567. Este dato demuestra cómo Tamaraceite desde finales del S. XIX empieza a destacar en importancia del resto de pagos del municipio de San Lorenzo, ya que reunía unas condiciones que no tenían otros núcleos de población como son: zona de paso hacia Teror y Arucas, buena red de riegos, etc.

8.1 Formación del Ayuntamiento de San Lorenzo.

Las Palmas formaba un solo ayuntamiento y en los pueblos había un alcalde pedáneo que era el delegado del corregidor, encargado de ejecutar sus órdenes y con atribuciones muy limitadas.

Fue a comienzos del S. XIX cuando se formaron los actuales ayuntamientos, entre los que estaba el Ayuntamiento de San Lorenzo, ya que hasta ese momento la infraestructura municipal insular se hallaba centralizada en el cabildo o ayuntamiento único.

El 20 de junio de 1843 en Orden Circular dada por el Sr. Gobernador de la provincia con fecha 6 de junio y en el Boletín Oficial número 4 publicado el 14 de junio de ese mismo año, tiene la confirmación como municipio el Ayuntamiento de San Lorenzo.



Don Juan Machado,
alcalde del Ayto de San Lorenzo.

En principio la sede del Ayuntamiento estaba en el edificio donde están los archivos parroquiales de San Lorenzo y que anteriormente había sido una escuela real. Sobre 1850, los archivos municipales cambian de ubicación, pasando a ocupar un inmueble que fue casa de los Betancores en la Carretera General de Tamaraceite, donde actualmente está la Casa de la Cultura. Este edificio pasó a ser posteriormente sede del juzgado, cuartelillo de la policía, edificio de correos y oficinas de la policía local.

8.2 Límites del Ayuntamiento de San Lorenzo.

Con la llegada de la dictadura del General Primo de Rivera y por los años 1922 a 1928, el Ayuntamiento de San Lorenzo se encuentra incómodo ya que el Ayuntamiento de Las Palmas intenta llegar hasta las inmediaciones de Guanartermé, en la desembocadura del barranco de Tamaraceite. Los concejales del Ayuntamiento de San Lorenzo estaban en desacuerdo con esta petición y solicitaron al Ayuntamiento de Las Palmas que se realizara un nuevo deslinde para evitar enfrentamientos.

Recordamos que el Ayuntamiento de San Lorenzo llegaba por el norte hasta

Tinoca, Costa Ayala y Las Canteras, cerca de lo que ahora es la calle Bernardo de la Torre. Por el este llegaba hasta Guanarteme, Arenales, la Minilla, Escaleritas (antes llamada "El Polvo" por ser una gran explanada de arena y tierra), Schamán, Rehoyas Bajas y Lomo Apolinario hasta La Calzada. Por el sur los límites estaban en Siete Puertas, Vizcaina y Pinar de Ojeda y por el oeste Espartero, El Álamo, Barranco Lezcano y Barranco de Tenoya hasta el mar.

8.3 La agregación al Ayuntamiento de Las Palmas.

Años más tarde, durante la Guerra Civil, comenzaron de nuevo los problemas para este ayuntamiento. El 27 de octubre de 1937 los concejales Hernández Ramos, González Armas y Correa Viera elevaron al Ayuntamiento de Las Palmas una proposición de agregación del Ayuntamiento de San Lorenzo al de Las Palmas. El alcalde de Las Palmas, por esos años, Don Diego Vega Sarmiento vio con agrado lo que sus compañeros ediles le proponían y nombra una gestora de 15 personas al efecto. El proceso continúa y el 30 de octubre de 1937 sale en el Boletín Oficial la solicitud hecha por el Ayuntamiento de Las Palmas.



Guardias Municipales del Ayto. de San Lorenzo



Fernando, Pepe Juan y Antonio Arencibia vestidos de La Falange.

En esta época era alcalde de San Lorenzo Don Antonio Mateo Cubells y no estaba de acuerdo con la agregación pero deja el cargo el 14 de octubre de 1937 y es nombrado Don Antonio González Cabrera, vecino de Tamaraceite y de profesión importador, como su sucesor. Éste ordena el 2 de noviembre de 1937 en una sesión ordinaria que se diera lectura de la propuesta formulada por el Ayuntamiento de Las Palmas y que se inscribiera en el libro de actas. El alcalde manifestaba: "que el

acuerdo que se adopta entraña una enorme responsabilidad ante el pueblo, pues se trata de mantener o torcer el cauce de su vida administrativa, manteniéndola independiente o agregándose íntegramente al de Las Palmas, aunque es de los que cree que los momentos nacionales son de eliminar rebeldías y prejuicios y con conciencia noble y limpia abordar todos los problemas por difíciles y espinosos que sean; también estima que la personalidad de un pueblo no desaparece por unir sus destinos a otro con más amplitud de vida y con más medios factibles de encauzar y resolver nuestros problemas. Una agricultura empobrecida es el blanco de los tiros tributarios de ésta y similares municipios descansando sobre ella el peso ya insoportable de crecidos Repartimientos de Utilidades cuya efectividad encuentra serios obstáculos y muchas veces deja huellas dolorosas en los hogares pobres. Esta presidencia esta convencida de la absoluta conveniencia de aceptar la agregación total que nos brinda Las Palmas, ya que espera que esta unidad fortalezca nuestra economía y nos traiga múltiples reformas que por nuestros medios no podríamos afrontar"... "Además Las Palmas nos esgrime el argumento de la anexión de las barriadas de Guanarteme y Schamán y ya supondrán los señores ediles lo que para nosotros supondría esta pérdida, nuestra anulación desde todos los puntos de vista, quedando un término reducido y pobre, sin medios suficientes y con la mínima significación pública y administrativa".

El 30 de noviembre de 1937 ordena el alcalde que se ratifique el acuerdo tomado por el Ayuntamiento de Las Palmas, ya que según él no se había opuesto el pueblo de San Lorenzo.

El 21 de enero de 1938 es destituido el alcalde por el Gobernador Civil y nombra a Don Juan Suárez, industrial y vecino de Tamaraceite.

El 17 de febrero de 1938 el Cabildo Insular da su conformidad a la agregación y el Ayuntamiento de Las Palmas eleva un escrito al Ministerio de la Gobernación para solicitar la aprobación de la agregación.

El alcalde Don Juan Suárez sigue en el poder hasta el 5 de septiembre de 1939, fecha en que fue destituido para ser nombrado Don Juan Ramírez Ramírez, agricultor y vecino de Tamaraceite, que primero fue teniente de alcalde. Al cabo de un mes, el 30 de noviembre de 1939 se comunica por parte de la Subsecretaría del Ministerio de la Gobernación la resolución del expediente de la agregación del Ayuntamiento de San Lorenzo al de Las Palmas, que a partir de este momento pasa a denominarse Las Palmas de Gran Canaria.

El 20 de diciembre de 1939 envía el Gobernador Civil un oficio comunicando la Orden de agregación al Ayuntamiento de San Lorenzo que el día siguiente celebra sesión extraordinaria y se da lectura al oficio.

El 30 de diciembre de 1939 se celebra la última sesión de la Sala Capitular del Ayuntamiento de San Lorenzo, sita en la Carretera General de Tamaraceite, con la participación del Interventor de Fondos Don José Blanco Martín para saldar y traspasar el saldo al Ayuntamiento de Las Palmas de G.C. Ésta fue firmada por el alcalde Don Juan Ramírez y los concejales Don Manuel Hernández Jiménez vecino de San Lorenzo, Don Juan Cárdenes Martínez, teniente de alcalde, agricultor y vecino de Los Tarahales y Don Manuel Macías López vecino de Tenoya. Actuó como interventor Don José Blanco Martín y Don José Bolaños Martínez, como secretario accidental y fue el que hizo la diligencia final rubricando el último Libro de Actas del Ayuntamiento de San Lorenzo.

8.4 Causas de la agregación.

Según cuentan, el Ayuntamiento de San Lorenzo fue "mal vendido" al Ayuntamiento de Las Palmas por algunas personas que tenían intereses económicos y personales.

Sin descartar que hubiese algún interés económico de por medio, lo cierto es que San Lorenzo se agregó al Ayuntamiento de Las Palmas en una época difícil ya que coincidió en plena guerra civil y muchos de los que tenían en sus manos poder hacer algo, las tenían "cogidas", porque todos tenían algún familiar o conocido en el frente y nadie se atrevía a protestar.

Cuenta José Angel Moreno Ramírez en un artículo en El Eco de Canarias, que cuando llegó el momento de la entrega del municipio fueron al Gobierno Civil vestidos con el uniforme de Falange, Don Juan Ramírez, Don Bartolomé Hernández y Don Manuel Hernández.

Don Bartolomé Hernández tomó la palabra en el despacho del gobernador y diciendo: *"Mire Sr. Gobernador, nosotros no queremos tener responsabilidades, porque eso es entregar un pueblo a otro y nosotros no queremos que nadie se lleve mal con nosotros"*. El Gobernador le preguntó: *"¿Ustedes son falangistas?"*. Don Bartolomé le respondió: *"naturalmente"*. Agrega el Gobernador: *"pues ningún falangista puede tener miedo, lo hecho, hecho está"*.

Pónganse en el lugar de estas personas, con la presión del momento político y social que estaban viviendo. Si a esto le unimos que el Gobernador llamó en alguna ocasión a otro concejal para que no se opusiera a la Orden dada por él mismo, la agregación estaba "cantada".

A continuación podrán ver las diferentes actas que dieron lugar a la agregación del Ayuntamiento de San Lorenzo al de Las Palmas.



Don Juan Ramírez, último alcalde del Ayto. de San Lorenzo.

AYUNTAMIENTO DE SAN LORENZO

Sesión Ordinaria celebrada el día 3 de noviembre de 1937

Expediente de agregación de Las Palmas

En la Sala Capitular de la Casa Consistorial del pueblo de San Lorenzo siendo las horas del martes 30 de noviembre de 1937, 2º año principal, se reunió la Comisión Gestora Municipal para celebrar sesión extraordinaria previamente convocada por la alcaldía, de conformidad con lo preceptuado en el artículo 82, n.º 1 de la vigente Ley Municipal de 31 de octubre de 1936.

Preside el acto el Sr. Alcalde Presidente don Antonio González Cabrera. Asisten los tenientes de alcalde don Juan Ramírez Ramírez, don Manuel Hernández Pérez y don Juan Cárdenes Martínez; en total 5 gestores que integran la actual corporación.

Abierta la sesión por el Sr. Presidente, este manifiesta que la misma tiene carácter extraordinaria y urgente, habiéndose consignado el único asunto a tratar en la convocatoria que no es tal otro que el resolver las alegaciones o reclamaciones que hayan podido formularse contra el expediente que se tramita para la agregación total de este término municipal de San Lorenzo al limitrofe de Las Palmas, conforme se acordó en principio en sesión extraordinaria celebrada el día 2 del actual por este mismo ayuntamiento.

Por disposición de la Presidencia, el infrascrito secretario informa:

Que habiendo expirado el sábado 27 del actual, el plazo de 15 días hábiles para que presentaran las reclamaciones y alegaciones pertinentes, no se ha formulado ninguna, a pesar de haberse anunciado la exposición al público del expediente, por medio de edictos, uno de cuyos ejemplares aparece inserto en el B.O.E. de la provincia n.º 36 y fecha la del actual, según consta todo ello del expediente que se halla sobre la mesa.

En su virtud, no habiendo reclamación alguna que resolver, la corporación por unanimidad acuerda ratificar el acuerdo adoptado en sesión extraordinaria de 2 del actual, elevando a definitiva el acuerdo de agregación total de este término municipal de San Lorenzo al limitrofe de Las Palmas; acordándose también remitir el expediente al Ilmo Sr. Gobernador Civil de la provincia, para los trámites ulteriores que procedan.

Y resultando cumplimentado el único particular que consta de la convocatoria para la presente sesión extraordinaria, el Sr. Presidente da por levantada la misma siendo la hora las de las catorce horas y treinta y cinco minutos que yo en infrascrito secretario certifico.

El Secretario

AYUNTAMIENTO DE LAS PALMAS

Sesión ordinaria del día 21 de diciembre de 1939

Agregación del término municipal de San Lorenzo.

De orden de la Presidencia se da lectura a una comunicación del Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia que literalmente dice lo siguiente:

El Ilmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de la Gobernación, en oficio fecha 30 de noviembre último, me dice lo que sigue:

Visto el expediente instruido sobre agregación total del municipio de San Lorenzo al término municipal de Las Palmas. Resultando que con fecha 24 de octubre de 1934 los Gestores municipales del Ayuntamiento de Las Palmas, Señores Hernández Ramos, González Armas y Correa Viera, elevaron al Ayuntamiento una razonada proposición en el sentido de que procedía adoptar el acuerdo de agregar al término municipal de Las Palmas la totalidad del territorio que comprende la demarcación municipal de San Lorenzo fundándose para ello principalmente en el crecimiento que había obtenido el barrio de Guanarteme de San Lorenzo situado en el lindero de ambos términos municipales, lo que establecía una comunidad de intereses entre uno y otro ayuntamiento en las necesidades de expansión de Las Palmas y en la conveniencia de que aquellos intereses comunes de ambos municipios estuviesen recogidos por una sola administración. Resultando que reunidos en sesión extraordinaria la Comisión Gestora del Ayuntamiento de Las Palmas con la asistencia de 15 gestores municipales, acordó por unanimidad agregar la totalidad del término municipal de San Lorenzo al municipio de Las Palmas que los bienes, créditos y débitos del municipio de San Lorenzo pasen al Ayuntamiento de Las Palmas sin que pueda sufrir variación sustancial, no obstante lo cual durante el plazo de tres meses contados desde la aprobación de la agregación al Ayuntamiento de San Lorenzo habrá que continuar como comisión especial para gestionar los medios de cancelar su deuda, en cuyo caso los créditos sin formalizar serían anulados y en cuanto a los formalizados se solicitaría de la superioridad para condonar los que recayeran sobre contribuyentes de poca solvencia y el resto de las cuotas cobrables se destinarían a obras enclavadas dentro del actual municipio de San Lorenzo, que en cuanto al préstamo contraído por Las Palmas con el Banco de Crédito Local se seguiría afrontando por aquel municipio, pero si después se crease algún impuesto especial o se arbitrasen recursos con la expresa finalidad de enjugar dicho préstamo este gravamen no alcanzaría a lo que es demarcación hoy de San Lorenzo, añadiendo otras condiciones que no afectan al régimen fiscal

ni jurídico de la nueva municipalidad, y acordando al propio tiempo que se oficiase al Ayuntamiento de San Lorenzo, trasladándole este acuerdo e invitándole a hacerlo suyo. Resultando que el acuerdo de agregación tomado por el Ayuntamiento de Las Palmas se expuso al público durante el plazo de 15 días publicándose en el Boletín Oficial de la Provincia de 30 de octubre de 1937 sin que contra dicho acuerdo se presentasen reclamación ni observación de ninguna clase. Resultando que notificado el acuerdo de agregación tomado por el Ayuntamiento de Las Palmas al de San Lorenzo, éste celebró sesión extraordinaria el 2 de noviembre de 1937 en la que acordó aceptar íntegramente en principio la propuesta de agregación, comunicar este acuerdo al Ayuntamiento de Las Palmas y tramitar el expediente de agregación en forma legal. Resultando que el anterior acuerdo adoptado por los cinco gestores que integran la Comisión Municipal de San Lorenzo fue publicado en el Boletín Oficial de la Provincia de 10 de noviembre de 1937 se expuso al público el expediente por el término de 16 días durante el cual no se produjeron reclamaciones de ninguna clase. Resultando que en nueva sesión extraordinaria celebrada el 30 de noviembre de 1937 con asistencia de cinco gestores municipales, el Ayuntamiento de San Lorenzo, acordó ratificar el acuerdo anterior elevando a definitivo el de agregación total de dicho término municipal al límite de Las Palmas. Resultando que el Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria en sesión celebrada el 17 de febrero de 1938 acordó por unanimidad mostrar su absoluta conformidad con la agregación del Municipio de San Lorenzo al de Las Palmas y considerar cumplidos todos los trámites legales que se exigen para la formación de esta clase de expedientes. Resultando que por el Gobierno Civil de Las Palmas se ha emitido también informe en el sentido de que encuentra justificadas las razones en que ambos municipios se fundan para pedir la agregación. Resultando que pasado informe de la asesoría jurídica de este ministerio, ésta ha informado en el sentido de que ha cumplido los requisitos legales, por lo que a juicio de la misma procede aprobar dicha agregación. Vistos los artículos 10 y 14 y la disposición transitoria 10ª de la Ley Municipal de 31 de octubre de 1936 y el artículo 24 del Reglamento sobre población de términos municipales de 2 de julio de 1924 y Considerando — que la agregación de términos municipales propuestos por los ayuntamientos de Las Palmas y de San Lorenzo con el fin de que ambos se fundan en uno que ha de llevar el nombre de Las Palmas, tiene como razones principales la existencia de relaciones de convivencia y vecindad de Las Palmas con los más importantes núcleos de población de San Lorenzo, la comunidad de intereses entre esos grupos y sus limitrofes de Las Palmas, la necesidad de ampliar la jurisdicción territorial de este último municipio, la imperiosa exigencia del saneamiento urbano de los núcleos de población inmediatos al Puerto de la Luz, la necesidad de acabar con la confusión existente entre los límites de uno y otro término municipal, la falta de potencialidad económica del Municipio de San Lorenzo para acometer por sí los problemas de saneamiento, urbanización y abastecimiento, y con la posibilidad de que con la agregación a Las Palmas sean mejorados los servicios

municipales de aquél, razones cuya realidad es indudable según informa el Ayuntamiento de Las Palmas. Considerando que en el expediente parecen cumplidos los requisitos que exige el artículo 10 de la Ley Municipal, para la agregación de un término municipal a otro limítrofe pues los acuerdos adoptados por los Ayuntamientos de Las Palmas y de San Lorenzo, fueron tomados el primero por 15 gestores de los 16 que forman la Comisión y el 2º por la totalidad de los gestores municipales, con lo que queda cubierto el quórum legal de las dos terceras partes de concejales que dicho artículo exige. Considerando que así mismo se ha cumplido el requisito de exposición al público de los acuerdos adoptados por el plazo de 15 días sin que se hayan presentado reclamaciones ni oposiciones a los mismos. Considerando que las condiciones económicas acordadas por dichos Ayuntamientos son también admisibles puesto que en ellas se trata de que el Ayuntamiento de mayor importancia cual es el de Las Palmas, se haga responsable de los débitos del Municipio de San Lorenzo, y en cambio se prevé el caso de que si aquel Ayuntamiento ha de crear en el futuro algún gravamen para hacer frente a un préstamo que tiene contraído con el Banco de Crédito Local, dicho gravamen no alcanza a lo que hoy en día constituye la demarcación municipal de San Lorenzo, siendo de advertir por otra parte, que el artículo 24 del Reglamento sobre la población y términos municipales, declarado vigente la disposición 10ª transitoria de la Ley Municipal, respeta los acuerdos que sobre sus compromisos o cargas puedan tomar los municipios que se fusionen. Considerando que según el citado artículo 10º de la Ley Municipal los expedientes de agregación total de Municipios han de elevarse al Ministerio de la Gobernación, para que su ministro, previo informe del Consejo de Estado, requisito que en la actualidad no pueden cumplirse por no estar constituida dentro del Estado español aquel Ilmo. Cuerpo, lo someta al Consejo de Ministros para la resolución final precedente, la cual según el artículo 14 de la misma Ley deberá publicarse en el Boletín Oficial del Estado y en el de la Provincia de Las Palmas: Este Ministerio, previo acuerdo del Consejo de Ministros, ha acordado aprobar el expediente de agregación del término municipal de San Lorenzo al de Las Palmas, constituyendo un solo Ayuntamiento. Lo que de Orden comunicada y con devolución del expediente lo digo a V.E. para su conocimiento, el de los Ayuntamientos respectivos e inserción en el Boletín Oficial de la Provincia. Lo que traslado a V.S., para su conocimiento y el de esa Comisión Gestora, a los efectos indicados en la Orden comunicada que se transcribe. Se acompaña el expediente citado.

La Presidencia después de congratularse de la disposición que acaba de leerse y que viene a resolver una aspiración secular del municipio de Las Palmas, manifiesta que es llegado el momento de proceder a la ejecución del acuerdo de agregación del citado municipio de San Lorenzo, en armonía con lo establecido en la sesión de 28 de octubre de 1937 a la constitución de la Comisión Especial a que se refiere el artículo 19 del Reglamento de población y término municipal.

AYUNTAMIENTO DE SAN LORENZO

Sesión supletoria del 21 de diciembre de 1939.

Agregación:

Igualmente se dio cuenta de un oficio n ° 6008 fecha de 20 de diciembre, de Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia, por el que transcribe el que con fecha 30 de noviembre último le dirige al Ilmo. Señor Subsecretario del Ministerio de la Gobernación, por el que comunica que aquel Ministerio, previo acuerdo del Consejo de Ministros, ha acordado aprobar el expediente de agregación de este municipio de San Lorenzo al de Las Palmas, constituyendo un solo ayuntamiento, de conformidad con lo convenido de antemano entre ambas municipalidades.

La Gestora acuerda por unanimidad quedar enterada y esperar a que el Ayuntamiento de Las Palmas designe a los señores, que con los concejales de este Ayuntamiento, han de constituir la Comisión Mixta, para llevar a efecto los trabajos de agregación.

AYUNTAMIENTO DE LAS PALMAS

Sesión Ordinaria: 4 de enero de 1940.

Agregación del Término Municipal de San Lorenzo.

Los Señores Cárdenes, López y Apolinario Navarro dan cuenta a la Corporación, en términos generales de los problemas planteados a este Ayuntamiento con motivo de la agregación a este término del territorio que comprende el Municipio de San Lorenzo, que ha sido suprimido, especialmente sobre aquellas medidas que es necesario con urgencia adoptar en pro de la asistencia benéfico - sanitaria y de cualquier otra índole en beneficio de aquellos vecinos y para el desarrollo de los servicios municipales.

El Sr. Cárdenes López da cuenta a la comisión constituida para llevar a efecto la liquidación de los débitos y créditos pendientes de pago en armonía con el acuerdo inicial que sirvió de base al expediente de agregación habiéndose dispuesto que, mientras se acuerda el destino y la suerte que han de correr los empleados que se hallaban al servicio de la suprimida municipalidad continúen éstos evacuando todos aquellos servicios urgentes de carácter social y económico que las circunstancias aconsejen una inmediata resolución. El Sr. Apolinario Navarro se ocupó del problema benéfico - sanitario que afecta al territorio agregado donde es necesario hacer una demarcación en distritos por no hallarse determinada con anterioridad.

Finalmente se acuerda:

1. Que por la Presidencia se tomen medidas necesarias para que el vecindario de los núcleos de población agregados puedan disfrutar de los servicios municipales de seguridad, benéfico - sanitario y cuantos sea posible extender a los mismos.
2. Que por la Comisión de Régimen Interior se hagan propuestas en relación con los funcionarios que se hallaban al servicio del Ayuntamiento de San Lorenzo para lo cual se tendrá en cuenta, dícese a la vista de los expedientes personales de cada uno y los reglamentos y acuerdos que les afecten.
3. Que por la Presidencia se interese del Excmo. Sr. Gobernador Civil el nombramiento de dos nuevos gestores, vecinos del territorio agregado, para poder establecer una Tenencia de Alcaldía en Tamaraceite, nuevos gestores que exigen las disposiciones vigentes por haberse elevado la población de este término de población a más de cien mil habitantes.
4. Que la Comisión de Beneficiencia y Sanidad estudie, de acuerdo con los Médicos de Asistencia Pública Domiciliaria del mencionado pueblo, una nueva distribución en distritos y extender el padrón de la Beneficiencia a los habitantes del mismo.



Toma de posesión como concejal del Ayto de Las Palmas de Don Vicente Artiles Santana.

9. LA PARROQUIA DE SAN ANTONIO ABAD.

" Los dichos populares nunca engañan. Y uno de ellos dice que "si quieres tener un hijo pillo, mételo de monaguillo". Habría que preguntárselo a Pepe Déniz, Manuel Cazuela, Pedro Dumpiérrez, Fernando Arencibia o a Juan Jesús. No sé si son o fueron pillos. Cara de eso al menos sí que tienen. Pero también hay otro dicho que afirma "unos tienen la fama y otros el provecho". A ver si algún viejo monaguillo de Tamaraceite es capaz de quitarse el sambenito y nos da una explicación convincente de quién era entonces el que se comía las hostias, se bebía el vino o se reía en el momento más dramático de un sermón del viernes santo.

Por la iglesia de Tamaraceite han pasado muchos monaguillos, sacristanes y sochantres. Y deben saber ustedes que en todas las parroquias son ellos quienes más secretos saben, los que conocen todos los intrínquilis de la iglesia y los defectos y virtudes más notables del cura de turno.

Las parroquias son un filón de anécdotas. En un lugar a donde cada semana acude casi siempre el mismo grupo de personas, inevitablemente surgen relaciones, afectos, caprichos y hasta alguna pequeña envidia. Es una familia con todo lo bueno y lo malo de cualquier familia. Los que entran a la sacristía "como Pedro por su casa", abren roperos, guardan cosas, escuchan las quejas de un feligrés o el resongo del párroco, esos son los que saben la intrahistoria de cada parroquia. Y esos no son otros que los monaguillos, sochantres y sacristanes. Los curas también saben historias, pero tal vez son más reservados, a no ser cuando coinciden dos y no se entienden bien entre ellos. La mayoría del pueblo no llega a percibir las diferencias, pero los que andan entre roquetes, sobrepellices y sotanas sí que se enteran. Y más en aquellos tiempos de los que aquí se habla. Porque la sacristía de hace treinta o cuarenta años no se parece en nada a la sacristía de ahora. No hay que caer en la tentación de la nostalgia y pensar que lo bonito era lo de antes. Todas las cosas tienen su tiempo pero bueno es recordarlo. Antes las sacristías olían a sacristía: las paredes estaban impregnadas del olor a incienso y carbón. Las velas escurrían sobre los manteles y hasta le daban cierta belleza. Sonaba la campanilla en la misa y se cantaba un latín macarrónico que sólo sabían los curas, monaguillos y sacristanes.

Yo también quise ser monaguillo, pero suspendí. El cura de mi parroquia, que vestía con sotana, bonete y dullela, como aquí Don Ignacio, Don Manuel, Don Vicente o Don José Déniz, examinaba a cada chiquillo. Él decía "Dóminus vobiscum" y había que responder rápidamente "Et cum Spiritu túo". Y como eran muchos los chicos que querían ser monaguillos, el más espabilado ganaba la "oposición". Como yo no pude ser acólito, me quedé en cura que, aunque ustedes no lo crean, es un grado por debajo del de monaguillo. A los monaguillos, sacristanes y sochantres se les permitía alguna gamberrada, hablar y reírse en la misa, quedarse dormido en el sermón y hasta tomarle el pelo al cura. Estos en cambio tenemos que guardar las formas y portarnos bien hasta con los monaguillos."

Jesús Vega Mesa

9.1 La Mayordomía.

La ermita de la Mayordomía, actualmente propiedad de la parroquia de San Antonio Abad, ha sido restaurada recientemente por el Cabildo de Gran Canaria. Está situada aproximadamente a un kilómetro de la iglesia parroquial y a pocos metros de Las Perreras y La Guillena. Probablemente había antes un oratorio-cementerio para uso de los primeros dueños de la finca. Los mayordomos vivían en las casas cercanas que están en ruinas (de ahí proviene el nombre de mayordomía). Todo el pavimento está preparado para enterramientos tanto de personas mayores como de niños. En la sacristía y el presbiterio hay sepulturas destinadas a niños.



Foto actual de la Ermita de San Antonio Abad.

La ermita actual es del siglo XVIII. No se sabe con exactitud una fecha más precisa. En ese siglo estaba bajo la advocación de San Buenaventura y San Sebastián. Fue construida sobre las ruinas de la anterior que quedó arrasada por un incendio en una tormenta de verano. Algunas de las imágenes fueron salvadas del incendio y llevadas a otras parroquias. Según el historiador Sebastián Jiménez Sánchez, la imagen de San Sebastián que actualmente está en la iglesia de San Lorenzo perteneció a la ermita de la mayordomía.

A finales del siglo XIX, una de las últimas familias dueñas de la finca –Doña Úrsula Quintana- introdujo las fiestas de San Antonio Abad y la Virgen de los Dolores. En el año 1919, la mayordomía fue adquirida por el maestro de escuela D. José Rivero Viera, que reformó el frontis, añadiéndole la espadaña y las bolas que rematan las esquinas. Francisco López y también su padre fueron mayordomos de la finca en esta época, antes y después. La familia de Doña Clara Sintés y Matías Vega Guerra fueron los últimos dueños de la finca de la mayordomía y la ermita hasta que la cedieron a la parroquia de Tamaraceite.

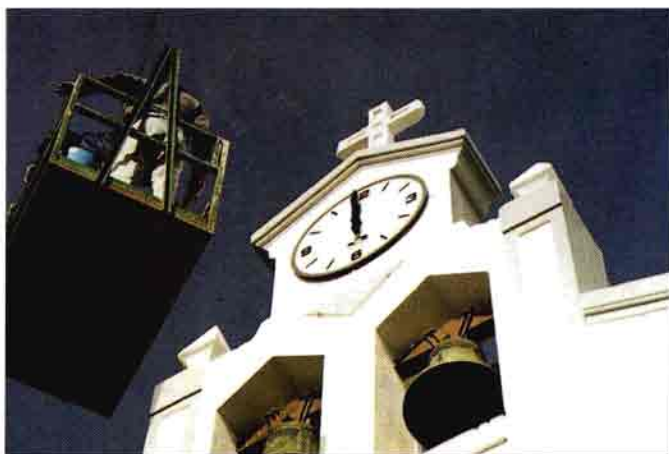
Las grandes piedras que están junto a la ermita se utilizaban para competiciones de arrastre en las fiestas de San Antonio Abad.

9.2 La Iglesia Parroquial de San Antonio Abad.

En el año 1921 comenzó la construcción de la iglesia de San Antonio Abad. Hasta entonces había en el mismo lugar una fábrica de fósforos y en uno de sus locales se celebraba la misa. El sacerdote D. Ceferino Hernández cedió para la iglesia no solamente el viejo edificio de la fábrica sino el solar donde está hoy la plaza y el aparcamiento. Don Ceferino había estado en Argentina y tanto algunas de sus propiedades como el dinero que había traído lo destinó a la iglesia de Tamaraceite.

La construcción del templo se hizo gracias al esfuerzo de los vecinos, hombres, mujeres y niños, que los domingos colaboraban con su trabajo. Los hierros de la construcción se trajeron de los restos de un barco, el "Suleika", que había embarrancado en la ciudad. En 1922 ya empezó a utilizarse el templo para el culto religioso, aunque aún faltaban muchos arreglos por hacer.

El párroco de San Lorenzo en aquella época, y por tanto responsable también de este pago, era Don Jacinto Falcón Navarro que mostró siempre mucho afecto por Tamaraceite. Como capellán encargado de Tamaraceite estaba Don Marcelino Quintana Miranda a quien sucedió D. Manuel Socorro Pérez. En el año 1919 es nombrado capellán de Tamaraceite D. Pedro Hernández Benítez, que luego fue párroco de San Lorenzo y más tarde de San Juan de Telde. Estando D. Pedro, en el año 1931, se colocó el primer reloj del campanario que duró hasta el año 1998, que fue sustituido por el que está actualmente. Las dos campanas datan también del año 1931 de la Fundación Rosés Hermanos de Valencia. El reloj actual del campanario fue encargado en Palencia y es una donación de D. Luis García Correa y esposa. Fue colocado el 17 de enero de 1998.



Trabajos de colocación del nuevo reloj en 1998.

En 1933 fue nombrado capellán de Tamaraceite D. José Cárdenes quien, entre otras cosas, puso los bancos de la iglesia ya que, hasta entonces, cada uno traía su silla si quería sentarse. A él le siguió D. Abrahán González Arencibia que

al año siguiente pasó como párroco de San Lorenzo. Y, por fin, en 1936, vino el que sería último capellán, Don Mariano Hernández Romero, que también sería el primer cura párroco de Tamaraceite.

9.3 La Parroquia de Tamaraceite.

Una cosa es la iglesia o el templo y otra la parroquia. El templo de los cristianos de Tamaraceite se construyó, como ya se ha dicho, entre 1921 y 1922. Desde entonces había iglesia en Tamaraceite, incluso tenía un sacerdote encargado. Pero no era todavía parroquia. Tamaraceite pertenecía a la parroquia de San Lorenzo y por tanto era allí donde se inscribían los niños o las parejas que se casaban, aunque el sacramento lo recibieran en Tamaraceite.

Los vecinos de Tamaraceite reclamaban desde hacía mucho tiempo formar una parroquia independiente de la de San Lorenzo. Desde el año 1923 hay constancia en el Obispado de que Tamaraceite pedía segregarse y formar una parroquia distinta, alegando el gran número de habitantes y la distancia entre las dos poblaciones. Lo vinieron a lograr el año 1937, siendo obispo de la Diócesis D. Antonio Abad Pildain y Zapain. El 7 de diciembre de 1937 firmó el obispo el auto de creación de la parroquia señalando el día 8, día de la Inmaculada Concepción, como fecha de comienzo de la misma.



Visita del Obispo Pildain a Tamaraceite.

La nueva parroquia tenía los siguientes pagos: Cruz del Ovejero, Casas de Abajo, Los Lomos, Rehoyas Altas y El Toscón. En aquel momento la parroquia tenía 4.488 habitantes. En una carta dirigida al obispo, Don Mariano Hernández decía:

"La distancia entre Tamaraceite y Tenoya es de unos cuatro kilómetros por una magnífica carretera cuyo recorrido hacen los autos de línea cada dos horas desde las siete y media de la mañana hasta las ocho y media de la noche, al precio de 0,50 pesetas y otros coches llamados "piratas" con más frecuencia y al mismo precio".

También Don Mariano escribió al alcalde de San Lorenzo el 4 de agosto de 1937 donde le decía:

"Tengo el honor y la satisfacción de poner en conocimiento del Muy Ilustre Ayuntamiento de su dignísima presidencia que dentro del breve plazo de un mes aproximadamente se inaugurará, Dios mediante, en este pueblo de Tamaraceite, la nueva parroquia de San Antonio Abad (...) Por ello, el que suscribe, rector de esta iglesia, interpretando el sentir unánime de los fieles todos, ruega encarecidamente a V. S. se digne activar el arreglo de la plaza que sirve de marco adecuado a nuestro hermoso y amplio templo y la edificación del nuevo cementerio (...) y preparar un recibimiento digno de nuestro admirado y amadísimo obispo Dr. Pildain que ha sabido dar justa satisfacción a las legítimas aspiraciones del alma noble y hondamente cristiana de este pueblo".

9.4 La Plaza de Tamaraceite.

La plaza de Tamaraceite, que lleva el nombre del sacerdote Ceferino Hernández, es para uso público y para los actos religiosos de la parroquia. En algunas notas que se encuentran en el archivo parroquial se indica que la propiedad de la plaza es de la parroquia, aunque el Ayuntamiento se responsabilizó de su cuidado.



Fiesta de San Antonio Abad hace 30 años.

En el año 1933, cuando todavía Tamaraceite dependía de la parroquia de San Lorenzo, se creó un conflicto entre el capellán y el Gobierno Civil por el asunto de una procesión. Pedro Dumpiérrez y Ramón Cabrera, de Tamaraceite, habían solicitado autorización para la procesión del Viernes Santo, pero fue denegada por el Gobernador Civil. Ante este hecho, el entonces capellán de Tamaraceite y Tenoya, Don José Cárdenes Déniz, escribe una dura carta al Gobernador en la que, entre otras cosas, le dice lo siguiente: *"Que esta iglesia de Tamaraceite tiene derecho sobre la Plaza Pública de esta localidad para celebrar en ella procesiones y organizar otros actos públicos como condición impuesta por el donante del solar de la iglesia y de la referida plaza, D. Ceferino Hernández".*

En el escrito de cesión, (conservado en el ayuntamiento de esta localidad), se lee: *"El que suscribe es dueño de un solar en Tamaraceite junto al templo de reciente construcción y situado al poniente del mismo... ha decidido cederlo al Ayuntamiento de San Lorenzo a condición de que sea destinado a Plaza pública... sin que en ningún tiempo pueda ser destinado a otro uso, ni tampoco oponerse a que las procesiones y demás actos públicos tengan lugar en dicha plaza, sin obstáculos de ninguna clase..."*

"Vistos estos antecedentes, el que suscribe desea hacer saber sin temor a sanciones de ninguna especie y sin necesidad de solicitar ninguna clase de autorizaciones que puede organizar dentro de los límites de la Plaza Pública de Tamaraceite, sin bajar a la carretera, procesiones y otros actos públicos de carácter religioso, considerando dicha plaza para estos actos como continuación o dependencia del templo. A ello cree tener derecho esta iglesia por considerarlo su bienhechor D. Ceferino Hernández, donante de los solares lo mismo de la iglesia como de la Plaza".

Tamaraceite, a 16 de abril de 1933.



Procesión del Corpus.

9.5 Párrocos de Tamaraceite.

Aunque desde el año 1896 aparecen curas encargados o capellanes de Tamaraceite, hasta la fecha (principios de 2001) solamente han sido nueve los sacerdotes con nombramiento de Párroco, teniendo en cuenta que la parroquia de San Antonio Abad fue creada el 8 de diciembre de 1937.

Esta es la relación de párrocos:

1. Don Mariano Hernández Romero (Diciembre 1937-Marzo 1938)
2. Don Manuel Rodríguez Falcón (Marzo 1938- Octubre 1944)
3. D. Vicente González García (octubre 1944-Enero 1953)
4. D. Pedro Castellano Molina (Febrero 1953-Octubre 1955)
5. D. Ignacio Domínguez Domínguez (Octubre 1955-Junio 1971)
6. D. Pío Luis García Marrero (Junio 1971-Octubre 1979)
7. D. Manuel Acosta Henríquez (Octubre 1979-Septiembre 1982)
8. D. Olegario Peña Vega (Septiembre 1984-Septiembre 1994)
9. D. Jesús Vega Mesa (Septiembre 1994-)



Don Jesús Vega Mesa y Don Miguel Lantigua Barrera.

9.6 Otros sacerdotes.

Pero, además de los párrocos, otros sacerdotes han realizado tareas pastorales en Tamaraceite con nombramiento de capellán, coadjutor o adscrito. Antes de ser parroquia, hubo al menos nueve capellanes: D. Jacinto Falcón Navarro (1896-1903), D. Ceferino Hernández Rodríguez (1903-1910), D. Marcelino Quintana Miranda (1910-1918), D. Manuel Socorro Pérez (1918-1919), D. Pedro Hernández Benítez (1919-1933), D. José Cárdenes Déniz (1933-1935), D. Abrahán González Arencibia (1935-1936), D. Manuel Alonso Luján (1936) y D. Mariano Hernández Romero (1936, hasta su nombramiento de párroco en 1937).



Don Pedro, Don Manuel, Don Eusebio y Don Jesús.

Otros sacerdotes se encargaron de la parroquia de Tamaraceite en pequeños períodos de tiempo o colaborando con el párroco como coadjutor, vicario o adscrito. Esta es la relación:

- D. Gregorio Florencio Rodríguez Artilles (Vicario: 1942-49)
- D. José Déniz Montesdeoca (Vicario: 1944)
- D. Juan Morales Sánchez (Encargado: 1955)
- D. José Suárez Florido (Vicario: 1966)
- D. Manuel Guerra González (Encargado: 1966-67)
- D. José Manuel Naranjo Sosa (Vicario:1967-68)
- D. José Perera Rodríguez (Vicario: 1967-68)
- D. Gerardo Larrea Lafuente (Encargado:1971)
- D. Carlos Antonio Pérez Hoyos (Encargado: 1971)
- D. Bartolomé Santana Sánchez (Vicario:1973-76)
- D. Francisco Cabrera Suárez (Adscrito: 1979-1982)
- D. Cristóbal Díaz Rodríguez (Vicario: 1980-1982)
- D. Pedro Galván Vega (Adscrito:1984-1992)
- D. Miguel Lantigua Barrera (Adscrito: 1994- ...)

9.7 El Archivo Parroquial.

El Archivo parroquial recoge todos los documentos importantes de la parroquia. Entre ellos destacan los libros oficiales donde se inscribe los que se bautizan, se casan o reciben otros sacramentos en la parroquia. El archivo está instalado en una sala junto a la Casa Parroquial, una vivienda con más de un siglo de existencia en el número 1 de la calle Pedro Hernández Benítez. Los párrocos son los encargados de la custodia del archivo y en los últimos años se ha contado con alguna persona que, de forma voluntaria, pasa a los libros los acontecimientos de la comunidad cristiana. Actualmente es Juanito Fernández Heredia el encargado del archivo parroquial.



Juanito y Agustín dos personajes relevantes de nuestra parroquia.

Los libros más importantes del archivo son éstos:

1. LIBROS DE BAUTISMOS

Los tres primeros bautismos inscritos en la Parroquia, datan del año 1937. El día 12 de diciembre, don Mariano Hernández bautizó a la niña María Concepción Bárbara López Diepa, hija de Santiago y Dolores. El día 15 del mismo mes, bautizó a Gloria María Montesdeoca Hernández, hija de Antonio e Irene y la víspera de Navidad, el 24 de diciembre, se bautizó María del Pino Rubio Suárez, hija de José y Soledad.

2. LIBRO DE MATRIMONIOS

Los tres primeros matrimonios que aparecen registrados en la parroquia fueron también celebrados por Don Mariano Hernández en 1937 y son éstos: José del Pino González Tejera y Carmen Diepa Artilles, el 31 de diciembre de 1937. Manuel García Santana y María Teresa Santana Santana, el 23 de enero de 1938. Juan Sebastián Santana Henríquez y Josefa Cabrera López, el 14 de marzo de 1938.

3. LIBROS DE DEFUNCIÓN

Los tres primeros entierros a que hace referencia el primero de los Libros de Defunción son éstos:

José Monzón Gil, hijo de Antonio y Ana, que falleció el 21 de diciembre de 1937. María Lourdes Cárdenes Almeida, que falleció el 8 de enero de 1938. Herminia Santana Tejera, hija de Tomás y María del Pino, que falleció el 17 de enero de 1938.

4. LIBRO DE CONFIRMACIONES

Las primeras confirmaciones de la Parroquia de San Antonio Abad fueron el año 1941 y las celebró el obispo de la Diócesis D. Antonio Pildain y Zapiain. La relación de chicos y chicas, por separado, es bastante extensa. Los dos primeros que se citan son :

Bruno Acosta Artilles, hijo de Bruno y Jesús y Josefa Acosta Benítez, hija de Emiliano y de Josefa.

5. LIBRO DE CUENTAS

El 8 de diciembre de 1937 se abre el primer libro de fábrica o de colecturía de nuestra parroquia. Como dato curioso, vamos a recoger algunos de los primeros apuntes:

*-Día 22 de diciembre: un entierro de adulto de 1ª clase, con doce pausas y dobles:
Total: 156 pesetas. De ese dinero, para el párroco son 55 pesetas, 22 para el*

sacristán, 22 para el sochantre y 10,50 para los monaguillos (el resto para vestuario y construcción iglesia)

-Día 31 de diciembre: Un matrimonio de tercera clase. Total: 11 pesetas (8,25 para el párroco, 1,20 para el sacristán y para los monaguillos 35 céntimos).

31 de diciembre: Un bautismo. Total 5 pesetas (para el párroco 3 pesetas y para el monaguillo 25 céntimos)

Algunos de los precios que la parroquia cobraba en el año 1938, según consta en el libro de cuentas:

-Entierros de adultos de cuarta clase : 25 pesetas.

-Entierro de 3ª: 68 pesetas

-Entierros de 2ª clase: 79,50 pesetas.

-Entierro de niño con repiques y dos pausas: 37 pesetas.

-Funeral de primera clase: 80 pesetas

-Funeral de 3ª: 38,50 pesetas

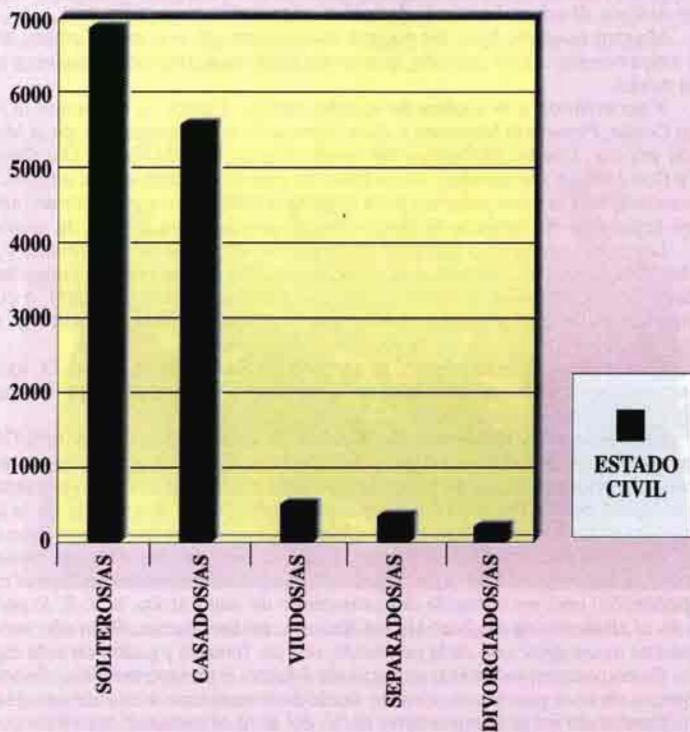
-Misa cantada de 2ª: 28 pesetas

-Misa cantada de 3ª: 11,25 pesetas;

-Misa cantada de 4ª: 9 pesetas

-Misa rezada: 2 pesetas

-Matrimonio de 3ª : 22 pesetas

POBLACIÓN SEGÚN ESTADO CIVIL

9.8 Las Misiones.

En diferentes épocas ha habido misiones en la parroquia de Tamaraceite. Siempre suele recordarse con entusiasmo el paso de los misioneros que ha servido para la renovación espiritual de los feligreses. También existen documentos de alguna de las misiones.

La primera que se dio en Tamaraceite fue en 1961, y el obispo Pildain escribe una carta a los vecinos en estos términos:

A nuestros muy queridos hijos en Jesucristo, los feligreses de la parroquia de San Antonio Abad de Tamaraceite: salud y bendición.

Mis muy queridos hijos: En nuestra solicitud por salvar vuestras almas, según nos lo exige nuestro cargo pastoral, queremos hacerlos participantes de las gracias de una misión.

Y accediendo a la súplica de vuestro celoso Pastor os enviamos al R. P. Manuel Coello, Florentino Meneses y José Herrera de la Congregación de la Misión, fundada por San Vicente de Paúl y a los reverendos D. Vicente Rivero, Don Olegario Peña y Don Manuel Hernández, sacerdotes de nuestra Diócesis de Canarias. Por las presentes, Nos les concedemos toda nuestra autoridad para predicar en nuestro nombre la palabra divina durante todo el tiempo preciso para el bien de la misión.

Les autorizamos para bendecir al pueblo con el santísimo sacramento y para todas las ceremonias de uso en sus Misiones y que ellos juzguen útiles y convenientes (...) dado en nuestro palacio episcopal de Las Palmas de Gran Canaria, a cuatro del mes de julio del año del Señor de mil novecientos sesenta y uno.

Con motivo de esta misión, el párroco de San Antonio Abad, D. Ignacio Domínguez, escribió al alcalde en una carta fechada el 21 de junio:

Estimadísimo y respetable Sr. Alcalde: Al acercarse la GRAN MISIÓN en esta parroquia de San Antonio Abad y en sus pagos, me es grato ponerlo en su conocimiento, rogándole que asista personalmente o por medio de un representante al recibimiento de los Padres Misioneros que será, (D. M.) a las siete de la tarde del día 4 del próximo mes de julio y a la clausura de la misma el 16 del mismo mes.

Para que todos los fieles puedan aprovecharse de este inmenso beneficio del Señor, se establecerán en la parroquia cuatro centros misionales: dos en el casco de la población; uno, en la capilla del cementerio de san Lázaro, si V. E. lo permite y otro en el almacén de D. Juan Martel Navarro, en Las Torres. Para ello vendrán siete padres misioneros: uno de la península, dos de Tenerife y cuatro de esta capital.

Como podrá observar una propaganda a fondo, el transporte de los misioneros, la estancia en esta parroquia durante doce días ocasionará cuantiosos gastos.

Confiado en la comprensión de V. E. ante el inmenso beneficio que se hará a los ciudadanos de este sector del Municipio, me permito suplicarle la ayuda económica que le sea posible, seiscientas sillas, a poder ser gratuitamente, y la estancia de un guardia junto al almacén de D. Juan Martel en Las Torres, en las horas de 19,30 a 21,30, para impedir que alguien pueda causar daño en los árboles frutales junto a este centro de Misión.

Pero D. Ignacio no sólo escribió al alcalde. A las personas más pudientes solicitó ayuda para las misiones. En una carta a D. Domingo Betancor Suárez le

dice: *que, como usted sabe, esta población necesita una sacudida a fondo. A ver si con la gracia de Dios logramos que despierte del materialismo e indiferentismo en que se encuentra. Al acercarse el acontecimiento más grande de la parroquia de Tamaraceite, pues por primera vez en la historia de la misma, siete misioneros en distintos centros la misionarán por espacio de doce días consecutivos, me permito pedirle un coche para instalar en él un equipo de altavoces y hacer la propaganda por todos los rincones de la parroquia.*

A los empresarios les escribió también una carta solicitando permiso para que permitiera a los trabajadores de la empresa asistir a los dos actos más importantes de la Misión el primero a las cinco y media de la mañana y el segundo a las 8 de la tarde: *Estoy seguro que, por una hora que pierdan cada día de la Misión no se perjudicará en gran cosa. Y si en algo se perjudica en lo material, son tan importantes los bienes espirituales, que durante los siete o diez años que se tarde en celebrar otra Misión, los recuperará con creces.*



Misioneros en Tamaraceite. Con ellos Don Olegario y Don Ignacio.

La Misión comenzó el día 4 de Julio de 1961. Un poco antes de las ocho de la tarde, los misioneros fueron recibidos en El Puente donde "se había congregado una gran multitud, sobresaliendo los niños de las escuelas portando banderitas de papel, que prorrumpieron en vítores y aplausos cuando los sacerdotes se inclinaban reverentes ante el crucifijo. Luego caminaron hasta la plaza y, desde el balcón de la casa de Don José Villegas, el párroco dio la bienvenida a los misioneros. A continuación se organizaron los cortejos procesionales hacia cada centro misional:

Los del Cardón y Las Torres, con el P. Coello y D. Vicente Rivero.
Los del cementerio, con D. Olegario Peña.

Los de La Milagrosa, con el P. Gómez y D. Manuel Hernández
En el centro parroquial quedaron el Padre Meneses y el P. Marcos

Al Rosario de la Aurora, a las cinco de cada mañana y a la conferencia de la tarde asistían cada día unas trescientas mujeres y un poco menos de hombres. En los años 90, siendo párroco D. Olegario Peña, hubo de nuevo misiones populares que se dieron en todos los barrios de la Parroquia. Los Padres Redentoristas fueron los encargados de predicar la misión.

9.9 Archicofradía del Corazón de María.

La Archicofradía del Corazón de María estaba compuesta solamente por mujeres. Su objetivo era expresar y promover la devoción al Corazón de María. Una vez al año, en agosto normalmente, se celebraba una fiesta con función religiosa en honor al Corazón de María y la procesión de la imagen alrededor de la plaza, al menos hasta el año 1941. En 1942 no se hizo fiesta y ya en 1943 se hizo únicamente la función religiosa sin procesión. El año 1929, sin ser todavía Parroquia, quedó constituida en Tamaraceite esta Archicofradía, según narra la siguiente acta:

En Tamaraceite de Gran canaria, a siete de mayo de 1929, reunidas en la iglesia de este pueblo todas las personas amantes del Inmaculado Corazón de María ante el Rvdo. Padre Benigno, Prior Director de la Archicofradía de Las Palmas, después de un solemne quinario preparatorio, procedieron a reorganizar la archicofradía de este pueblo nombrándose por el director Dr. D. Pedro Hernández Benítez a los miembros de la nueva Junta Directiva aclamados antes por los fieles:
 Presidenta honoraria: Doña María Villegas Pacilla
 Presidenta efectiva: Dña. Dolores Díaz del Rosario
 Vicepresidenta: Doña Carmen Marrero de Aguilar
 Tesorera: Srta. Micaela Hernández Falcón
 Secretaria: Srta. Pino Pérez Tejera
 Vicesecretaria: Srta. Aurora Montesdeoca Suárez

Acto seguido se procedió al nombramiento de las celadoras de los coros por el orden siguiente:

*Srta. Ángela Amador Padrón
 Srta. Josefa Arencibia Montesdeoca
 Srta. María Hernández Falcón
 Srta. Josefa Viera Hernández
 Srta. Josefa Bolaños Martínez
 Srta. Pino Jiménez Rodríguez
 Srta. Dolores Monzón
 Srta. Rosa Benítez
 Srta. Concepción Acosta Cabrera
 Srta. Josefa Sánchez Pérez*

(Tomado del Libro de Actas de la Archicofradía)



Ofrenda a San Antonio Abad.

9.10 Asociación de la Medalla Milagrosa.

En la parroquia de San Antonio Abad de Tamaraceite, a 13 de noviembre de 1938, Tercer Año Triunfal, se reúne en el salón mayor de la sacristía de esta Iglesia la nueva Junta Directiva de la Asociación de la Medalla Milagrosa, para dar comienzo al funcionamiento de esta piadosa asociación. Asisten las personas reseñadas que han sido nombradas a tal efecto por el Vble. Sr. Cura Párroco Don Manuel Rodríguez Falcón, Presbítero:

Presidenta: María Dolores Travieso Guerra

Vicepresidenta: María Dolores Monzón de Rodríguez

Tesorera: Josefa Henríquez Guinar

Vocales: Cesárea Guerra de Afonso, Polonia Santana de García, M^a Nieves Acosta Cabrera y Pino Viera Hernández.

Secretaria: Carmen de Aguilar Marrero

Siendo las cuatro de la tarde, presidiendo el Vble. Sr. Cura Párroco y previa la lectura y rezo de las preces del reglamento expone el fin y el objeto de esta asociación y que no estaba erigida canónicamente en esta parroquia privándose así de innumerables gracias y privilegios: que en su virtud había hablado con el R.P. Superior de los Paules de Las Palmas quien le había facultado para la erección y que, desde este momento, quedaba erigida canónicamente la Asociación de la Medalla Milagrosa en esta parroquia, estando únicamente pendiente de que el Director Nacional enviase la Patente: añadió que convocaba a estas personas distinguidas de la parroquia para que formasen la primera directiva y que desde este mismo momento quedaban posesionadas de sus cargos.

El venerable Sr. Cura Párroco concede la palabra a la srta. Presidenta y ésta da las gracias en nombre propio y de las de la Junta por la distinción. Añade

que está próximo el día de la Inmaculada, día en que siempre se ha celebrado esta devoción, acordándose que siempre se siga celebrando dicho día y que este año se procure dar el máximo esplendor. Que la novena empiece el 29 de noviembre y que se invite a las escuelas nacionales para darle el mayor realce. La Srta. Vicepresidenta propone que venga a predicar el Rvdo. Padre Sordo, redentorista, y se acepta por unanimidad y queda comisionado el venerable señor Cura para invitarle.

La señorita Tesorera propone que la celadora de los Coros de la Visita domiciliaria recorran las casas de las socias para la limosna anual y así sufragar los gastos y que, para mover la generosidad, podía regalarse un libro de la Visita domiciliaria a aquellas que diesen una limosna o cuota de una peseta y así se acuerda.

El Sr. Cura propone la reorganización de los Coros y dice que tiene noticias de que su funcionamiento no es regular y se comisiona a la Srta. Presidenta para que reorganice los coros e incluso pueden traer a la próxima reunión para su aprobación.

Por último, con entusiasmo de toda la Junta, se acuerda poner todo el interés en darle solemnidad y realce a esta novena nombrándose para el adorno del altar a las Srtas. Presidenta, secretaria y Tesorera y cuya intención es pedir la paz de nuestra patria y por las necesidades espirituales de esta parroquia.

En la siguiente reunión, que tuvo lugar el 13 de enero de 1939, se hace constar el agradecimiento a los señores curas de Guanarteme, Don Andrés de la Nuez y San Lorenzo, Don Abraham González por su cooperación en la novena de la Milagrosa, en la que cada uno predicó tres noches.

El último párrafo del acta, dice textualmente: "Expone el Sr. Cura que debe terminar la largueza y generosidad de la asociación mandando a celebrar misas por todos los difuntos de los familiares de la asociación y se acuerda que, en lo sucesivo, se diga una misa mensual que será la misa primera del segundo domingo aplicada por los difuntos de los socios que pongan limosna en la urna".

(Tomado del Libro de Actas de la Asociación)



Visita del Obispo Ramón Echarren a Tamaracelle.

9.11 La Adoración Nocturna.

La sección de la Adoración Nocturna de Tamaraceite fue inaugurada en la noche del 7 al 8 de diciembre de 1960, bajo la advocación de la Inmaculada Concepción, siendo párroco D. Ignacio Domínguez y quedó constituida con treinta y cinco adoradores, todos varones. El Consejo creado lo formaban las siguientes personas:

Presidente: D. José Arias Martínez
Vicepresidente: Don Francisco Lorenzo Labrador
Secretario: Don Antonio Ojeda Rodríguez
Tesorero: Don Manuel Sosa Martín
Vocales: Don Manuel Pérez Navarro y D. José Juan Betancor Rodríguez.
Jefe de Turno: D. José Penichet Guerra
Secretario del Turno: D. Ismael Turkemán Santana.

Aunque la inauguración fue en diciembre, el acta de acuerdo de constitución fue el 26 de septiembre del mismo año en reunión convocada por D. Ignacio Domínguez Domínguez y con asistencia de D. José Penichet Guerra, D. Manuel Acosta Cabrera, D. Pedro González Cabrera y D. José Hernández Rodríguez.

En la actualidad, año 2001, la Adoración Nocturna continúa reuniéndose cada mes para adorar al Santísimo y es su presidente D. Pedro Viera Déniz. Desde hace algunos años, pueden pertenecer a este grupo tanto los hombres como las mujeres.



Salones Parroquiales, lugar de reunión de los diferentes grupos.

9.12 Cáritas Parroquial.

La primera noticia escrita que encontramos de la existencia de Cáritas en Tamaraceite data del año 1968. Un acta firmada por el entonces director, Juan Fernández Heredia, el día 5 de junio, da cuenta de la reunión de la junta Directiva. Un dato interesante es que hace una relación de todos los sectores que entonces tenía la parroquia:

Para mejor visitar y atender a los pobres en sus sectores en la forma que a continuación se expresa:

- a) *La Carretera, Diego Betancor, Pasión, Magdalena hasta La Montañeta, Santiago, Dr. Medina Nebot, El Puente, Los Cuarteles, Lomo de los Frailes, Carretera de San Lorenzo, Cobranza, La Zarzuela, Los Dragos, Dehesa, Herradura, Mayordomía, La Guillena y Hoya Andrea.*
- b) *La Montañeta y las calles Paseo de los Mártires, Amargura, Belén, la parte alta de Magdalena y Plaza de la Cruz.*
- c) *Cruz del Ovejero, La Suerte, Galera, Jacomar, Piletas y Toscón.*
- d) *Los bloques o viviendas sociales de Hoya Ayala.*
- e) *Las Majadillas, Perreras, Cuesta Blanca, Carretera de Almatriche, El Olivo, Lomo Blanco, Fondos de Segura, Lomo de la Palma, Lomo de San Lorenzo, Cuesta Chica, Los Tarahales y Las Borresas.*
- f) *El Cardón y Las Torres.*

Además, en esa misma reunión se nombra a los visitadores: Dña. Rosa Penichet López, Doña Dolores del Moral, Srta. Carmen Cabrera, D. Rafael Pérez Tejera, D. Pedro Álamo Cabrera, Dña. Rosario Suárez Rosales, Dña. Dolores del Rosario Díaz, Dña. Matilde Gómez Santos, Srta. Francisca Benítez Santana, Graciela Pérez Viera, Srta. Esther Cabrera Santana, D. Antonio García Betancor, D. Aníbal Torres Torres, D. Eladio Henríquez Ramírez, D. Juan Sosa Rosario, D. José Vega Rivero, D. Santiago Socorro Henríquez y su esposa Doña Felisa Báez.

El grupo de Cáritas, como los otros, ha tenido sus altibajos y los cambios propios de cada época. Desde el año 1998 hay una trabajadora social que se encarga de la formación de los grupos del arciprestazgo y atiende personalmente algunos de los casos que se presentan. La última relación de miembros de Cáritas, recogida en una hoja informativa del año 1999 está compuesta por las siguientes personas: Coordinador: José González Camacho. Miembros del grupo: Sebastiana Amador, Mercedes Pérez, Lilia Artilés, Carmen Pérez, Isabel Pérez, M. Carmen Fernández, Dolores Tejera, Elena Henríquez, Paca López, Teresa Falcón, Pino Mari González, M. Pino Santana, Rosario Suárez, Carmela Jiménez, Dulce M^a Pulido, Esteban González, Esther García, M^a Luisa Cabrera, Patricia López, Sandra Pérez, Soledad González, Teresa Rodríguez y Laura Mederos.

Cáritas, además, ha ido cambiando para no limitarse a un servicio asistencial, sino que intenta la promoción de las personas para lo que organiza talleres, colabora con Radio Tamaraceite como un medio a la prevención de la toxicomanía, informa sobre ofertas de trabajo y apoya y divulga todas las actividades que ayudan a una mayor formación de la gente.



San Antonio Abad el Grande.

9.13 La asistencia a Misa y a otros Sacramentos.

En 1929, según un acta de la archicofradía del Inmaculado Corazón de María, de fecha 9 de junio, habían comulgado, en un solo domingo, 200 personas, la mayoría jóvenes, en edades comprendidas entre los 15 y 25 años.

En el año 1948, habían censados en la parroquia 400 niños con edades comprendidas en los 5 y 14 años. De estos, 212 participaban en la catequesis parroquial y 133 en la catequesis escolar. 180 asistían a la catequesis de primera comunión y 284 a la de confirmación y 335 comulgaban los primeros viernes de mes. La mayor cantidad de niños eran de La Montañeta: 141. Le seguía Las Torres-El Cardón con 50; 36 de Los Lomos, 33 de Las Perreras, 35 del Toscón, 35 de La Carretera, 26 de Cruz del Ovejero, 18 de Jacomar y 28 del Puente-Dragos.



Celebración de la Primera Comunión.

9.14 Otras instituciones parroquiales.

1. EL CAMINO NEOCATECUMENAL O LA COMUNIDAD. Está formado por diferentes grupos que se reúnen para celebrar la Palabra, cantar y compartir intentando vivir en comunidad.

2. ASOCIACIÓN CULTURAL PIEDRA VIVA.

Registrada con el número 3337, se inició el día 26 de agosto de 1996 y, entre las actividades principales que ha llevado a cabo destacan:

-La organización de la emisora Radio Tamaraceite Onda Parroquial y la participación de jóvenes objetores de conciencia para hacer la prestación voluntaria en lugar del servicio militar.

-Monumento a D. Ceferino Hernández en la entrada de la iglesia. Busto de bronce realizado por el escultor Wenci. Fue colocado en enero de 2000.

-Encuentros mensuales de la parroquia: Excursiones, visitas culturales, etc.

3. ASOCIACIÓN JUVENIL EL CALLEJÓN DE LA RADIO: Fue creada en marzo de 1998 con los jóvenes que participaban en la radio.

4. HOJA INFORMATIVA PIEDRA VIVA

Es una publicación mensual, de cuatro páginas, en donde se informa principalmente de las actividades de la parroquia y se incluyen consejos de salud, noticias de los barrios, reflexiones, lecturas bíblicas, poesías y pasatiempos. Además se incluyen siempre fotografías de algunos de los actos celebrados en la parroquia. El número cero, hecho a fotocopia, se publicó el 18 de diciembre de 1994. Y, desde entonces ha seguido editándose, salvo algunos baches, cada mes. En diciembre de 2000 se publicó el número 52.

5. RADIO TAMARACEITE ONDA PARROQUIAL

Emisora que emite en la 95.5 de la Frecuencia Modulada. Comenzó a funcionar oficialmente el 9 de febrero de 1996. Actualmente emite todas las horas del día y habitualmente colaboran en ella más de 80 personas voluntarias, casi todas jóvenes. Hay programas de todos los estilos. Sobre todo musicales. Cada semana se transmite la misa del sábado y todos los días el rosario.



Juan Almeida, técnico y control en Radio Tamaraceite.



La radio es lugar de encuentro, entretenimiento y formación de chicos y chicas de nuestros barrios.

6. PASTORAL DE LA SALUD, CATEQUESIS, ACOGIDA, ETC.

Un numeroso grupo de personas participan actualmente en los grupos que funcionan en la parroquia.

9.15 Curas Monaguillos y Sochantres.

En este apartado se recoge uno de los diálogos mantenidos en Radio Tamaraceite Onda Parroquial, dentro del programa "Tamaraceite siglo XX" realizado en 1999. Maximino González, moderador, dialoga con Manuel Santana (Cazuela), Mateo Medina, Prudencio Cabrera, José Lezcano, Pepe Déniz y Manolo Almeida (Noli).

El primer párroco de Tamaraceite fue Don Mariano. Y el segundo, don Manuel, con quien Cazuela estuvo de monaguillo. Tenía un papel donde estaba escrito todo lo que el monaguillo debía hacer en la iglesia: Primero, abrir la iglesia; después, arreglar la lámpara del Santísimo y luego, preparar los ornamentos sagrados: la casulla, el alba, el amito, la estola, el pan y el vino, el lavabo.....

Don Mariano se subía a la azotea para tirar caramelos a los niños. Entonces no había plaza, sino risco con picón. Él vivía en la casa parroquial, la misma de ahora. Don Manuel vivió en el Cruce de San Lorenzo y allí vivieron también D. Vicente y Don José Déniz.

Pepe Lezcano fue monaguillo de Tamaraceite en los años 60, ya lo había sido en Tenoya. Después estuvo con D. Gregorio Alonso en San Telmo donde aprendió a tocar un poco el órgano y a cantar. Don Ignacio fue un día a San Telmo, a una de las fiestas de la Virgen cuando ya Manuel Cazuela se había retirado de la iglesia y propuso a Pepe ir a Tamaraceite. Pepe Lezcano aceptó y estuvo ayudando en Tamaraceite hasta que se fue al cuartel y a la vuelta del servicio militar volvió otro tiempo a Tamaraceite.

Los monaguillos de la tertulia recuerdan que el templo no era como ahora: *En vez del mural, había tres huecos o urnas en donde estaban San Antonio Abad, en el centro y a los lados San José y San Fernando. El piso era de cuadrillos negros. La iglesia ha mejorado gracias a los curas que han pasado por aquí, aunque no todos han puesto su mano. Los tertulianos recuerdan, sobre todo a Don Ignacio, que hizo mucho por la iglesia. Él puso las columnas de mármol (antes eran redondas), el piso que hay ahora y las vigas del techo. También hizo el edificio donde está Cáritas y la radio. Y en 1970 Jesús Arencibia realizó el mural. De los últimos tiempos, estando D. Jesús (1994-2000) recuerdan que se hizo la reforma de los lugares de la celebración: nuevo altar y ambón, el confesionario, los bancos, el aparcamiento, la emisora de radio, el nuevo centro parroquial detrás del Centro de Salud y otras reformas como el zócalo, el reloj de la torre y otras.*

Recuerdan también que la misa era entonces en latín y se cuentan muchas anécdotas. *El altar estaba pegado al retablo y el cura daba la espalda al pueblo. Solamente se viraba para la gente para decir: "Dóminus vobiscum" (el Señor esté con ustedes). Entonces algunos, en vez de responder "et cum Spiritu tuo" hacían una rima fácil diciendo "El culo te lo pellizco".*

Más tarde, el altar se puso más adelante, cara al pueblo. Aunque al principio costó adaptarse, la verdad que fue mucho mejor.

Comentan los monaguillos y sacristanes presentes cómo era la jerarquía entonces: *El cura era, casi, el menos que hacía. El que mandaba era Mateo, que era sacristán y sochantre (en la época de Noli). Todos los monaguillos se unían en contra de Mateo, porque D. Ignacio pasaba como el bueno y el que tenía que echar los pleitos era Mateo. Mateo empezó de monaguillo con D. Ignacio a los seis años. Y estuvo hasta los veinte y pico. Primero fue monaguillo, después sacristán y luego sochantre. Era, según Noli, el jefe. En el tema del canto era muy serio y había que responder bien las respuestas en latín y bien cantadas. En cierta ocasión el día de la función de San Antonio Abad, Estanislao cantó el "Descanse en paz" en vez del Cordero de Dios. Y ya no volvió a cantar más.*

Como Mateo era el "jefe" llevaba sotana negra y roquete blanco por ser el mayor. Los más jóvenes llevaban sotanas rojas con plumachos; éste el vestido, como si dijéramos, de los reclutas. Los más veteranos llevaban la sotana celeste. Prudencio y Mateo discutían porque los dos querían llevar la sotana negra. Un día, al acabar la misa de las 5 de la mañana, Prudencio y Mateo empezaron a pelearse en el lugar donde estaban los tronos. Cuando llegó Don Ignacio a la misa de 7 de la mañana estaban los dos tirados en el suelo, agarrados y pegándose. Sin embargo se llevaban muy bien. En En Semana Santa, el sábado, se bendecía el agua y los monaguillos salían a rociar las casas con el agua. Ellos entraban a las casas y



El clero infantil con Mateo al frente.

la gente le decía dónde debían rociar. La gente, en agradecimiento daba algunos huevos o algunas perrillaque ellos iban recogiendo. Pero Prudencio y Mateo, a escondidas, cogían algunos huevos de los patos de los estanques hasta conseguir una cesta llena. Cuando llegaban al Toscón, donde había una tienda, ya con cierta hambre, compraban con el dinero de la alcancía un poco de pan y sardinas.

Prudencio no necesitaba que nadie lo despertara para ir a misa. El gallo de Cirila Cantero lo despertaba los domingos a las cuatro y media de la mañana. Y solamente por el hecho de ponerse la sotana no dormía en toda la noche. Luego pedía a Agustinita el pan calentito para los monaguillos y entraba a la sacristía.

El latín era el idioma oficial de la iglesia. Y los monaguillos tenían que aprenderse de memoria las oraciones en latín. Don Manuel Rodríguez, al salir de la escuela, en los escalones, les enseñaba. Y daba más "leña" que clases... Pero se aprendía.

Manuel Cazuela recuerda: un año, por Pascua de Navidad, el cura Don Manuel Rodríguez puso, en donde hoy está el mural de Jesús Arencibia, las cortinas que le había prestado el dueño del cine, Don Manuel Marrero. Colocó unas cuerdas y había que tirar de ellas cuando, en la Nochebuena, el cura cantara "Gloria in excelsis Deo" (Gloria a Dios en las alturas). Y mientras cantaba el gloria, los monaguillos tenían que hacer sonar con fuerza las campanillas chicas. Manuel se cansaba de tocar tanto tiempo y el cura le daba capones en la cabeza diciendo: sigue, sigue, sigue...

En el salón parroquial estaba el archivo antiguamente. Y la palanca de la luz estaba cerca de la puerta, donde ahora está Santa Rita, que allí estaba la pila bautismal. Un día alguien bajó la palanca y cuando D. Manuel se enteró quién había sido, fue a la casa del chico y, delante del padre, le pegó una "tollina". Al día siguiente, la gente le decía al padre que si era bobo, que había dejado que el cura le pegase a su hijo. A lo que éste respondía diciendo que no le dijo nada por si acaso le pegara a él..... Don Manuel era un hombre corpulento. Había sido alférez del ejército en África.

El vestuario del monaguillo, recuerdan, era la sotana y el roquete en la parte de arriba. El mayor llevaba sobrepelliz. También se ponían la moceta, una especie de capa hasta media espalda, como las pañoletas de las mujeres. El sochantre estaba para cantar y el sacristán para el arreglo de la iglesia.

Manuel "Cazuela" aprendió a tocar el órgano yendo a la casa del cura donde Nicolasita Aguilar, que sabía algo de piano, le enseñaba las notas.



Procesión a su paso por el Paseo de Los Mártires.

9.16 Los entierros y funerales.

Los funerales eran caros o baratos dependiendo de la hora, que podía ser a las 9 ó a las 10 de la mañana, ya que entonces no había misas por la tarde. También dependía de que fuera una misa de tres curas o de uno solo. Los lunes siempre había funerales.

En cierta ocasión, Manuel "Cazuela" tenía que cantar en un funeral de tres curas, pero el domingo anterior había cogido una "chispa" y se había quedado dormido. Mateo tuvo que ir a buscarlo a su casa. Antes del funeral se hacía un canto desde el coro junto con los curas. Luego estos iban a la sacristía, se ponían la casulla y dalmáticas y empezaba la misa. Después de un momento de silencio, Manuel se quedó dormido encima del piano y aunque el cura cantó tres veces, él no respondió, por lo que los curas decidieron continuar con la misa. Al terminar, Mateo subió al coro y despertó a Manuel "Cazuela" que, aturdido, respondió cantando: *Amén.*

Los monaguillos se comían los recortes de las hostias, ya que D. Ignacio había comprado la máquina para hacerlas y cortarlas. Un día pusieron azúcar a la harina y las hostias quedaron dulcitas... Don Juan Suárez, el del molino regalaba a la parroquia la harina de las hostias. Los monaguillos vigilaban para, a escondidas, tomar cada uno un poquito de vino de misa. Luego se les abría el apetito y la sobrina de don Ignacio solía darles pan blanco bizcochado.

En la época de D. Manuel, se traía el vino de casa Micaela, que lo regalaba a la iglesia y las hostias se traían de las Adoratrices, en la calle Los Reyes. En Semana Santa se quitaban los santos y, en los huecos, se ponían cortinas de color violeta. En aquella época la iglesia estaba en obras y los santos se colocaban en el pasillo frente a la sacristía. El lugar donde los monaguillos guardaban las sotanas era un entresuelo de madera, subiendo las escaleras y sin luz. Debían subir a colocarlas, pero como les daba miedo la oscuridad, ellos las tiraban y, al día siguiente con la luz del sol, las colocaban. Estanislao era más valiente y entró. Un día uno de ellos se puso detrás de la imagen de San Fernando, cogió la espada de madera y se la clavó a Tani. Este, del susto cayó al suelo sin conocimiento. Tuvieron que llamar a Doña Lola, la mujer de Don Raimundo, para darle agua y azúcar...

En una ocasión, en la época de Don Manuel, el que tocaba la campana en la oración por la tarde, a las 6 (a veces ya de noche), iba llegando a la iglesia con su padre que lo acompañaba porque él tenía miedo. De regreso a su casa, a la altura del cine, venía don Manuel como una fiera. El monaguillo iba detrás de su padre y el cura cuando pasó a su lado le dio un pellizcón en el brazo y le pidió que bajara con él. Fue detrás del cura mirando para atrás, para que su padre se diera cuenta, pero no lo hizo. Cuando llegaron a la iglesia le pegó, luego lo llevó al altar y volvió a pegarle. En la sacristía empezaron a pelear. Llegó a su casa con los ojos negros, sin poder llorar (estaba asfixiado). Su madre encendió la luz y le preguntó qué le pasaba. Le dijo a su marido Tomasillo que lo mirara. El padre entonces se levantó para ir a pelear con el cura, pero su mujer le dijo: *¿Dónde vas, Tomasillo, si los curas tienen el poder?*

En aquella época, según los contertulios, los curas tenían mucho poder, aunque era más bien respeto, dicen, como a los maestros. Don Lorenzo el maestro cogió un día a uno de los indios que resulta que estaba un día jugando con las

sillas que tenían por debajo diez travesaños para mantenerlas y metió la cabeza por allí y se quedó atascado. Don Lorenzo veía que la silla se movía sin que hubiese nadie y se acercó a ver. Asombrado levantó la silla y vio que el niño estaba colgado por la cabeza.... Otro día cogió un tintero de los que se ponían en la mesa. Chano cogía las moscas y las botaba. Con las piernas le dio al tintero y lo manchó todo de negro y Don Lorenzo le pegó.

En un entierro estaba lloviendo mucho y Cazuela tenía su paraguas y uno de los "Besneque" le pidió que lo dejara meterse debajo. Cuando llegaron a San Lorenzo, Manuel iba mojándose todo y el otro tenía su paraguas....

Don Antonio Arencibia hacía dibujos y proyectos bonitos y se los traía al cura para hacerlos en distintos lugares. Pero D. Ignacio, ya cansado de tanto dibujo, le decía: *Pero D. Antonio, no me traiga papeles. Tráigame usted las perras, que yo le hago lo que usted quiera.*

9.17 Las Misas y Don Ignacio.

Antes las misas eran por las mañanas. Cuando empezaron a celebrarse algunas por la tarde, estaba de obispo Monseñor Pildain. A Don Ignacio, le gustaba trabajar tanto espiritual como materialmente y ayudar, por ejemplo, a la gente que estaba haciendo sus casas. Él procuraba que el camión de D. Juan Suárez o de D. Indalecio González llevara los bloques o que incluso se los regalara. Quiso hacer los primeros viernes misa por la tarde y el obispo se lo autorizó a cambio de que reuniera en la misa, al menos a cien hombres. Todos los primeros viernes de mes mandaba una notita a cada casa y siempre se reunía la cantidad de hombres que se pedía.



Procesión del Corpus.

Un día, uno de los monaguillos debía ir a pagar el alquiler de la casa con mil pesetas que le había dado su madre, pero antes se fue al barranco a jugar con las ranas y perdió el dinero. Después de mucho buscar y llorar, D. Ignacio le dijo que si había mirado y buscado bien en la camisa donde ya había mirado muchas veces. Y allí estaban las mil pesetas puestas por Don Ignacio...

Juan Jesús, otro monaguillo que interviene en la tertulia a través del teléfono, recuerda que un día subieron Mateo y él al coro para dar cuerda al reloj de la iglesia. Y empezaron a notar un olor apestoso. Creyendo que se trataba de algún animal muerto buscaron entre los péndulos y, en medio de la oscuridad, Mateo dio con el "muerto" porque se llenó la mano de mierda... Recuerda también Juan Jesús que un día le tocó leer la epístola de San Pablo donde decía: "Hermanos, permítanme **disparar** un poco" y él leyó: "permítanme **disparar** un poco". La gente entonces comenzó a reírse y no pudo seguir con la lectura.

Los monaguillos estaban "de semana" y se les daba una caja de fósforos para encender las velas y, además, debía ayudar a las mujeres de la limpieza (Rosario "la negra" y el grupito de mujeres). Después, a media tarde, llegaba Doña Lola con las tortas y las migas y se ponían morados de comer. Una tarde estaban arreglando la iglesia y casualmente hubo un entierro. Esa semana le tocaba el turno a Juan Jesús, pero se olvidó la caja de fósforos y no encendió las velas, aunque el cura no paraba de hacerle señas. Al final de la misa, D. Ignacio se remangó la sotana y le dio unas buenas tortas.

El monaguillo, recuerdan, era como el "todoterreno" de turno. Cuando después de la misa había una novena se quedaban. Y poco a poco se iban integrando en la adoración nocturna y yendo a las fiestas de la Espiga. La adoración Nocturna, dicen, está fundada en la parroquia desde 1960.

En Semana Santa, con D. Ignacio, llevaban el agua bendita por las casas en una bañera enramada. Cierta día la llevaba Prudencio y se le derramó. Don Ignacio le mandó que la secara pero se negó porque estaba cerca la chica que le gustaba. Don Ignacio entonces se enfadó y le pegó y Prudencio, enroñado, se marchó a su casa. Al segundo día Don Ignacio fue a buscarlo a su casa, lo llevó a la suya y le dio un rollo de pesetas (por aquel tiempo el cura pagaba a los monaguillos 50 ó 75 pesetas) y le pidió que olvidara lo sucedido.

Manuel "Cazuela" comenzó a cobrar más tarde, después de que estuviera Don Manuel el cura; se llevaba el "estipendio". Del Obispado venía una lista oficial con lo que debía ganar el monaguillo, el sochantre y el sacristán... Eso ocurrió cuando estaba Don Pedro Castellano.

Pepe Lezcano, que se desplazaba desde Tenoya a Tamaraceite, cobraba 300 pesetas. Dice Pepe Déniz que D. Manuel, cuando había entierro, les daba un real (dos perras y media, o sea veinticinco céntimos). Pero la gente daba propinas. Cuando había bodas o bautizos, los monaguillos salían a la puerta para recibirlos. Los padrinos eran los encargados de dar las propinas. Tanto buscaban las propinas, que mucha veces llevaban la cuenta de las mujeres embarazadas para saber cuándo les iba a tocar bautizos.

Los monaguillos eran personajes importantes en el pueblo. Aparecían en todas las fotos de las bodas, servían de testigos en los bautizos y sus nombres figuraban en todos los libros del archivo parroquial.

Cuando Don Ignacio enfermó dejó el "rollo" montado a los curas que vinieron después, porque, cuando alguien se bautizaba, él no pedía datos sino que ponía el parentesco o el mote. Por ejemplo ponía que se había bautizado "el sobrino de Paquito el Colero" y ya se sabía quién era el niño y su familia. En la lista de los enfermos que visitaba los primeros viernes ponía: Pinito la grande, Pinito la chica, etc. Gracias a los monaguillos pudieron los curas siguientes saber quién era quién.

Una vez, en el año 1944 llegaron los misioneros y D. Manuel mandó en las escuelas que los niños llevaran una banderita para recibirlos a la altura de donde vive Nene (Carmelo) por los Morales. Los chiquillos empezaron a jugar y pegarse con las banderas, así que D. Manuel, envenenado, les quitó todas las banderas y cuando llegaron los misioneros no había ninguna.



Alfombras del Corpus

Las misiones del año 44 coincidieron con la semana santa y la procesión se hacía el Jueves y Viernes Santo. Don Manuel dijo que a él no le hicieran caso sino a los misioneros. Entonces Pedro Dumpiérrez y Pepe Peñate iban con los ciriales delante de la procesión y le preguntaron a los misioneros que por dónde echaban. Uno de ellos contestó: "Por ahí mismo". Y "por ahí" era la calle Pedro Benítez (detrás de la iglesia). Don Manuel, muy enfadado, les preguntó por qué echaban por allí y que era él el que mandaba... Y por eso también les pegó.

Recién llegado Pepe Lezcano, antes de las misas, que eran por las mañanas, se debía tocar primera, segunda y tercera antes de las siete de la mañana. Una mañana estaba repicando las campanas y llegó de repente D. José Villegas en calzoncillos, protestando porque vivía cerca y le molestaban ya que trabajaba de noche o hasta muy tarde y ese era el momento de su descanso. Pepe Lezcano todavía no lo conocía y pensaba que era un loco que se había escapado de algún sitio, hasta que le explicaron quién era.

La llegada de D. José Manuel, "el cura ye-ye", fue un acontecimiento en el pueblo. Era coadjutor. Trajo otro estilo y conmocionó a todo Tamaraceite. Don Ignacio no aceptaba su forma de ser porque decía que aunque era muy buena persona, todo corazón, iba muy alegre y alocado. Por ejemplo, se llevaba de comilona a todos los jóvenes y después le pasaba la factura a D. Ignacio.

En la tertulia de Radio Tamaraceite algunos afirman que, después de todos los cambios (cura de espaldas al pueblo, misa en latín, etc.) es preferible como se celebra actualmente la Eucaristía. Antes uno contestaba en latín aprendido de memoria, sin saber lo que se decía. Ahora puedes hacerlo en tu lengua, es más comunicativo y todos entienden.

Los monaguillos, además de todo lo que se ha dicho tenían otros menesteres. Por ejemplo, untaban con cebolla la cara de los santos para que brillara. También les tocaba hacer las hostias o servir de modelo para que Jesús Arencibia pintara los cuadros. La mayor parte de las manos dibujadas en el mural de la iglesia son de Mateo, otras son de Antonio Trujillo (Padrino), de Feluco... También a los monaguillos les correspondía limpiar la plata para el monumento del Jueves Santo, limpiar la iglesia, quitar el polvo a los bancos, etc.

La gente ahora participa más en los cantos, antes los coros eran muy reducidos, aunque eran buenos, como el D. Miguel Arencibia que cantaba unas misas fabulosas. Ya hacia los años 70 se fueron incorporando las guitarras.



La nueva generación de monaguillos son monaguillas.

9.18 Patrimonio de la Parroquia.

La Parroquia de San Antonio Abad de Tamaraceite tiene un pequeño pero valioso patrimonio histórico, artístico y social

1. La ermita de la Mayordomía y dos cuartos de aforo cercanos.
2. Iglesia parroquial y salón parroquial
3. Edificio junto a la iglesia donde actualmente están las dependencias de Cáritas parroquial, salas de catequesis y radio.
4. Emisora de Radio Tamaraceite Onda Parroquial. Equipamiento.
5. Centro parroquial en la zona de Hoya Ayala (Tamaraceite Norte)
6. Casa Parroquial en la calle Pedro Hernández Benítez
7. Aparcamiento parroquial
8. Mural realizado por Jesús Arencibia, hecho en técnica encáustica y pintura a la cera, que donó a la parroquia en el año 1970. Fue inaugurado el 27 de enero de 1970, a las 8 de la tarde. Con ese motivo dio un concierto la agrupación Coral Regina Coeli de la parroquia de San Agustín.



Mural de Jesús Arencibia.

El párroco, D. Ignacio Domínguez envió una carta invitando al acto y, entre otras cosas, decía:

Gracias a Dios, las obras de la dignificación del templo están tocando a su fin. Con un pequeño esfuerzo, tendremos la gran alegría de cortar con una Iglesia que hable muy alto del pueblo de Tamaraceite.

Si la capilla del santísimo no se termina para las fiestas del 31 de este mes, en honor del patrono San Antonio Abad, es por no haber llegado el mármol pedido con tiempo suficiente.

El salón parroquial está terminado. Sobre dicho salón se están construyendo tres escuelas para hijos de este populoso barrio. Sepan todos que el dinero que se está invirtiendo en él, es producto del capital que el venerable sacerdote Don Ceferino Hernández ha legado a la parroquia. De los intereses del capital, el Obispado me ha entregado 455.000 pesetas que ya están a punto de agotarse.

Por ahora, tendremos solamente la fiesta religiosa. D. m. las populares serán el último domingo de mayo. (...)

9. Cuadro al óleo de la Anunciación de dos metros por 1,60, anónimo del siglo XVII, de la Escuela Veneciana y autor anónimo.

10. Cuadro al óleo representando la Anunciación de la Virgen María. Siglo XVII, Escuela Veneciana.

11. Capilla del Santísimo con vidriera diseñada por Jesús Arencibia y artesonado de estilo mozárabe con más de 6000 piezas ensambladas artesanalmente.

12. Sagrario de madera sobredorada. Artesanía realizada por maestro Juan Díaz.

13. Imagen de Nuestra señora de los Dolores, copatrona de la parroquia. Talla en madera de caoba, de cuerpo entero, para vestir. Obra realizada a finales del siglo XIX.

14. Imagen del Cristo de la Esperanza. Talla en madera de Valsaín, obra del escultor madrileño Faustino Sanz Herranz.

15. Cálices de plata.

16. Custodia de plata bañada en oro.

17. Copón de plata donado por Doña Francisca Henríquez.

18. Incensario y naveta de plata maciza.

19. Pila bautismal, tallada en una sola pieza en piedra azul de Arucas. Finales del siglo XIX.



Bautizo en la pila de finales del XIX.

20. Imagen de San José, tallada en caoba. Taller.

21. Imagen del Inmaculado Corazón de María. Talla en caoba y donación particular.

22. Retablos de los patronos de la parroquia realizados en caoba realizados según los dibujos de D. Antonio Arencibia Villegas en 1981.

23. Existen también otras imágenes realizadas en escayola, sin valor artístico, pero que tienen gran valor religioso o sentimental y que algunos fieles han regalado a la iglesia: El Cristo de la sacristía, el Cristo yacente, el Corazón de Jesús, Santa Rita, Santa Teresa, San Martín de Porres, el vía crucis, la Virgen del Carmen, la Milagrosa, etc.

24. Cuadro del Obispo Antonio Pildain pintado por Antonio Arencibia y donado a la parroquia por su familia.

25. Dibujo a plumilla de la ermita de la mayordomía realizado por Juan Alberto Díaz y donado a la parroquia en 1999.

26. Confesionario realizado en caoba, en 1999 en el taller de Manuel Hernández en el barrio de La Suerte.

27. Solar de 500 metros cuadrados en La Galera para la construcción de la iglesia. Cedido por la Asociación de Vecinos Los Frutos.

28. Solar en Isla Perdida para la construcción del templo.

29. Imágenes que se veneran en La Suerte: San Antonio María Claret y N. S. La Virgen del Carmen.

30. Ermita del Toscón dedicada al Sagrado Corazón de Jesús y todo lo que en ella hay.



Romería a Teror.



Vicente Garcia.



"Murillo" cantando en la Sociedad.

10. PERSONAJES.

"La historia la hace la gente. Si miramos atrás vemos que nuestra historia y como no, nuestra vida, está llena de personas, hombres y mujeres que ya forman parte de nuestros recuerdos, aún sin ser miembros de nuestra familia, o sin "tocarnos nada" como se suele decir.

Quizá en la historia ha habido personas que han sido de "renombre" por su arte, o por la posición social que llegaron a alcanzar, pero sin duda la historia de Tamaraceite o de cualquier barrio del mundo, está plagada de rostros de "a pie de calle", de gente que se la recuerda ya que de alguna manera se hicieron notar en el pueblo, y no porque fueran los más importantes, sino porque sus vidas, sus trabajos eran los cotidianos, y son esos hombres y mujeres los que realmente conforman y le dan vida a un pueblo.

Seguro que a nuestra mente llegan rostros, nombres... La partera, el guardia, "Padrino", "Murillo", algún que otro alcalde, etc., de todos ellos queremos ocuparnos en este capítulo del libro y hacerles, de alguna manera, un homenaje, porque, sin duda también gracias a ellos se ha ido formando nuestro pueblo.

Como decíamos al principio "la historia la hace la gente" y tengan por seguro que no hay en la historia nadie más importante que otro, sólo que algunos hacen hechos grandiosos y otros son grandiosos al vivir su vida, dejando su huella en el corazón y en el recuerdo de los que estuvieran cerca.

Afortunadamente, Tamaraceite cuenta con muchos "personajes históricos" que han sido importantes para el pueblo, no por sus grandes hazañas, sino por ir dando día tras día vida al pueblo y recuerdos a sus gentes.

Aunque en este apartado se nombren a algunos de estos personajes, tengan presente también a cualquier persona que haya vivido en el pueblo y que esté en su corazón porque a los "personajes" los creamos nosotros desde el momento en que asociamos su recuerdo a nuestras vidas.

Ya saben "la historia la hace la gente" y nosotros algún día seremos parte de esa historia".

Patricia Hernández Curbelo



Borin y Emilita.



José García Santana "Pepe el Barbero"

De todos es sabido que la historia de un pueblo en buena parte la hacen los personajes conocidos por todos, bien sea por su profesión, por su condición social, por su apodo, por su carácter o por sus hazañas. Es muy difícil mencionarlos a todos pero sí vamos a tratar de recoger en este libro a la mayoría de ellos. Esperamos sepan disculpar nuestro desconocimiento.

Tamaraceite ha visto cómo algunos de sus habitantes han sido pequeñas estrellas del fútbol, ese deporte que en los últimos años ha experimentado un gran auge con fichajes multimillonarios, impensables tiempos atrás, cuando por entonces se podía hacer por 25.000 ptas. como mucho. Toda una fortuna. Pero nuestras estrellas no cobraban un duro como **José "el Cabuco"**, quien participó en un campeonato organizado por La Falange y en el que quedaron campeones en el Campo España, **Lorenzo García "el Blanco"**, que jugó en el Porteño, **Antonio "el Morris"**, en el Marino, el padre de **Rafael "el Pintor"** que fue portero del Victoria, y otros como **Rafael Angulo** o **Juanito Vargas**. **Juan Guedes** que jugó en la Unión Deportiva Las Palmas, sí que llegó a ser profesional del fútbol, cosechando éxitos a nivel nacional e internacional.

La cuna de estas estrellas del fútbol era el campo donde ahora está el colegio Adán del Castillo. Allí se organizaban grandes torneos de aficionados con una gran afluencia de público al que no faltaba la madre de **Salvador "el Veneno"** con su carrito de chochos y chufas y todos los chiquillos tras ella para que les dejara empujarlo.

Siguiendo con el deporte hay que nombrar a los hermanos Montesdeoca que han participado en las Olimpiadas, campeonatos del mundo y otros eventos cosechando grandes éxitos para el deporte nacional e insular.

Jesús Montesdeoca Trujillo entre otros premios en categoría junior y senior obtuvo el de: Campeón de España de Lucha libre Olímpica, Campeón de España de Lucha Sambo, participó en los Juegos del Mediterráneo en Siria, fue Séptimo del Campeonato de Europa celebrado en Inglaterra, Noveno del Campeonato del Mundo celebrado en Hungría y fue olímpico en Seúl, quedando décimo en lucha olímpica.

Roberto Montesdeoca Trujillo, al igual que su hermano practicó la lucha canaria, pero sus grandes éxitos fueron el Campeonato de España y del Mundo de Lucha Sambo en 1983 y el Subcampeonato Mundial en 1984.

Y si hubo deportistas que destacaron a nivel nacional, también hay artistas que brillaron con luz propia, entre los que destaca por encima del resto **Jesús Arencibia**. Nació en Tamaraceite en 1911, maestro. Recibe clases de pintura con Lía Tavío e ingresa posteriormente en la Escuela Luján Pérez. En 1947 concluye la carrera de Bellas Artes y combina la pintura y la labor docente en buena parte de su vida.



Jesús Arencibía en su estudio de Tamaraceite.

Su primera exposición individual fue en 1934 en el Círculo Mercantil, a partir de ahí comienza a evolucionar su estilo y su técnica, pasando por diferentes etapas que finalmente le conducen al muralismo, siendo su principal obra la realizada en la iglesia de San Antonio Abad de Tamaraceite dedicado a la memoria de su madre. Pintor que sentía especial atracción por los pies y las manos de la gente, pero sobre todo por la gente del pueblo que le servía de modelo para sus diversas obras. Las manos de Mateo o de Antonio "el Padrino" aparecen en el mural de la iglesia de San Antonio Abad, aunque también está Juan Francisco Afonso, su madre y hasta él mismo en un autorretrato. Sus modelos más conocidos fueron **Chona "la Negra"**, **María Rodríguez**, **Rosarito**, **Modestita** o **Manuel "Cazuela"**.

Otras de sus obras más conocidas son los murales que se encuentran en diversas iglesias de la capital grancanaria como los de las iglesias de Los Dolores, Santa Isabel de Hungría, etc. y otras obras que se encuentran expuestas en el Hotel Santa Catalina.

Entre los reconocimientos más importantes que obtuvo nos encontramos con: La Encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio, Hijo Predilecto de Gran Canaria y Miembro de la Real Academia de Bellas Artes San Miguel Arcángel. Falleció en 1984 sin recibir el Premio Canarias, aunque fue nominado varias veces y sus restos reposan en el cementerio de San Lorenzo.

También hay que destacar a otro personaje que marcó mucho en la historia de Tamaraceite, **Antonio Arencibia**. Hombre polifacético donde los hubiera, pintor, compositor, restaurador, escultor, poeta, historiador y diseñador. Hay que destacar que los retablos de la iglesia de Tamaraceite fueron diseñados por él.

Su labor docente se centra en institutos de Tenerife y Gran Canaria ejerciendo como profesor de Lengua y Literatura. Nos dejó algunas obras como "Las voces de mi camino" y "Hablas de mis manos" en poesía, la novela "Tigotán" y la obra teatral "Factum Redentorum".

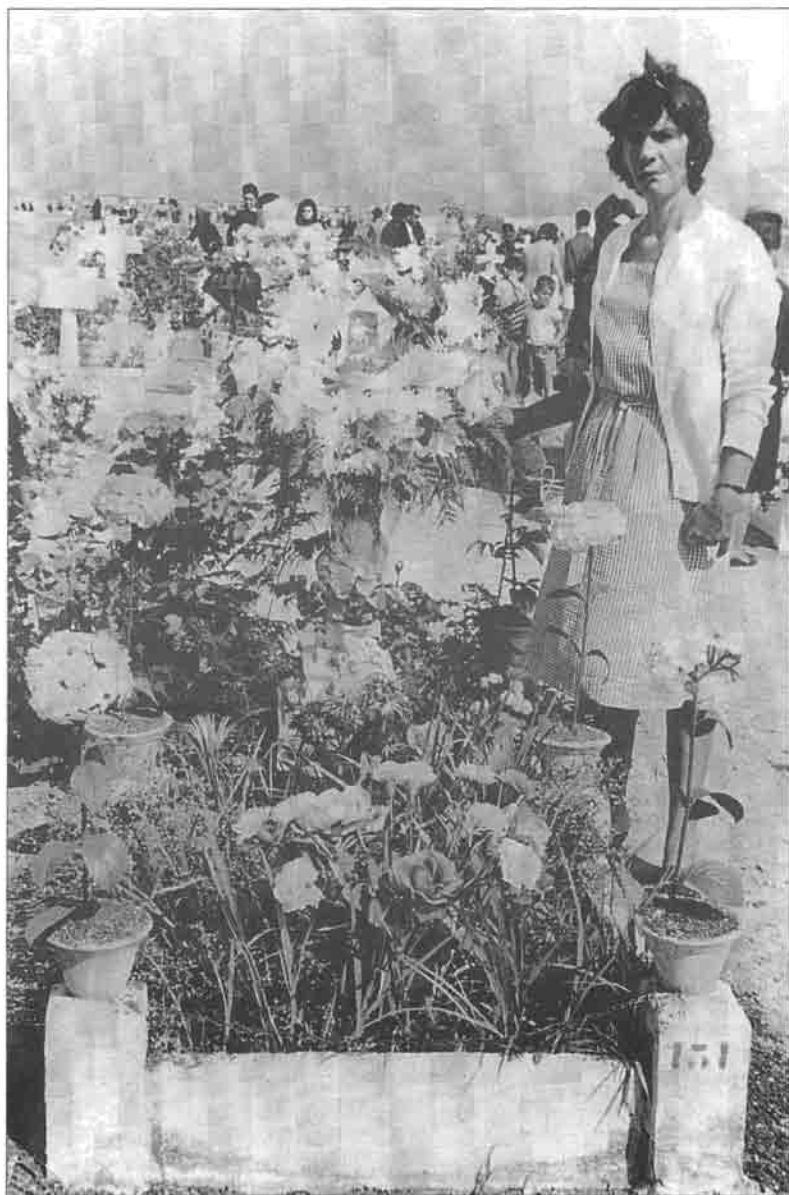
Un artista más reciente pero no por ello menos relevante es **Juan Alberto Díaz**. Una de las personas que más ha pintado sobre Tamaraceite, profesor de dibujo en diversas academias y en la Universidad Popular. Hijo de **maestro Juan Díaz** y de **Mariquita González**, conocida ésta por ser la impulsora de la Compañía Lope de Rueda.

Ha realizado diversas exposiciones: Colectiva en 1987 en la Universidad Popular de Tafira, en 1988 hace una muestra de Tamaraceite, en 1992 expone con el colectivo Arco Iris de Arucas, en 1993 participa en el colectivo "Artistas sureños" en la ciudad de Gáldar, en 1994 realiza la exposición individual en el Círculo Mercantil de Las Palmas de Gran Canaria, en 1995 y 1999 expone en El Corte Inglés, en 1997 se le concede el premio "Radio Tamaraceite" a las artes, en el año 2000 realiza una exposición en la Casa de la Cultura de Tamaraceite con motivo de su inauguración.

Si artistas son los escritores y pintores, no podían faltar en este libro los actores y actrices. Los personajes de las comedias de la Compañía Lope de Rueda, dirigida por **Don Raimundo** fueron **Mary Afonso, Maxi González, Suso Cabrera, Pepe Bolaños, Tiburcio, Martel, Pepe González, Maricarmen** y tantos otros.

Personajes relacionados con el Cine Galdós son muchos pero hay que destacar a **Miguelito García** que era el que ponía las películas. El primer dueño del cine fue **José Cruz**, luego lo compró la familia Marrero. Los palcos situados en la parte superior eran reservados para el cura y para la gente de El Puente, pues de allí era José Cruz. Pero no sólo pasaban películas, los lunes había desfiles de variedades. Una de las artistas que destacó con luz propia fue **Tere Robaina "la Bomba"**.

Cuando no se iba al cine se iba a los bailes de la Sociedad, que tuvo diferentes presidentes como **Antonio Cabrera, Don Félix, Cristóbal Ramos, Manuel Calcines, Santiago Hernández, Juan Díaz, Andrés Bolaños, José Tejera, Sixto Ojeda**, etc.



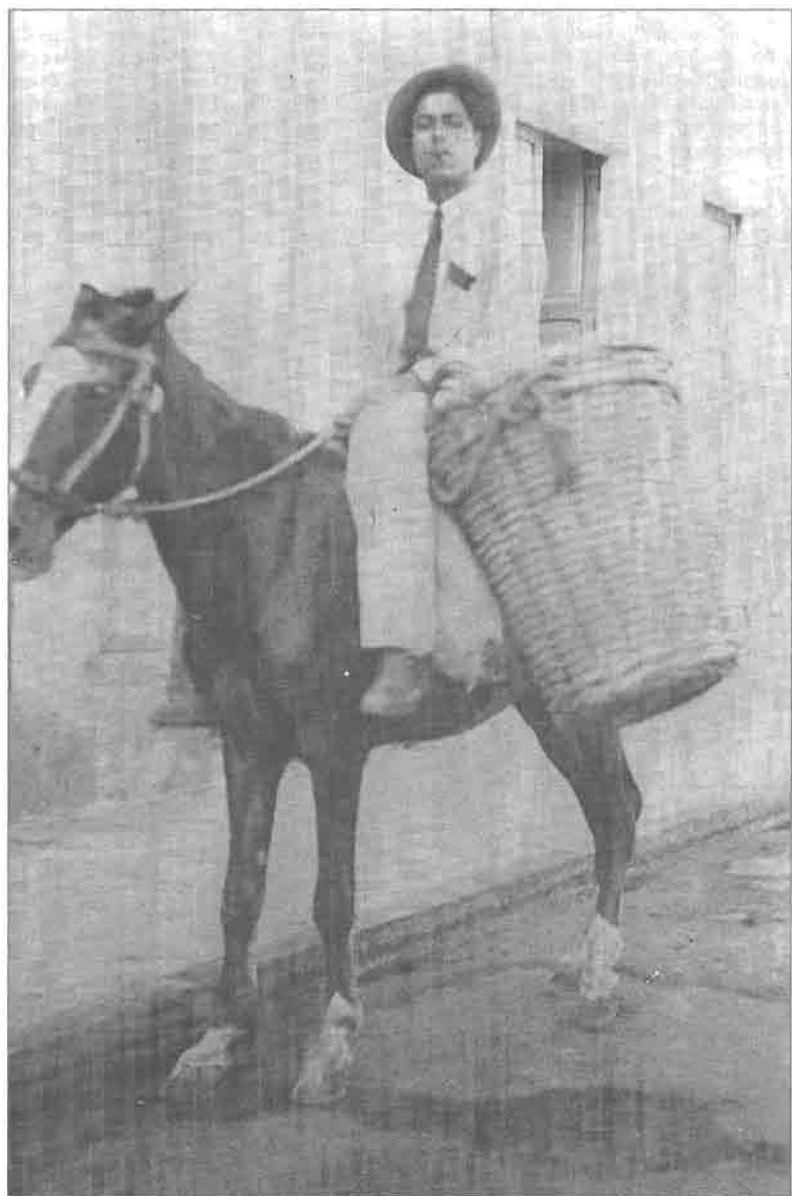
Chona "la Negra".



Plantilla de la Policía Municipal de Tamaraceite.

Personajes carismáticos de la posguerra fueron los guardias, siendo muy conocidos entre la gente del pueblo. **Blasito de Tenoya, Juan Vargas, Tomás, Nazareno, Dionisio, el sargento Nicolás, Juan Santos y el cabo Fernando**, que vendía chorizos aunque estuviera de servicio.

Y hablando de vender quién no recuerda las famosas "tiendas de Aceite y Vinagre" y a sus propietarios: **Mariquita Serapita, Mariquita Coello, Lorenzo "el Títino", Pilarito, Carmita Déniz, Isabelita "la Barbera", Pedro Acosta, Luisito Falcón y Juanita Pérez** fueron algunos de los más conocidos.



Liberato Soto "panadero".

También es importante recordar a personajes relacionados con la política y con el viejo Ayuntamiento de San Lorenzo. **Agustín Betancor, Juan Suárez y Juanito Ramírez** fueron algunos de los alcaldes que llevaron las riendas de estas tierras hasta el año 40 en que se agrega al Ayuntamiento de Las Palmas. El primer concejal de Tamaraceite, cuando ya se produce la agregación fue **Santiago Hernández**.

En lo que respecta a la educación, la figura del maestro era entrañable. Aunque no tuviese la titulación, si poseía conocimientos suficientes se le encomendaba esta función. Destacamos a **Don Lorenzo, Don Santiago, Andrecito, Chita**, etc.



Personalidades de Tamaraceite entre los que podemos ver a: Paquito Ramírez, Don Vicente Artilles, Don Félix "el Practicante" y Pepe Jiménez.



Pinito Sánchez Betancór, centenaria de Jacomar.



Mariquita García, la partera del pueblo.

En la rama sanitaria podemos encontrar a los médicos **Don José Hernández, Don Antonio Machín y Don Aurelio**. Entre los practicantes señalar a **Don Félix García Toledo**, que no tenía horario y siempre estaba dispuesto. Hay otros nombres como **Don Santiago García, Don Alfredo y más tarde José Ramón, el hijo de Ramoncito “el de los ciegos”**. Y cómo no en este apartado hay que poner en mayúscula a la figura de la partera ya que hasta los años 60 las mujeres no iban a la clínica a dar a luz. Si la criatura venía bien las mujeres esperaban en casa hasta la llegada de la partera, pero, si por el contrario, venía de nalgas se buscaba corriendo un coche para ir a la clínica. Ese coche solía ser el de **Perico “el gago”**, el taxista. No eran numerosas las clínicas por aquel entonces, estaba la de “urgencias” y la del “seguro”, la de Lugo y San Donato, cuyas condiciones higiénicas no eran de las más deseables. Entre las parteras destacamos a **Mariquita García, Encarnacionita, Mariquita Rodríguez y Cesarita Alonso**.

Luego existían otros personajes más variopintos, así podemos señalar a **Fernando Villegas** que organizaba una fiesta todos los años con motivo de su santo e invitaba a sus tocayos. **Felipito**, el chófer, siempre bien vestido con su uniforme, **José “Padre Dios”**, tostador del molino de **Antonio Juan Suárez**, los niños se ponían firmes a su paso creyendo que era realmente Dios. **Lolita Vizcaino y Julita** eran quienes hacían el traje a muchas novias del pueblo.



Maestro Antonio “el Herrero” en su taller.



Manuel Cabrera Rivero (EA8CI). Junto a su primera emisora autoconstruida.

Mención aparte merece **Manuel Cabrera Rivero (EA8CI)** radioaficionado y empresario que marcó un hito en Canarias al fundar una empresa conocida en toda Gran Canaria como Macriver. Fue pionero de las grandes superficies comerciales en la isla incluso, antes de que llegara Galerías Preciados.

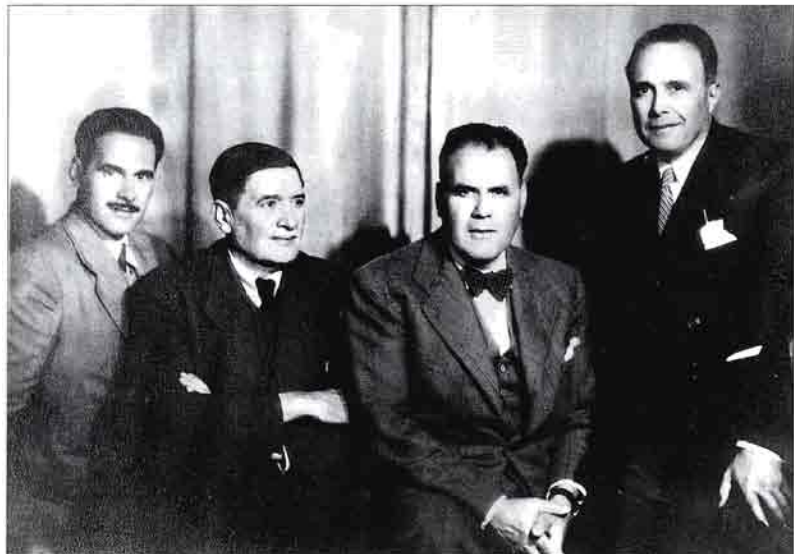
Pero también fue un gran comunicador. Desde los años 50 se inició en la radioafición, fue punto de encuentro de muchas familias tamaraceiteras con sus hijos, amigos y vecinos emigrantes en Brasil y Venezuela. Así mismo, acompañó a muchas expediciones como "Licor 43" alrededor del mundo o la primera expedición científica española "Idus de Marzo" a la Antártida. Fue una estación de seguimiento para más de veinte expediciones por el mundo desde los Andes hasta las Islas Galápagos.

También colaboró en diversas catástrofes internacionales como el terremoto de Venezuela o en la búsqueda de medicamentos por toda Europa.

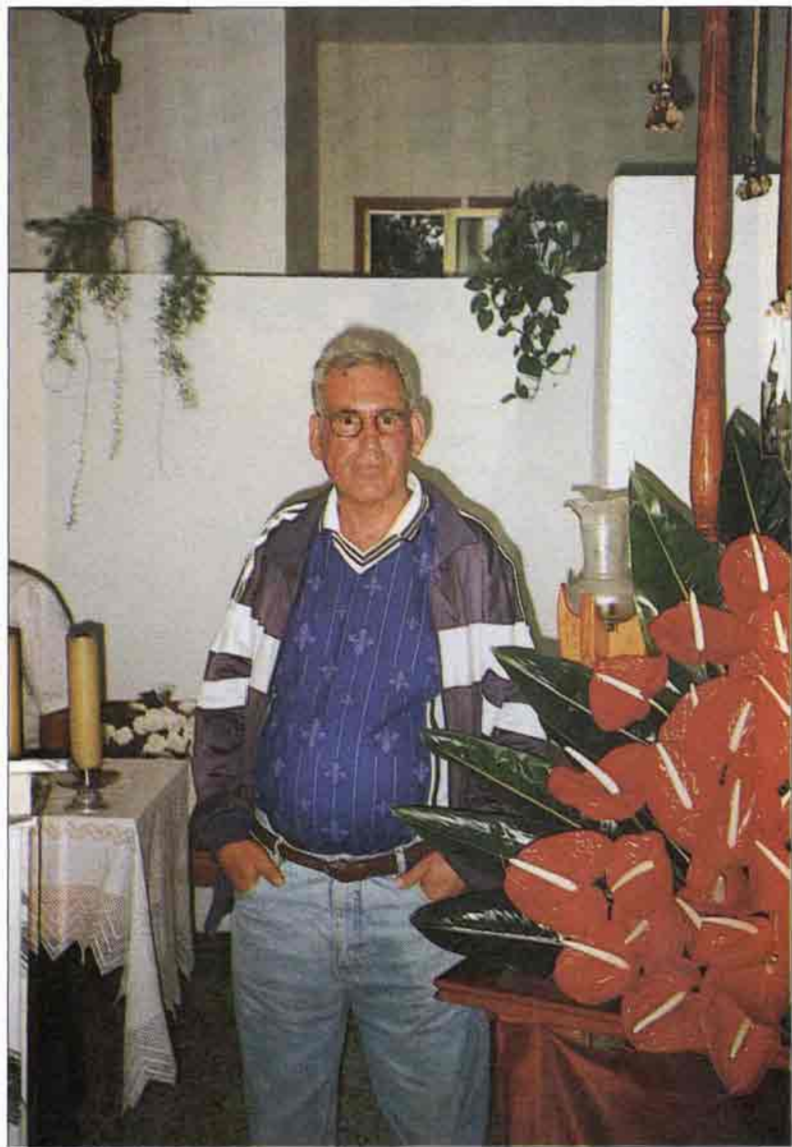
Otros personajes dignos de mencionar, actuales, son el **arzobispo de Sucre, Jesús Pérez Rodríguez, Maestro Antonio "el Herrero", Antonio "el Padrino", Agustín "Murillo",** y un sinfín de ellos para los cuales haría falta un libro completo.



Manuel "Cazuela" un personaje con gran sentido del humor.



Hermanos Medina Nebot



Antonio "el Padrino" es un ejemplo de superación para muchos.



Doña María Villegas Racilla

11. LOS "NOMBRETES" DE MI PUEBLO.

Barrio La Montañeta

Ay barrio La Montañeta
 Barrio de Chanito "el Cojo",
 Donde viven todos "los Bolos",
 y también Chona "la Negra".
 Acuérdense de "Nolasco", del "Caretó" y Florentino,
 y no se olviden señores
 del "Mermella" y "el Toquino".

Allá en el bar Las Campanas,
 se arrejuntan todos ellos
 y a veces también se agregan
 "los Trujillos" y "los Venenos".

Y en el bar del "Corcobao",
 Siempre chupan "los Palomos".
 "el Viejucho", "el Fragato"
 y de vez en cuando, "el Moro"

Ay campo de Pepe Rey,
 donde va Ramón "la Chita",
 "el Patatiesa", "el Tavío", "el Chapila" y "el Maita",
 y todos juegan descalzos,
 los listos van con botines,
 pero eso siempre lo arregla,
 con leña Diego "Calcines".

Y si quieren disfrutar,
 lo que la leyenda cuenta,
 pa'l muro de Chano "el Cojo",
 con Rosarito "la Negra",
 y aunque falta mucha gente,
 personajes de novela,
 si quiere usted conocerlos,
 vaya pa' La Montañeta.

(Maxi González 1965)

Tamaraceite como otros muchos lugares es cuna de apodos muy singulares, unos tienen un significado que marcará a la familia durante generaciones, otros son simples "dichetes" que en la infancia servían para molestar a los amigos o amigas de juego y que llegaron a sustituir incluso al nombre de pila.

Quién no conoce a "Murillo" a "Padrino" o a Manuel "Cazuela". Pero estos "nombres" son cariñosos, en el que ni el mismo que lo lleva se enfada, sino que se muestra orgulloso del sobrenombre. Hay otros que son más "duros", cuya familia trata de esconder y que pasará de padres a hijos sin "piedad" del resto de vecinos.

Los podríamos clasificar por temas, como por ejemplo de animales: "Caracol", "Paloma", "Palomo", "Kikera", "Lapa Seca", "Ciervo", "Mosquito", "Caballo", "Cochino", "Cucaracho", "Ratón", "Al pupú", "Carnero", "Rabúo", "Gato", "Rata", "Mirlote", "Perrica", "Mirla", "Ojo cabra", "Ballena", "Loro", "Pollito" y "Grilla".

Hay otros relacionados con profesiones como "Chófar", "Carniceros", "Pastor", "Cantero", "Camellero", "Pescaora", "Filateros", "Herrero", "Carretero", "Lechero", "Pintor", "Panadero", "Latonero", "Platanera", "Barbera", "Cantaor", "Ministros" y "Guevero".

Los hay de "gentilicios" como "Moro", "Chino", "Indiano", "Canario", "Blanco", "Rubio", "Negro", "Árabe", "Japonés", "Negra", "Saharaul", "Majorero", "Inglés", "España", etc.

También los defectos son tema de "ofensa" como "Jedlonda", "Mierdero", "Gordo", "Barrigúo", "Remendao", "Verguilla", "Rebencúa", "Perqué", "Tupío", "Largo", "Chico", "Cojo", "Viejucho", "Mermellao", "Múo", "Gago", "Corcovado", "Mago", "Movío", "Tristeza", "Escarranchao", "Trastornao", "Bigote blanco" y "Sorda".

Relacionados con la cocina podemos encontrar algunos como "Botija", "Cocinillas", "Carajacas", "Chorro", "Huevo", "Papita", "Pan y Dátiles", "Batata", "Cazuela", "Nispero", "Papafrita", "Medio Queque", "Croqueta" y "Bandeja".

Pero hay nombres curiosos y de temas muy distintos como: "Barrenao", "La Luz", "Biatas", "Resolla", "Cagón", "Cagarruta", "Morrana", "Brillante", "Pompo", "Petén", "Careto", "Fragato", "Juncalillo", "Brujo", "Fandango", "Comunista", "Catano", "Guafata", "Quincle", "Cheriff", "Máscara", "Pariente", "Capitas", "Timbomba", "Vegueros", "Carijas", "Chapilas", "Raimundas", "Tomicero", "Truenos", "Jota-Jota", "Angolla", "Castrón", "Papagüevo", "Juye-Juye", "Mojino", "Pajarita", "Regalito", "Tranvías", "Camejo", "Paulino", "Redondo", "Chis-chis", "Volanta", "Casimiro", "Tas", "Chiquilín", "Chicle", "Perla", "Torona", "Maraca", "Copón", "Pendeja", "Sarguero", "Puntilla", "Masculla", "Jalisco", "Pirata", "Tavío", "Trujillo", "Revoliao", "Bolsita", "Rondín", "Topaco", "Suarda", "Morris", "Bambina", "Alejandra", "Boliche", "Colero", "Pancho Villa", "Maita", "Veneno", "Titino", "Petén", "Petesa", "Florio", "Corona", "Piroldo", "Cabuco", "Berneque", "Jañe-Jañe", "Balayo", "Truta", "Bolo", "Corino", "Rivichi", "Toquina", "Topeta", "Polenco", "Belardo", etc.

Hay por último otros más modernos como “Moroño”, “Chincha”, “Cachimba”, “Patapalo”, “Mandarria”, “Paleta”, “Marciano”, “Pigmeo”, “Enano”, “Cojo”, “Pirulo”, “Piojo”, “Cabo”, “Drácula”, “Pavo”, “Pelao”, “Tripa”, “Capitán”, “Pirata”, “Peluca”, “Morete”, etc. y que son claro ejemplo del cambio generacional de nuestra gente.

No me gustaría terminar este capítulo sin señalar que éste lo hago con todo el cariño del mundo, sin ánimo de ofender a nadie, pero que no se puede obviar ya que es fruto de nuestra historia, de la vida diaria y cotidiana de nuestros padres, abuelos, bisabuelos o quién sabe hasta dónde se remonta el origen de cada uno de ellos. Quizá dentro de unos años los “nombretes” sean otros más modernos, pero no hay que dejar de reconocer que más bonitos, variados y pintorescos va a ser difícil que los encontremos.

12. TAMARACEITE Y LA POSGUERRA.

Tamaraceite como el resto del territorio español va a sufrir las consecuencias de la Guerra Civil Española. Muchos fueron los vecinos que tuvieron que ir al frente a luchar y todavía se recuerda entre los mayores, como a algún amigo o conocido se lo llevaban de casa por sus "ideas" políticas.



Ismael, arma en mano.

Pero en este libro no vamos a tocar este aspecto, que daría mucho de sí, sino que vamos a tratar de dibujar cómo vivían nuestros antepasados más cercanos, después de la catástrofe de la Guerra Civil. Guerra que no vivió Tamaraceite en el campo de batalla, como otros pueblos de la Península, pero que sufrió igualmente las consecuencias económicas y sociales. A esto hay que unirle el problema de la insularidad, que ha estado presente a lo largo de nuestra historia y que aún hoy día, a pesar de los grandes avances en las comunicaciones marítimas y aéreas, seguimos padeciendo.

Aparte de perder a familiares o conocidos, San Lorenzo perdió el Ayuntamiento, pasando Tamaraceite, desde este momento, de ser el pueblo más importante de un municipio, a ser un barrio más de la ciudad de Las Palmas de G.C., con todo lo que ello va a acarrear. Si a esto le unimos el hambre motivada por la falta de abastecimiento que sufría la isla y la opresión del régimen gobernante, tenemos un panorama en que las penurias estaban a la orden del día y las diferencias sociales eran sí cabe, todavía más fuertes.

12.1 La vida en el pueblo.

“La revolución de la tecnología y de las comunicaciones en el siglo XX ha permitido unos cambios laborales, familiares y sociales en todos los países desarrollados que eran impensables al principio del mismo.

Estas transformaciones han afectado a hombres y a mujeres, pero, sin duda, han sido éstas las que las han visto modificadas en mayor profundidad. Las mujeres de Tamaraceite, como miembros de un país desarrollado, son un fiel reflejo de estos cambios. Sin duda alguna, han venido a mejorar su situación personal, familiar y laboral.

Creo que hasta bien adentrados los años 70, cuando se preguntaba a las mujeres por su profesión, contestaban que se dedicaban a sus labores, o que eran amas de casa.

¿Cuáles eran sus funciones?. Todas las relacionadas con la administración de la casa, la educación de los hijos, y con la resolución de los múltiples problemas cotidianos que la escasez de alimentos, vestidos, productos de limpieza, agua, energía, etc. las mantenían en constante actividad.

Decir que era una tarea difícil creo que es obvio, no obstante, voy a hacer un corto recorrido por dos o tres trabajos de los más usuales y en los que la evolución ha sido mayor, para que refresquemos la memoria.

En muchas casas de Tamaraceite hasta bien avanzados los años 60 no había agua corriente, por lo que lo habitual era ir a buscarla al pilar. Esta agua se utilizaba preferentemente para la comida y el aseo personal, pues la mayoría de las mujeres iban a lavar al barranco, o a cualquiera de las fincas en donde se regaban plataneras. Salían desde muy temprano con sus grandes cestas de ropa sucia y volvían horas después con ella lavada y en ocasiones hasta seca.

Qué decir de los cambios en el planchado, de pasar de las antiguas planchas de carbón, que solían dejar sus restos en los peores momentos, o los hierros que se ponían a calentar encima de la cocinilla, hasta llegar a la plancha eléctrica. De la mesa de la cocina a la tabla de planchar.

Siguiendo con la ropa, los zurcidos y remiendos que hacían que ésta durara tanto tiempo que hoy en día no se creería. Cómo pasaba de padres a hijos, y de hermanos mayores a menores. Y muchas veces con un parche sobre otro.

Cada lunes los hombres partían para sus trabajos con la ropa añilada, arreglada, planchada y almidonada; eso sí, con manchas de savia de platanera, pues estas eran imposibles de quitar. ¿Recuerdan que dónde había una mancha nunca se rompía la prenda?.

¿Quién no se acuerda del famoso tierra – sol, que permitía limpiar la tizne de los calderos?. Sin duda fue el antecedente de los estropajos de brillo y de las actuales nanas. Mejor no nombrar los friegaplatos, pues sonaría a ciencia – ficción.

Siguiendo dentro de la cocina, qué decir del hacer la comida con fuego de leña, la cocinilla de petróleo que se tupía o inflamaba en los momentos más inoportunos, la cocina de gas, a las actuales vitrocerámicas y microondas.

¿Y del fregar de rodillas a la actual fregona?. Sobran las palabras, ¿no?.

De la labor de administración del dinero, decir que tenían que hacer auténticas “virguerías” para llegar al fin de semana o mes, según el modo de cobrar de los

maridos, es hablar de tiendas de "fiao", donde te adelantaban los productos más indispensables para poder llenar la talega del marido e hijos trabajadores y del "caldito" de los que quedaban en casa, pues todavía no podían trabajar.

Los que podían tener alguna cabra o gallina eran considerados ricos, y con frecuencia los productos obtenidos servían para hacer trueques por otros alimentos o artículos necesarios para la casa.

En educación, se pasó de no ser ésta importante, pues con conseguir un "buen partido" bastaba, a la igualdad de oportunidades que se tiene hoy en día; es poner las cosas en su sitio.

De ser la persona que menos dormía de la casa, sobre todo si había niños pequeños, y las diversiones escasas, a la rica vida social que se puede permitir hoy en día, habla bien a las claras de que algunas cosas han cambiado para mejorar la calidad de vida de todos, pero también de las mujeres.

Es mi deseo que estas líneas sirvan para estimular a los lectores a recordar y no, volver a vivir, para que los que no han tenido la suerte de vivir en esos tiempos valoren lo que tienen hoy en día".

Juan Alberto López Galván



Sulfatadores de los Betancores.

¡Qué tiempos aquellos!. Seguro que el comentario de Juan Alberto López nos ha servido para dar un paso rápido por la vida de las madres de aquellos años. Pero ahora vamos a tratar de centrarnos en Tamaraceite, cómo se desarrollaba un día cualquiera por aquellos años 30, 40 ó 50.

¡Qué trabajitos pasaban nuestras madres y abuelas!. La mujer era la protagonista de la vida social de los pueblos ya que el marido se pasaba todo el día trabajando, desde que amanecía hasta el anochecer. Luego en sus ratos libres se iban a los bares a "olvidar las penas" y a "echar una mano" con los amigos.



La tecnología fallaba algunas veces.

Eran dignas de hacerles un monumento. Se levantaban de madrugada para preparar la "talega" al marido, que salía a trabajar a las 6 de la mañana, y ya no se acostaban para ir haciendo las tareas de la casa y tener el desayuno y la ropa de los chiquillos para llevarlos a la escuela.

Cuando los niños estaban en la escuela las mujeres aprovechaban para ir a lavar al barranco, a las acequias o a la Paterna o Cuesta Blanca, donde hubiese agua ese día. Había algunas que aparte de las labores domésticas se dedicaban a hacer algunos "lavados" de las personas más pudientes de Tamaraceite y de Las Palmas. Eran las llamadas lavanderas, como Anita Quevedo, Conchita y otras muchas que burro en mano recorrían sus buenos kilómetros por 20 pesetas al mes y así ayudar a la economía doméstica. Las que no se dedicaban a esto también tenían que recorrer muchos kilómetros para hacer los lavados. Utilizaban jabón "lagarto" y "suasto" para blanquear. Muchas se metían dentro de la acequia o los estanques para que la ropa quedase más limpia, sobre todo si era ropa de hilo, pesada, o algodón. La ropa blanca, al terminar el lavado se metía en un cubo con añil para que quedara más blanquita.

Durante el lavado, entre conversación y conversación, entre discusión y discusión, que también las había, se echaban algo a la boca, algún higo pasado generalmente, porque la tarea duraba todo el día, que generalmente era los lunes, cuando solía correr el agua. La ropa venía casi seca, la ponían encima de las piedras o las pitas para que así no se ensuciara. La ropa blanca era la que tendían en casa ya que sólo la traían torcida.



Presa de Tamaraceite.

Cuando llegaban de lavar había que meterse en la cocina. ¡Antes no había que pensar qué hacer de comer al siguiente día!. Los que no tenían cocinilla de hierro, ponían dos piedras y leña para hacer el fuego. Como leña iban a buscar a la Montaña de San Gregorio la "gamona" o utilizaban tuneras indias secas, "bostas", tabaibas o serrín.

El potaje era la comida habitual, los plátanos verdes sancochados con aceite y vinagre, café y cebada. La carne era para los domingos y el que tenía gallinas, a esperar que pusiera para ir a vender el huevo o cambiarlo por algo de sustento. La leche sí que no faltaba porque casi todo el mundo tenía una cabrita en su casa. De la cabra se aprovechaba todo, el "beletén", el suero y el queso porque la mantequilla era para los más pudientes.

Un hecho que incluso yo recuerdo, es ir a los alpendes de don Sixto Henríquez a tomar leche y gofio, poniendo la "escudilla" debajo de la teta de la vaca.

Los potajes eran de judías o jaramagos y caldos de papas con cebolla que era el "conduto". El aceite era a granel igual que el petróleo, como los granos que

venían en sacos y se compraba 1/4 Kg, 1/2 Kg, etc.

Pero nuestras abuelas y madres también tenían que ir a comprar. Algunas lo hacían a casa de Antofñita de la Cruz del Ovejero, Prudencito Medina, Pedro Acosta, Pepita Acosta, Juanito Granados, Mariquita Serapita, Antoñito, etc.

La contabilidad era otra de las tareas que tenía que llevar la mujer de esta época. Los "fiados" eran la manera peculiar de compra, no hacía falta tarjeta ni monedas. Se pagaba semanalmente o en las fechas de pago como era el 18 de julio o las pascuas. Cuando pagaban se le regalaba un caramelo de regaliz. Hay que tener en cuenta que muchas de nuestras madres y abuelas no sabían leer ni escribir, pero tenían una manera particular de llevar la contabilidad: la peseta era una cruz, la perra una raya y el duro un círculo. Y nadie les engañaba.

Otra de las maneras de compra era hacerlo a los vendedores ambulantes. Ésta era una imagen típica de los pueblos de nuestra isla. En Tamaraceite eran muchos los que vendían, sobre todo pescado, como Juanito el Árabe, Pinito, Juan Cantero y Andrecito.

Antes no se congelaban los alimentos, aunque no hacía falta ya que los alimentos no se guardaban sino que se compraba lo del día. Si se quería conservar de un día para otro lo ponían cerca de la pila del agua y allí se mantenía fresquito.

Ya por la tarde y después de recoger la cocina tocaba echarse un "buchito" de café, aunque éste no tenga nada que ver con el café de ahora ya que incluso había que tostarlo en casa, en los "molínillos" que todavía algunos conservan.

Otra de las labores de la casa era planchar. Primero había que dar fuego al brasero y poner los hierros a calentar. Éste era un trabajo muy complicado. Las cosas se facilitaron mucho cuando llegaron las planchas de carbón. Después de planchar tocaba coser, hasta que se iba el sol porque ya no se veía bien. Una de las tareas que se ha ido perdiendo es la de "zurcir", se le ponía a los calcetines un huevo de madera para poder hacer bien el zurcido, aunque éste también se le hacía al resto de la ropa. Las mujeres, casi todas, sabían coser y ellas mismas se hacían los trajes y los de sus hijos. Una tradición era estrenar para la fiesta de San Lorenzo. Para las que no sabían coser o no se les daba nada más que los remiendos, había costureras como Paquita Cabrera. Las que podían ahorrar un duro iban a Las Palmas a las tiendas de Rivero o Cardona y pagaban con un vale.

En lo que no se perdía mucho tiempo era en limpiar el baño, porque no lo había. No existía ni el papel higiénico y se utilizaba una piedra o papel del vaso, con el que nos envolvían el grano en la tienda. Para limpiar los exteriores de la casa, para evitar las pulgas y los carrancios, se utilizaba el "zotal". Para los interiores, ya que los pisos eran de cemento, se utilizaba petróleo para que se quedaran brillantes.

En otro orden de cosas, si alguien se ponía malo iba a la farmacia de Don Paco Arencibia o a la de Don Vicente Artilles, más tarde. Si la cosa iba a más se iba al médico o al practicante que te ponía una inyección utilizando la misma jeringuilla que antes había utilizado con otro paciente que no sabía si tenía gripe, tífus o hepatitis. Pero también había remedios caseros como la leche caliente de mujer parida, el agua del "rolo" o del millo o aceite caliente para el dolor de oídos. Para el dolor de "barriga" se calentaba aceite y se ponía en un papel vaso sobre el lugar donde dolía. Para la fiebre se abrigaba y era típico coger un "sudor" para bajar la temperatura.

A la hora de dar a luz, los partos eran en las casas. Muchos de los niños que ahora tienen 40, 50 ó 60 años nacieron con Mariquita García, Encarnacionita López o Cesarita Afonso, las parteras del pueblo, a las que venían a buscar desde



Las tiendas de aceite y vinagre.



Un día en la Montaña de San Gregorio.

otros pueblos para que asistieran a las parturientas. Las mujeres no querían ir a la clínica porque asociaban ésta con morirse, ya que allí iban los partos difíciles y que las parteras no podían asistir a pesar de su experiencia

Otra de las labores de las madres y de las hijas, que las mandaban, era ir a buscar agua al pilar, para bañarse, para la comida o para regar las flores, ya que hasta bien entrados los años 60 fue cuando se empezó a instalar el agua corriente en las casas. Una de las primeras personas en tenerla en la Montañeta fue Pedro Benítez.

Los tamaraceiteros y tamaraceiteras se bañaban con palanganas y el agua se calentaba primero y luego se mezclaba. El baño, no como ahora, era todas las semanas y si las mujeres tenían el periodo, el agua no se podía ni tocar porque se volvían "locas".

Las mujeres más jóvenes, cuando acababan la tarea y ya entrada la noche, a la luz de un candil de carburo y alguna que otra vela, mientras los hombres estaban echando una partidita, se iban a casa de las amigas a hablar de novios o a escuchar en la radio las novelas de "radio Andorra" que era la única que se oía por los años 60.

Hay que destacar que muchas de las radios a válvulas y alimentadas con batería las montaba Macriver en cajas de madera que servían de transporte para botellas de bebida, en un pequeño taller en la carretera general, frente a la casa de Antonio Arencibia, antes de trasladarse a La Cruz del Ovejero, lo que luego sería un gran centro comercial para la época. También Manolo Cabrera fue uno de los primeros que trajo la televisión a Canarias. La marca DeWald fue una de las más conocidas.

Ya llegada la noche, nunca después de las 9, se iban a casa a dormir, compartiendo la cama con los hermanos ya que las casas no eran como las de ahora en que cada uno tiene su cuarto, pero con mucha, mucha alegría porque como dice el dicho, no es más feliz el que más tiene sino el que menos conoce.



Un descanso tras echar el techo

12.2 El Pilar.

"Aquí en Tamaraceite, por los años 50, si se quiere buscar algo importante para un coloquio, para saber cómo éramos y llegar hasta las vísceras de nuestra intrahistoria, eso es, con mayúsculas, EL PILAR.

Era un monumento a la pobreza, a la posguerra, a un sistema amoral con los débiles, hecho de broza de barranco y cemento de barrica con un caño de desgastado hierro.

La aljibe está aún en la calle J.J. (Amargura) y el Pilar estaba justo en la entrada de la calle Belén.

Por ser esta zona el centro neurálgico de La Montañeta, allí se encontraba la tienda de los Medina, que tenía de todo, la de Acosta (con un gofio para el que lo podía comprar que olía a galletas), la panadería de Carmita Déniz y una tiendita con unas estanterías sin cepillar, pintadas de azul muy rebajado con aguarrás, que vendía tabaco, pan y unos pirulines que eran la delicia de los chiquillos.

Algunos tenían aljibes y vendían agua a los más pudientes.

Así situadas las cosas, lo más pintoresco eran los pleitos que se formaban en la cola del pilar. Las mujeres, agarradas por los pelos, rodando en el suelo, presas del furor de la miseria. Frases como "mar fuego de Dios te arda" o "el demonio te raspe los ojos con un vidrio", que pertenecen a nuestro acervo coloquial, era lo que se decía antes de llegar a las manos.

Allí se peleaban para siempre o el pleito no llegaba a nada y, por la tarde, se las veía juntas jugando a la lotería como si tal cosa. También allí se enamoraban los adolescentes o corrían las noticias.

Era una sociedad muy matriarcal la que imperaba en La Montañeta. Las mujeres tenían el carácter fuerte; los abusos de la guerra y la posguerra las tenían hechas unas fieras.

La norma era poner los cacharros en la cola, pero, ojo, si se ponía un cacharro agujereado y lo descubrían se formaba una trifulca de las de meterse con la familia, llamar al guardia, e incluso, llegar a las manos o darle con el mismo cacharro en la cabeza al que lo puso.

Las mujeres usaban una almohadilla hecha con un trapo viejo o saco, el ruedo, cual corona de espinas y los varones unos ganchos. El único que no utilizaba esta herramienta era Juanito el Luchador, que llevaba un bidón en cada mano.

La persona que destacaba en aquellas reuencias era Carmen Trujillo, una gran señora merecedora de alta estima, de rotular una calle en La Montañeta con su nombre. Donde quiera que había un problema, allí estaba ella echando una mano. Vivía justo al lado del Pilar, no permitía abusos. Los que siempre formaban los pleitos, la temían y respetaban. Como ella estuviera en la cola, no había problemas.

Cuando paso por aquella zona, recuerdo con la nostalgia del niño que fui, las risotadas estridentes de Juan Cantero vendiendo pescado y un sinfín de detalles y situaciones. De lo que hoy estoy seguro es de no querer ni para mí ni para nadie aquella indigencia.

Aunque el Pilar ya no existe físicamente, existirá en nuestra memoria en la misma valía de cada cual".

A Pepe Déniz, uno de los tamaraceiteros que más conoce las anécdotas de nuestro pueblo, los ojos se le ponen como platos cuando le hablan del Pilar. Él recuerda que el primer pilar estuvo enfrente de Carmita Déniz y luego hubo otro que estaba un poco más arriba, pero siempre ubicado en la calle Belén.



Pepe Déniz y Antonio en el Pilar.

El grifo del Pilar lo abría a las 7 de la mañana maestro Fernando Cabrera el de Antoñita de la Cruz para por último dejar paso a Fermadito Aguilar, de Tenoya. El horario de cierre era más o menos las 4 de la tarde.

Antes de existir El Pilar la gente tenía que ir a buscar el agua al barranco donde también iban a lavar la ropa.

El agua se transportaba de una manera muy peculiar, según fuese hombre o mujer. Las mujeres se ponían un trapo viejo, toalla o manta en la cabeza que se denominaba "ruedo" y que servía para llevar el cacharro. El ruedo también se utilizaba para llevar la compra, los lavados, etc.

Los hombres iban a buscar el agua con "ganchos", que era una madera gruesa con un cerco en los extremos donde se le ponía una cuerda o verguillas y ahí colgaban los ganchos que servían para llevar los cacharros. Los más pudientes en vez de verguilla o cuerda le ponían cadenas.

La gente se levantaba a las 6 de la mañana para poner el cacharro en fila. Generalmente se ponían los cacharros más viejos y agujereados que luego se cambiaban por los "nuevos", por decir algo. Estos cacharros eran de pintura, de aceitunas o de petróleo. Cuando se iban rompiendo se les ponía jabón para que no se saliese el agua.

La cola para coger el agua llegaba hasta la casa de Prudencio Medina. Se utilizaba esta agua para la comida, para regar las flores y para ducharse, una vez a la semana con jaboncillo la cabeza y el resto del cuerpo con jabón suasto y estropajo. Antes se cocinaba con bostas de vaca, tabaibas, leña o brasero y el agua, sobre todo en invierno, se calentaba para no coger una "pulmonía".

Los que iban a buscar baldes pequeños no se ponían en fila. Los cacharros se tapaban con hojas de "capa de la reina".

Los guardias eran los encargados de guardar el orden ya que había muchas peleas y discusiones. Juanito Vargas y Juanito Pérez, el de San Lorenzo, eran los más recios. Antonio el de El Zardo y Nazareno también eran dos de los guardias que les tocaba darse sus paseos por el Pilar.

El Pilar fue fiel testigo de las desigualdades sociales de Tamaraceite entre la gente de la Carretera y la gente de la Montañeta. No se veía a nadie de la Carretera llenando los baldes en el Pilar. Solían darle una "propinilla" a los chiquillos por llevarle un balde de agua (7 perras y media ó 1 peseta). También en la Carretera y en la Cruz del Ovejero había mucha gente que tenía aljibes y que vendían el agua a 2 perras o 1 real el balde.

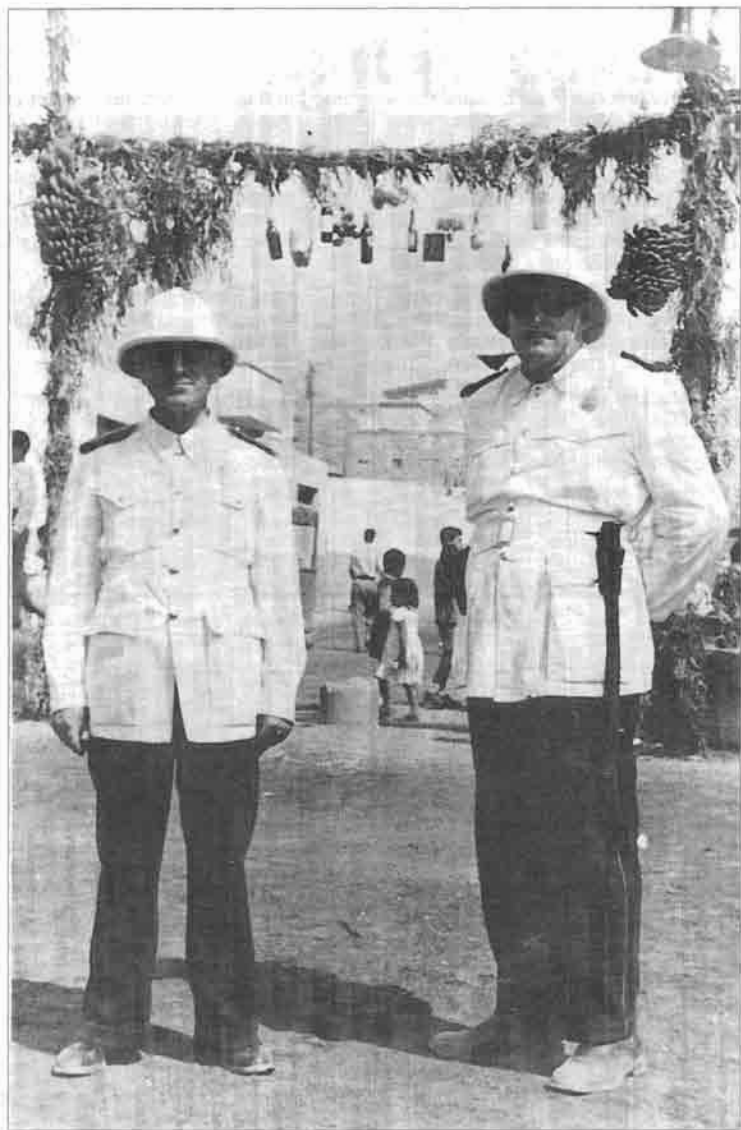
Aparte de un punto de visita obligado para los habitantes de Tamaraceite, el Pilar era también punto de encuentro, charla y entretenimiento. Allí iba gente de todos los lugares de Tamaraceite. Personajes carismáticos del Pilar eran Carmita Trujillo, Adelita Torres, Inés Tejera, Rosario, etc.

Muchos eran los juegos que practicaban los más jóvenes mientras esperaban el turno. "Calimbre", "planto", "palito salvo", "pinto la uva, pinto el garbanzo", "huevo, araña, caña", "piola", "pio - plen", "tropo", "tángara", "anillito", "chique", "soga", etc. Otros compraban chufas en la tienda de Mariquita Serapita para pasar el rato.

Algunos también se enamoraron en El Pilar con frases como: "te llevo el balde", pero eso mejor lo dejamos para otra ocasión porque, si no, en vez de un libro nos sale una enciclopedia.



La bicicleta era el medio de locomoción por excelencia.



Juan Santos y compañero.

12.3 La emigración.

"La emigración es uno de los temas más candentes y apasionantes que se pueden tratar en estos momentos ya que estamos viviendo una situación en la que Canarias se ha convertido en la puerta de Europa para muchas personas que vienen buscando un mundo mejor que el que tienen en sus propios países.

Pero voy a ceñirme a nuestro pueblo (permítanme la licencia de darle ese tratamiento) ya que se ajusta más a la realidad de las personas de las que vamos a hablar en este libro.

No sé bien por qué, pero tratando de investigar sobre el tema, me he encontrado con las más diferentes situaciones respecto a la emigración e inmigración en Tamaraceite.

La situación a principios y a finales de siglo es justamente la opuesta. En los inicios, mucha gente del pueblo (en esos momentos todavía tenía esa categoría) debido a la pobreza, a la falta de recursos existentes (nuestra única riqueza era la agricultura) y a una guerra que enfrentó a unos contra otros, se vio forzada a buscar en otros lugares lo que aquí no tenía, y en unas embarcaciones un poco más grandes (e igual de inseguras) que las actuales pateras partieron rumbo a distintos países de América (fundamentalmente Cuba, Venezuela, Brasil, Argentina y México). Me viene a la memoria el cuento de Pepe Monagas de "si son islas nos salvemos, pero si son manchas de moscas...", que aludía a este tema.

Muchos de ellos no volverían jamás, ya que fundaron nuevos hogares en esos lugares y "abrieron nuevos caminos" para que otras personas se instalaran posteriormente, y otros para volver más tarde en las más diferentes situaciones.

Con la aparición del turismo y los programas de desarrollo de los años 60, porque la situación económica de España y de Canarias cambió y porque en esos países las cosas empezaron también a modificarse, algunos de ellos empezaron a volver, unos con lo mismo que se habían llevado (lo puesto) y otros "habiendo hecho las Américas", a reinstalarse en Tamaraceite, que ya no era pueblo y se había convertido en el distrito VIII de Las Palmas de Gran Canaria.

Como maestro aún recuerdo los problemas de algunos chicos y chicas, en los años 70, que procedían de Brasil y tenían problemas de adaptación, no sólo a la lengua sino también a las costumbres de aquí.

Al mismo tiempo y por las razones anteriores, empezamos a recibir a muchas personas que, procedentes de los pueblos del interior de Gran Canaria y de otras islas se instalaron aquí, con lo que nos convertimos en receptores de emigrantes de otros lugares, y aparecieron todos los barrios que hasta hace muy pocos años eran completamente ilegales.

Acabando el siglo y empezando el nuevo milenio, las circunstancias son justo las contrarias. Nadie quiere salir de las islas y Tamaraceite se va a convertir en el mayor receptor de población de toda la ciudad. Nadie se plantea el marcharse sino todo lo contrario, en quedarse. Se vive mejor y aún con todos los problemas que existen, se sienten más seguros y protegidos, y prefieren pasar las estrecheces que una tasa del 13% de paro produce, a embarcarse en la aventura de "hacer las Américas" o la de la vieja Europa.

Quiero finalizar estas líneas con unas palabras de esperanza pues, aunque hemos perdido muchas cosas (entre ellas la identidad del pueblo), hemos ganado

las ventajas de una mejor preparación, un mayor abanico de ofertas de trabajo, mayores posibilidades de comunicación y otras muchas que harían la lista interminable, que hacen que Tamaraceite y sus alrededores estén mejorando y alcanzando un nivel y calidad de vida que para las personas que tuvieron que salir en los años 40 ó 50 eran impensables.

Despido este comentario esperando que el nuevo milenio nos depare un futuro aún mejor para todos los que aquí vivimos, trabajamos, soñamos y probablemente muramos.

Juan Alberto López Galván



Andrés Bolaños y unos amigos en el Centro Cultural Canario de Venezuela.

La emigración es un fenómeno que afectó a muchas familias tamaraceiteras o tamaraceitenses como dice nuestro buen amigo Antonio Ojeda.

La gran expansión económica y la oferta de empleo en algunos países como Brasil y Venezuela en los años 50 y 60, hizo necesario que hubiera que recurrir a la mano de obra extranjera para poder atender esta demanda que, por su peligrosidad o peor sueldo, no era atendida por los propios del país.

A principios de los 50, muchos de los tamaraceiteros como Francisco González, Andrés, Facundo y Suso Bolaños, Santiago Ramos, José Juan Arencibia, José Manuel Tejera, etc. tuvieron que emigrar a países sudamericanos, sobre todo a Venezuela y cuando esta cerraba sus fronteras, a Brasil, en busca de un trabajo que en Gran Canaria no encontraban. Allí llevaron a cabo actividades laborales en los niveles inferiores de la industria y de los servicios, peonaje industrial, construcción, hostelería, servicio doméstico, etc.

Esta emigración de mitad de siglo contribuyó en algunos de nuestros vecinos a traer un dinero y adquirir experiencia que aquí en la isla era imposible de conseguir.

Tamaraceite pasó con los años de ser un pueblo emisor de mano de obra hacia otros lugares a ser un lugar receptor de mano de obra y de personas que trabajando en otro sitio y procedentes del campo (Artenara, Teror, etc.), se asentaban en esta zona por su cercanía al centro de trabajo.

Vivir en Tamaraceite por los años 50 era duro, había que levantarse dos horas antes para ir a trabajar hasta Guanarteme y volver caminando si no había dinero. No se ganaba mucho, los domingos se iba a la plaza, al cine, el que tuviera dinero o a casa de don Santiago el Grande en La Montañeta para ver "Los Cristobalitos", títeres que hablaban detrás de unas cortinas de sacos de guano.

Irse a trabajar a Venezuela o a Brasil no fue fácil ya que "la tierra arrastra". Pero muchos de nuestros paisanos sí que lo hicieron y la verdad, con bastante suerte. Barcos como "*El Lucania*" italiano, y cuya travesía duraba 7 u 8 días, "*El Entrerrios*", carguero argentino acomodado para emigrantes en el que había barracones donde dormían más de 40 personas los 12 días que duraba el viaje o "*El Cabo de San Vicente*", fueron los nombres de algunas de las embarcaciones que hasta allí los llevaron.

Los papeles los arreglaba "La Emigración Católica" que estaba situada en la iglesia de El Pino, en el Puerto. Costaba unas 4.000 ptas. irse a Brasil, se pagaba la mitad aquí, antes de zarpar y el resto al llegar allá. Manolo Falcón, Martín, Colín de las Torres, Ramón Beltrán, Minguillo y Paco fueron algunos de los que se fueron para allá.

Sao Paulo y Río de Janeiro fueron las ciudades brasileñas que acogieron a los hermanos Bolaños, donde empezaron ganando unas 200 ptas. a la semana.

Andrés a los ocho meses de estar en Río se fue a Sao Paulo, donde lo empleó el embajador de España.

Comenzó a trabajar de sastre y estuvo tres años, para después irse a Venezuela. Andrés aprendió deprisa el portugués. En Sao Paulo le llamaban "carioca" porque hablaba portugués como los de Río. Allí conoció a Ademir, futbolista de la selección brasileña que eliminó a España del campeonato del mundo.



Andrés en Sao Paulo.

Facundo, su hermano, llegó a tener a 200 personas trabajando a su cargo

y empleó a Paco, José Manuel y a Minguito entre otros.

Santiago Ramos se fue a Venezuela cuando tenía un buen trabajo, en la oficina de los González, pero quería progresar. Empezó trabajando en una carpintería, luego pasó a ser chófer en la embajada de Caracas hasta que se compró un camión y se dedicó al transporte del jugo "Yuquerí" y de chatarra. Más adelante se compró un taxi y se dedicó en su tiempo libre, los domingos, a trabajar con el coche para ganar más dinero y poder enviarlo a su familia.

Todavía recuerda algún momento entrañable de su estancia en Venezuela: *"fue cruzando el lago Maracaibo cargado de Yuquerí, vimos un petrolero llamado Tenerife, al ver el nombre e ir algunos canarios conmigo comenzamos a saludarlo, cuando el barco nos respondió al saludo con la sirena, no pude contener las lágrimas"*.

Para ahorrar dinero Santiago Ramos dice: *"sólo fui al cine una vez en mi estancia en Venezuela porque quería ahorrar para mandarlo para Tamaraceite. Como los fines de semana no había transporte con el camión, me compré un taxi para ganar unos bolívares"*.



Paco González uno de los muchos que cruzaron el charco.

Muchos de ellos recuerdan todavía hoy, momentos en que la emoción les embargaba al oír hablar de Tamaraceite o hacerlo con sus seres queridos. Manuel Cabrera Rivero, conocido por Macriver, jugó un papel importante de enlace entre los que tuvieron que emigrar y sus familias en el pueblo. Adoración se acuerda de hacer cientos de kilómetros para ir a hablar con su familia por una emisora de radioaficionado. Sus padres estaban con Manolo Macriver y ella no pudo articular palabra.

Finales de los 60 y principios de los 70 fueron los años de la vuelta. Al llegar se encuentran con otro Tamaraceite: *"había más coches, más trabajo, sobre todo en el puerto, haber ido para allá nos abrió muchas puertas aquí"*.

Sin duda que la experiencia es un grado y la vida por estas personas, como la de muchos otros que aunque no aparecen recogidos en este libro sí que los tenemos muy presentes, fue algo que los marcaría para toda la vida.



Andrés Bolaños y Pepe Juan Arencibia en Venezuela (1955).



Muelle de Las Palmas.

12.4 El Paseo.

"Hablar de cualquier etapa que ya se encuentre lejana en el tiempo breve de nuestra memoria, recordar instantes, andar algunos pasos junto a la nostalgia, evocar clichés ya desaparecidos de la retina, resulta ser un esfuerzo difícil a la vez que ilusionante. Satisface, por ejemplo, volver atrás y evocar un día de domingo en el Tamaraceite de mi primera comunión y de mis algunas otras primeras cosas.

El cine de las cuatro congregaba a toda la chiquillería del pueblo y poseía la magia de convertirnos cada semana en valientes piratas, intrépidos espadachines, fornidos gladiadores o velocísimos pistoleros del lejano oeste. Cualquier persona ligeramente observadora podía adivinar el género de la película, sin necesidad de mirar los carteles expuestos en la pared frontal del cine Galdós. Sencillamente, con vernos salir al final del pase, se podía intuir a través de un sinfín de actitudes, todas las gestas y bellaquerías que nos habían embaucado por dos horas y para el resto de la semana. Podía saberse de inmediato si la película que habían "echado" era de tiros o de espadeo, pues la puerta de salida comenzaba a surtir el callejón de nutridos grupos de espadachines o pistoleros, a la vez que de muchachos o bandidos que trataban de mejorar todo cuanto habían admirado en la pantalla. Ya en el descanso habríamos comprado "chochos" o "chufas" o polos helados en el carrillo de Santiago.

Recuerdo aquel paseo de las tardes de domingo a través de la carretera, desde la plaza hasta el callejón del cine, y desde allí nuevamente hasta la plaza. Era el lugar de reunión, algo así como el punto de referencia de la felicidad proporcionada por el día de descanso. El lugar de las ilusiones deseadas durante todos los días anteriores. Poco a poco iba acrecentándose el trasiego de gente. Los chiquillos corríamos y jugueteábamos por todas partes, los jóvenes en reducidos grupos paseaban emperifollados coqueteando de mil formas distintas con las chicas que, de un modo extrañamente sutil, iban estableciendo sus preferencias por aquél que más le atrayese. Algunos, tocados por la varita mágica de la fortuna, ya paseaban emparejados como novios formales, mientras que otros se comportaban como apasionados aspirantes a serlo.

Desde la calle y durante toda la tarde, era imposible andar por ella y no percibir los olores que desde el bar de Cristóbal invitaban a todos los paseantes. Calamares fritos, mero a la plancha, exquisitas vueltas. El bar se llenaba de gente y más parecía que cada domingo allí se celebrase un banquete de bodas a lo que no era más que un punto de reunión de toda la gente que de una forma u otra trasegaba el lugar más vivo del pueblo.

Metido en esa búsqueda de evocaciones, también desempolvo una circunstancia que me deja sumido en una cierta perplejidad y es que la gente salía a la calle a pasear, a divertirse, a conocer gente, a relacionarse con otros, a pasarlo bien, pero casi nada era capaz de alterar la convivencia. Creo que la gente se respetaba, percibo que lo hacía de una forma natural y espontánea y la figura erecta del guardia de turno en el paseo de los domingos no dejaba de ser una presencia casi anecdótica.

En tanto, las parejas, los grupos, jóvenes y mayores paseaban, charlaban, tomaban cerveza o lo que fuese, los chiquillos seguíamos corriendo por todas partes, la plaza era nuestra y en ella, jugábamos a todo cuanto nos apeteciese. Queríamos jugar a todo, deseábamos no marcharnos a dormir sin haber agotado nuestro repertorio. Así unos jugaban a "planto", otros a "palito salvo", un grupo a "huevo, araña o caña", otros a "calimbre"...

Ya no ando tanto por la carretera ni por la plaza. Pero cada vez que estoy por ambos sitios, inconscientemente, sin proponérmelo, me llegan distintas estampas de aquella época, como si todos sus momentos, aunque no estén en la memoria, permanezcan grabados en los rincones, en las esquinas, en la luz y en el aire.

He reflexionado alguna vez acerca de aquello de "cualquier tiempo pasado fue mejor" y nunca me ha parecido un pensamiento muy afortunado. Pero también es cierto que cuando uno vuelve la mirada hacia atrás y entre las telarañas del tiempo se descubre guardada la parte grata de los recuerdos y se perciben los paisajes más coloreados de la memoria, reconozco que me hace feliz el hecho de haber estado allí. Evocar lo ha sido casi como si corriese de nuevo por la carretera y la plaza llena de gente".

José Juan Mujica Villegas



El Paseo, lugar de encuentro de la época.

Tamaraceite fue una encrucijada de caminos entre la zona NW de la isla y la capital, hasta no hace muchos años. Esta importancia se remonta hasta la época de la conquista, como así lo atestiguan ilustres viajeros que han pasado por las islas. René Verneau dice: "en Tamaraceite todos los cocheros que vienen de la capital hacen su primera parada, para que sus caballos descansen".

Desde "El Puente" hasta el cruce de Teror, existe una longitud de 1,8 Kilómetros. Tiene una anchura aproximada de 6,20 metros y por ella pasaban, en los años 80 y 90 más de 25.000 vehículos diarios, hasta que se inauguró la 1ª fase de la Circunvalación de Las Palmas de Gran Canaria que desahogó mucho a esta vía.

El Paseo, en los años 40 y 50 era un vínculo de unión y un punto de encuentro para la gente del pueblo. En aquella época sólo había tres señores con coche: don Francisco Aguilar, don Juan Suárez y los González y los tres eran de la marca Ford. Por ello no quedaba más remedio que hacer vida en Tamaraceite.

También el Paseo era el lugar de reunión para muchos jóvenes, con otros que venían de fuera, del Puerto, del Lomo Apolinario, etc. Todos esperaban con muchas ganas a que llegase el domingo o el día de fiesta para sacar "la ropa de los domingos" y salir a pasear.

Los límites del Paseo eran desde el bar de "Vicente el Chico" hasta el Cruce de San Lorenzo, unos 300 metros aproximadamente. Siempre había algunos, con

pareja claro, que pasaban un poquito más arriba.



Por allí pasaba el "coche de hora" y los "piratas" que unían Las Palmas con Arucas y Teror. Eran muy lentos pero también respetuosos con la gente que paseaba. Para ir a estudiar a Las Palmas había que coger el "coche de hora" de las 5 de la mañana para poder llegar a tiempo ya que el siguiente pasaba a las 9. Si a alguien se le escapaba el coche de hora tenía que venir caminando, sobre todo si esperaban al último de la noche.

Maruja Ramos, Sofia y Yolanda Suárez.

Los jóvenes y no tan jóvenes de Tamaraceite hacían un pequeño paseo el domingo por la mañana, a la salida de la misa, y que iba desde la plaza hasta el almacén de Lela Suárez, allí se hacían fotos en la casa de Juan Suárez, en la granja, donde había una mimosa muy bonita.

Pero el auténtico paseo era el de la tarde que empezaba a las 5 ó 6 después de la salida del cine. Si tratásemos de hacer una fotografía de aquel Paseo que

disfrutaron tanto aquellas generaciones, podríamos comenzar por el cruce de San Lorenzo, allí donde antes estuvo la farmacia de Don Vicente hasta los años 80, había un bar, el de Mariquita Ortega que tenía unas sombrillitas en la plaza. Enfrente estaba maestro Ulpiano que era latonero y tenía la latonería encima de la casa de Manzano.

Un poco más arriba, justo enfrente del cruce, en el local sobre el que vive don Pedro del Rosario, había una zapatería, la de maestro Fernando.

Correos y Teléfonos estaban un poquito más abajo, cuando los teléfonos eran de manivela y los números se marcaban a través de la operadora que allí se encontraba. El n° 1 lo tenía Juan Pérez, el n° 2 el molino, el n° 3 la farmacia, etc. La central telefónica estaba abierta incluso sábados y domingos hasta las 9 de la noche.

Caminando hacia la plaza estaba la casa de los Benítez, Servando y Paquitina, la casa de Feliciano, Don Fernando Pulido y luego la tienda de Mariquita Serapita y don Félix, practicante y sacamuelas.

En el callejón del cine, en lo bajo de la casa de Don Fernando Pulido había un bar que lo tuvo maestro Luciano y también Juan Pérez.

En la acera de enfrente y desde la farmacia hacia la plaza estaba el molino de Juan Suárez. Una imagen característica al pasar por allí era las mujeres cosiendo sacos dentro del molino mientras la gente hacía cola esperando por el gofio, ya que incluso venían de otros lugares con su cartilla de racionamiento. A estas dos fotografías de la posguerra hay que unirle el olor a millo tostado que le daba un toque más que pintoresco a este escenario.



Juan Santos de servicio en el Paseo.

Un poco más abajo estaba situada la tienda de Jaime, que luego fue una barbería. Bajando nos encontrábamos con la farmacia de don Paco Arencibia, la casa de los Arencibia y el callejón. Pasando este empinado callejón se encontraba la casa de Manolito Acosta, colindando con el edificio donde estuvo la sede del Ayuntamiento de San Lorenzo y donde ahora está la Casa de la Cultura.

Siguiendo por esta misma acera nos podíamos encontrar el "centro comercial" de Juan Pérez, tienda, ferretería, cafetería y bar. Éste tenía también un lugar de reunión donde se encontraban los más pudientes del pueblo, don Vicente Artiles, Peníchet, Aguilar, etc.

Si volvemos a cruzar la carretera y desde el callejón del cine hasta la plaza, al lado de Mariquita Pernía estaba el bar de Horacio que antes fue una carpintería cuya especialidad eran las cajas de muertos.

Un punto importante dentro del Paseo y en la vida del Tamaraceite de estas décadas fue la Sociedad de Recreo, que también era un punto de encuentro para la gente de la carretera ya que a muchos vecinos de la Montañeta no los dejaban pasar. Los chiquillos se pasaban horas detrás de don Félix, presidente de la Sociedad durante unos años, para que les dejasen entrar y hacer los clásicos "asaltos" o bailes a media tarde.

En la tienda de Mariquita Serapita se podía comprar embutidos, chorizos, pan y los famosos bizcochos lustrados que estaban hechos de una masa compuesta de la flor de la harina, huevos y azúcar cocida en un horno pequeño y en trozos de distintas formas y no gran tamaño. Se le llama lustrado porque está cubierto de una capa de almíbar a punto de nieve que se cristaliza al meterla en el horno.

Los coches de hora hacían su parada justo enfrente, en la misma curva, y muchos de los que en ellos viajaban, bajaban a comprar los famosos bizcochos de Mariquita Villegas. En el muro de Mariquita Villegas y en el de Juan Pérez se formaban grandes tertulias, al igual que en el bar de Cristóbal, un poco más abajo, punto este importante del paseo por sus olores y por los encantos de Fifta. Donde en los descansos de los bailes se iba a comer calamares, vueltas o mero y la copita de anís, sifón, vermut o la clásica cerveza.

Llegando a la Plaza estaba la casa de don José el médico, enfrente estaba la casa de Lola Martín y la escuela de Don Santiago y Don Lorenzo

Por debajo de la Plaza vivían los Vieras, Bolaños tenía la escuela y en la esquina con la calle Magdalena el bar de Vicente. Desde este punto se oía el croar de las ranas en el "estanque de las gallinas" y se podía oler las retamas de La Herradura.

Imaginando a personajes del paseo como Juan Suárez, sentado en su silla al revés, fumando la cachimba, "Padre Dios", los guardias, los marineros, los chiquillos jugando a las chapas y al fútbol, etc. Si a esto le unimos el olor que desprendían los bares, la música de los bailes en la plaza y en la Sociedad, la bocina del coche de hora, el olor a gofio y a pan, hace que los que no vivimos ésta época, nos sea fácil imaginar que Tamaraceite podría ser la inspiración de cualquier película de la época.



Sebastián Ramos,
Florencia Tejera,
Micaela y Tomás
Tejera en el Paseo.



Reunión en el Bar
de Cristóbal.



La Carretera era el
centro de actividades
del pueblo.

12.5 La Plaza de Don Ceferino Hernández.

"Hoy me he sentado en un banco de la plaza y me he puesto a soñar. Todas las plazas del mundo deben ser distintas o deben ser iguales, no lo sé. Tal vez todas, con el tiempo, se convierten en un lugar de nostalgias y recuerdos y todas llegan a parecerse. Aquí, junto a estos árboles grandes que llenan de suciedad la plaza y que dan sombra a los que salen o entran a la iglesia uno se imagina toda la historia de la que han sido testigos.

En mi niñez, la plaza —da lo mismo que no fuera la de Tamaraceite— también tenía los laureles de indias que los chiquillos llamábamos "el mato de los higuitos" por esa semilla, especie de pequeño higo, que desprende con tanta facilidad. Los matos (antes no decíamos árboles, que era una palabra como muy fina) eran siempre algo muy socorrido. Los niños de Tamaraceite, como los de Ingenio o de cualquier otro lugar, encontraban en él un cómplice para esconderse cuando se jugaba a "calimbre" o "policías y ladrones". Los jovencillos que empezaban a enamorar siempre buscaron el árbol más frondoso para pasar discretamente ante los ojos de los que se acercaban a misa o paseaban a su lado. Y para los mayores, los matos de la plaza fueron siempre el mejor refugio para alejarse del calor o de la lluvia.

La plaza de Tamaraceite es coqueta, hermosa y mal cuidada. Todos me cuentan que era más bonita y aseada. Tal vez es la nostalgia que nos hace olvidar lo malo y quedarnos sólo con lo bonito del pasado. Pero la plaza sigue ahí, cariñosa, acogiendo a todos: a los creyentes que a paso ligero se acercan cada sábado o domingo a participar de la misa. Cuando la misa termina es allí el lugar de los saludos, los comentarios y el último chiste que tanta gracia nos hace. Los árboles, mudos, participan de todas nuestras conversaciones y nuestros sentimientos.

Ahora yo aquí, sentado en el banco de la plaza, miro al más alto de los matos y le pregunto un secreto. Una ráfaga de aire mueve las hojas y parecen decirme que no, que ellos están aquí sólo para ver, para embellecer, para acoger, para callar. Son los amigos de todos.

Hay días que la plaza estaba triste. Sonaban a muerto las campanas y la iglesia se llenaba de mantillas negras, de corbatas negras, de chaquetas con botón negro en la solapa. Y todo parecía distinto. Las nubes, el ruido de los coches, el viento, el rostro de la gente.

Pero había otros días en que las banderas y las luces, o el traje blanco de las novias o los calcetines de los niños de primera comunión estrenando zapatos que hacían gallinas, daban brillo a toda la plaza. Había risas, canciones, música o guitarras. Y los árboles seguían allí, como siguen aquí todavía, sintiendo el sentir de Tamaraceite, viviendo la fiesta, el amor, la primera comunión, las ilusiones.

A veces, cuando subo las empinadas escaleras de la plaza, la he notado triste, aunque las campanas no tocan a muerto. Nadie me lo ha dicho, pero yo sé que a la plaza como a la gente de Tamaraceite, le gusta el bullicio, la limpieza, el diálogo y la música. Y ella a veces lo echa en falta. Por eso ahora, antes de sentarme en este banco destartado, me he acercado al tronco de mi mato preferido, el mayor de todos, el que más recuerdos tiene, y le he dicho en bajita voz:

—Ánimo. Y verás que vas a recobrar toda tu hermosura, toda tu alegría, toda tu jovialidad. Ya verás que volverán la música, los niños, los juegos, los viejos, la alegría, la limpieza y todo lo hermoso que, en tantos años de vida has podido disfrutar.

Sentado aquí en este banco de la plaza de Tamaraceite, se puede contemplar toda la historia de este pueblo. Y puede uno sentirse feliz".

Jesús Vega Mesa



Don Ceferino Hernández.

CÓMO ERA.

La Plaza de Tamaraceite, siempre a la sombra de la iglesia, era en los años del recuerdo, punto neurálgico de la cultura y de las relaciones sociales de las gentes que por aquel entonces habitaban este ancestral pueblo. Su denominación viene de que Don Ceferino Hernández, sacerdote de nuestro pueblo, donó los terrenos para construir el templo parroquial y la plaza, allá por los años 20.



Vista de La Plaza.

La Plaza era, y sigue siendo, sereno testigo de los años que pasan por ella. En aquellos maravillosos años se daban cita eventos de diferente índole: verbenas, lugar de descanso al final del famoso paseo, fiestas de carnaval, celebraciones litúrgicas, lugar de juegos para los niños, y para los no tan niños la plaza también era la ideal para andar "moceando" con los jóvenes del pueblo.

El uso de la Plaza con los años desgraciadamente ha ido cambiando, pero también ha cambiado su aspecto externo, los vecinos añoran sobre todo la limpieza que antiguamente se realizaba todos los días, siempre dispuesta para ser fiel acogedora de los ratos de ocio.

Para quienes no conocimos ese aspecto de la Plaza, cuentan nuestros mayores que en los años sesenta el suelo estaba construido de baldosas de cantería, y de lo que más orgulloso se estaba era de los balaustres que la enmarcaban por el lado que da hacia la carretera, también contaba con un cuidado parterre donde no faltaba la pita savia, los hibiscos, las flores, etc.

La luz, aunque en algunos momentos fue escasa, la daban las farolas que allí había y lo que hacía aún más confortable este lugar eran los bancos que aprovechaban los jóvenes para "mocear", dicen que el rincón preferido fue siempre el banco que estaba situado debajo de la casa de Mariquita González.

Las viviendas que rodeaban la Plaza eran la de Don José Villegas, la de Mariquita González y la de Don José Hernández, aunque ésta última pasó más tarde por diferentes dueños.

Aunque en el año 1986 Antonio Arencibia presentó un proyecto en el que se conservaba la Plaza tal y como era, pero con mejores servicios, y fue del agrado del por aquel entonces alcalde de Las Palmas de G. C. Don Juan Rodríguez Doreste, la remodelación de la plaza fue rechazada por arquitectos y concejales, parece que los balaustres habían pasado de moda y fueron sustituidos por barandillas de hierro.

Ligado a la Plaza y a los momentos del día que marcaban el tiempo de jugar o de volver a casa estaba el sonido inconfundible de las campanas. Tres tañidos seguidos a eso de las siete de la tarde era el toque de "Ánimas", momento de recogerse, ya nadie salía de casa. A las doce del día se tocaba el "Ángelus" y los hombres regresaban de las fincas de plataneras donde trabajaba la mayoría de los habitantes de la zona. Y si algún vecino moría el "Doblar" de las campanas lo anunciaba con serenidad.

Bien es verdad que la seguridad, tranquilidad y respeto permitían que los vecinos pudieran pasear por la plaza hasta casi la medianoche.



Celebración del Día de La Paz el 1 de enero de 1996.

LAS FIESTAS RELIGIOSAS

Las fiestas litúrgicas no sólo eran motivo de devoción sino de verdadero festejo y alegría. Debido a la falta de espacios de ocio, tal y como los tenemos ahora, los habitantes esperaban con deseo actos como las "Novenas de Mayo", la excusa perfecta para, además de rezar a la Virgen, realizar representaciones en las que participaban todos. Los niños se esmeraban en memorizar aquellos versos que luego iban a ser escuchados por un ansioso público.



Tamaraceite se va de romería.

La *Primera Comunión* también era un evento que los niños esperaban con ilusión. Hay quien lo recuerda muy bien, sobre todo porque antes de recibir el sacramento no debían ingerir alimento alguno, al menos doce horas antes de la celebración, así que los bostezos, desmayos y desvanecimientos eran muy usuales. Los vestidos eran sencillos, hechos en casa. La Plaza, siempre presente, ofrecía su escalinata para la tradicional foto de grupo que muchos tendrán todavía en algún lugar privilegiado de su casa.

Luego venía la *Confirmación*, muy poquito después de la Primera Comunión. En los años del obispo Pildain, se aprovechaba el balcón de la casa de Pinito Villegas para desde allí dirigir la celebración.

Todos recuerdan la catequesis como una obligación cotidiana más, antes de entrar a la Iglesia se formaban las correspondientes filas, como si se tratara de la escuela y podían escucharse los cantos de los niños para luego comenzar la jornada de catequesis.

Al entrar en la Iglesia, en la misa, hombres y mujeres debían sentarse separados. Otra fiesta importante era la del *Hábeas*. Los vecinos, siempre trabajando en grupo engalanaban la Plaza y las calles que rodeaban la Iglesia con hermosas alfombras de pétalos de flor, serrín tintado, borras de café, sal y cualquier material que con un poco de imaginación sirviera para dar forma a los dibujos que previamente se contorneaban en el suelo.

Las Fiestas Patronales de San Antonio Abad tenían, por supuesto, tiempo para las procesiones. Por aquellos años Pildain, el obispo de la diócesis había prohibido las verbenas el día de la Fiesta Mayor, si esto ocurría, la procesión se suspendía. Hay quien recuerda con cariño el tiempo en que en las fiestas de San Lorenzo, para que no pasara esto, el baile se celebraba en la Plaza de Tamaraceite y así se evitaba que se suspendiera la procesión en nuestro pueblo vecino. Hay que señalar que en las procesiones los chiquillos se peleaban por llevar los estandartes.

Con motivo de las fiestas se utilizaba la Plaza para los juegos infantiles que

se convertían en verdadera competición: carreras de sacos, el juego de la cuchara, las cintas. El ganador recibía como premio la considerable cantidad de 15 pesetas.

LAS VERBENAS Y LOS BAILES

La Plaza era apta para todas las edades y públicos, cuando llegaba la tarde y las fiestas, jóvenes y adultos no se perdían los bailes y las verbenas.



Jolgorio en la Plaza.

Muchas de las parejas que actualmente rondan los cincuenta y tantos años se conocieron en estos inolvidables bailes, al que había que llevar siempre a la entrañable madre como carabina, que vigilaba con gran esmero todos los movimientos y actitudes de sus hijas.

La entrada no era libre sino que había que abonarla, pero eran sólo los hombres quienes debían hacerlo. Para evitar que alguno se colara, la plaza se cerraba en los accesos con maderas y bidones mientras el guardia se mantenía cerca de estas entradas para que nadie entrara sin pagar.

El escenario se montaba en el primer tramo de escalera, sin la aparatosidad de nuestros días con material técnico, luces, sonido e incomodidades. La sensación de aquella etapa era la orquesta *Tropical*, a la que bastaba el portabultos de un coche para transportar sus instrumentos, lo que hacía las delicias de las veladas nocturnas. Con el tiempo esta emblemática orquesta dio paso a otra que también se hizo muy popular, *Los Covina*.

En una esquina se montaba la cantina, aunque cuentan algunos que más de una vez se situó en *la subida del árbol*, al inicio de la calle Diego Betancort. En esta cantina no faltaban el sífon, el baya-baya, el anís del mono, la tapa de calamares,...

Más de uno recuerda con una sonrisa que el lugar predilecto para bailar era el centro, donde había menos baldosas levantadas y los tropiezos, por tanto, eran más escasos.

Y así de lento y dulce transcurría el tiempo en esta plaza. Ésta, junto con el Cine Galdós y la Sociedad de Recreo conformaban los momentos de diversión de las gentes del pueblo durante muchos años.



Las fiestas de San Antonio concluyen con baile.



La Banda Municipal en la Plaza.

12.6 Los juegos.

El lugar de recreo favorito de los niños era sin lugar a dudas la Plaza, que yacía junto a la Iglesia, pero había otros como la Carretera, el Pilar, los charcos, etc. Muchos de los juegos tradicionales que aquí se realizaban son un verdadero documento etnográfico de nuestra cultura.

Las diferencias entre los juegos femeninos y masculinos eran notables, chiquillos y chiquillas no se revolían salvo escasas excepciones.

Cuentan que uno de estos juegos consistían en subir los peldaños de la escalera de la plaza con las manos, haciendo el pino. Santiago Guerra y José "el Negro" eran los expertos en esta materia, demostrando su gran fuerza, aunque Fefina Villegas, adelantada para su tiempo en esto de la igualdad de sexos, no tenía nada que envidiarles, así que se recogía la falda entre las piernas y allí iba ella a subir las escaleras con las manos como Dios manda.

El **Palito Salvo** era de los preferidos. Se formaban dos equipos y se colocaban en el rincón de la casa de Mariquita González. Un jugador llevaba un palo en la mano y debía tocar la pared sorteando a los del bando contrario, su bando entretenía a los contrincantes, una vez que conseguía burlarlos tocaba la pared al grito de "¡palito salvo!".



Gran expectación en las carreras de bicicletas.

Planto era un juego en que la rapidez y la audacia era imprescindible. Se jugaba con ocho niños, seis de ellos se colocaban en diferentes puntos mientras otros dos corrían. Uno de ellos, el perseguidor, tenía un cinto en la mano; el perseguido corría cuanto podía evitando ser golpeado por los cintazos que le propinaba el otro. Cuando el perseguidor se cansaba, a modo de relevo entregaba el cinto a otro jugador sin que el que huía se enterase, de manera que el desesperado corredor no sabía a ciencia cierta de quien debía huir, alguno se llevó buenos cintazos. El nombre del juego viene del grito que lanzaba el perseguido para pararse y que otro siguiera corriendo y éste era **planto**.

En **Calimbre** también se formaban dos equipos con un corredor cada uno. El gran grupo corría, cuando era capturado al aviso de "calimbre" era colocado en una especie de cárcel. Ganaba aquél que tuviese más cautivos, una variante de este juego era **Pincho la Uva**, se desarrollaba igualmente pero en lugar de "calimbre" se decía "pincho la uva".

Otros juegos que aún hoy recordamos los más jóvenes es **La Piola**, en el que un saltador iba sorteando obstáculos que no eran otros que niños agachados,

huevo, araña, puño, caña, que consistía en dos equipos, por sorteo, a los jugadores de uno de ellos les tocaba subirse a la espalda de los rivales. Con una mano le tapaba los ojos al que lo cargaba, y con la otra "dibujaba" un huevo, una araña, puño cerrado o una caña. el de abajo tenía que adivinar el gesto que hacía con la mano el de arriba. De acertar, los de abajo pasaba arriba.

Merecen mención aquellos otros juegos que parecían ser exclusivos de las chicas y que, en general, contenían cancioncillas o romances. La Gallinita ciega, los corros, la sogá, etc.



Niños jugando al "Corito de San Miguel".

Es el caso de *¡Oh Juanillo!* Se trataba de ir encadenándose una chica a otra hasta que todas estuviesen dentro de la cadena. Esta es la letra de la canción que se hacía en forma de diálogo pregunta - respuesta (aunque como siempre hay diferentes variantes):

- *Oh Juanillo.*
- *Señor Padre.*
- *¿Y la yegua?*
- *En el valle*
- *¿Y el cacho pan que te dí?*
- *A mi novio se lo di.*
- *Pues, cátele, cátele por aquí.*

Una variante de estos juegos en los que se iban encadenando las participantes hasta que lograra el mayor número de niñas en el grupo, incluía esta canción, que al igual que el *¡Oh Juanillo!* se cantaba a dos voces:

- *Uvas traigo que vender de Cubaratero, (bis)*
- uvas traigo que vender de Cuba Real (bis).*
- *¿A cómo las trae usted de Cabaratero, (bis)*
- a cómo las trae usted de Cuba Real? (bis).*
- *Pues que pase la cadena de ...*

Otro juego de tranquilidad femenina era el **Anillito** o las **Prenditas**. Se colocaban en coro un grupo de jugadoras, una de las participantes iba pasando alrededor haciendo que ponía un objeto en las manos de las compañeras, pero sólo una de ellas era la verdadera portadora. A quien le tocase por su turno, se le preguntaba quién era la que tenía en su mano el objeto - que podía ser un anillo, una piedra, un papelito, ... - si no lo adivinaba, se le imponía una pena.



La juventud de Tamaraceite.

Por supuesto el fútbol, rey de los deportes, no faltaba. Las pelotas, siempre con mucha imaginación, se fabricaban con calcetines viejos.

Y es aquí donde aparece la tan temida y más que respetada figura del guardia al que los niños profesaban un tremendo pánico, porque estaba prohibido jugar en los estanques y la plaza con la pelota.

Evidentemente el respeto a la autoridad tiene un calibre diferente en nuestros días. Suenan en la mente de aquellos que fueron chiquillos en estos tiempos nombres como Juanito Vargas –el más respetado según muchos-, Juanito Pérez y un guardia de Tenoya conocido como Jesús Nazareno.

12.7 El fútbol.

"Hace 25 años atrás los principales viveros de futbolistas se encontraban en el Campo de la Muralla, posteriormente La Manzanilla, que tenía dos campos, el grande y el chico. El Campo de las Cañas, el Campo del Molino, y cualquier lugar que se pudiera habilitar para jugar.

Jugábamos en los patios de los colegios con pelotas de tenis, en las calles nos echábamos las pachangas y los riqui-raca.

Muchos de los niños de aquella época salían fuera a jugar en equipos capitalinos, seguramente la etapa de más cantidad y calidad de jugadores en la historia de este pueblo.

La vida transcurría en torno al fútbol, coleccionábamos estampas, comprábamos el AS cada quince días, y así recopilábamos los posters centrales donde venían los jugadores de 1ª división, y nos imaginábamos poder realizar las grandes jugadas de nuestros ídolos.

La ilusión de cualquier niño de aquella época era la de jugar en el Tamaraceite, tener el instinto de gol Chanín, la clase de Chago "Guerrita", y la contundencia de Ramón. Y poder correr y disfrutar del Campo Juan Guedes, que se encargaba de su cuidado Guerrita, sin duda alguna la persona que más se preocupó en toda la historia de este campo en mantenerlo en óptimo estado.

Lo típico en aquellos años era asistir a Misa a las nueve de la mañana y luego ir a ver el Tamaraceite, cuando jugaba en casa. Recuerdo con muchísima emoción partidos como Arucas-Tamaraceite o Tenoya-Tamaraceite, que eran los clásicos partidos de máxima rivalidad, donde las aficiones se desgañitaban animando a sus respectivos equipos y algunas veces se formaban peleas, que se olvidaban una vez que salían del campo.

Lo que sí echo de menos es la inocencia de aquellos tiempos, ya que el fútbol fue el mejor antídoto para una infancia que nos aislaba de los vicios, que en aquellos años nos podían salpicar e influir negativamente en el futuro de nuestras vidas.

Para finalizar quiero hacer mención a todas las personas que han colaborado desinteresadamente desde el inicio del Tamaraceite hasta nuestros días, y espero que una vez que se cambie de ubicación el Estadio Municipal Juan Guedes de Tamaraceite, continúe manteniendo este nombre en agradecimiento y en recuerdo a una época de ilusión, trabajo y esperanza".

Antonio José Cabrera Amador



Veteranos de Tamaraceite

Juan Santos (masajista), Ignacio (el Palomo), Paco (el de la Viuda), Toribio, Domingo (el Zapatero), Lorenzo García, Pepe (la Mona), Luciano Tejera, Pepe Juan, Vicente (el Largo), Francisco (el Toquino), Matías Tejera, Rafael Angulo, Pepe Guerra y Juan del Pino.



Luz y Vida en el Estadio Insular. 1940

Entrenador: Pepe (el Mocasita), Andrés Bolaños, Manolo Angulo, Juan Ramos, Andrés del Rosario, Rafael Angulo, Antonio Morales, Tano, Lorenzo Medina (el Blanco), Pancho Viera, Agustín (el de San Lorenzo), Jerónimo del Río, Matías (el de la Barriada), Juan (el carnicero), Manolín (el de Agaete). Masajista: Matías Tejera.

Hablar de fútbol en nuestro pueblo es sinónimo de hablar del Tamaraceite, cuna de innumerables jugadores de los que algunos llegaron a brillar con luz propia, jugando incluso en la Unión Deportiva Las Palmas, como Juanito Guedes y Carmelo, sin olvidar a Pedro y Santiago que fueron dos porteros que llegaron a la selección de Las Palmas.

Pero antes de jugar en el Tamaraceite los chiquillos se "formaban" en los múltiples "estanques" que por esta zona abundaron a lo largo de nuestra historia. El "tanque de Machado", el "tanque Las Cañas", "la Muralla", etc.. son algunos de los muchos nombres de los campos de aquella época y que servían para dar las primeras patadas cuando la única diversión era jugar al fútbol. También estos acogían los célebres partidos de solteros contra casados y solteras contra casadas en las fiestas de San Antonio Abad.



Luz y Vida, 2 de marzo de 1934.

Falcón, Paco Ceballos, Manuel (del Arenal), José (el Cabuco), Pepito Guerra, Tomás, Nicolás (el Viejo), Gregorio (el de la Guillena), Ignacio (el de Tenoya), Juan del Pino, Antonio Morales y Vicente (el largo).

Pero vamos a echarnos unos años atrás, sobre los años 20 y 30, cuando sólo había equipos en la ciudad de Las Palmas, fuera de esa jurisdicción existían tres equipos, "El Apolinario", y en Tamaraceite tres equipos regionales, el "Luz y Vida" llevado por D. Manuel Acosta, el "Sporting" y el "Cervantes".



C.D. Porteño. 1956.

Brezi, Veguita, Felipe, Ravelo, Borito, Juanillo, Manolo (el visco), Nono, Angel Molonwny.
Masajista: Juan (el zurdo). Entrenador: Penene. Morales, Lorenzo (el Blanco), Morales.

El Tamaraceite fue el antiguo **"Porteño"**, que lo trajo D. José Tejera Santana, Matías Tejera Hernández, Pedro Gutiérrez y Lorenzo Medina, el año 1958. Cuando vino a Tamaraceite jugó con el nombre de "Porteño" durante cinco años. En esa época una alineación típica era: portero Pancho Viera, Lorenzo, Cide, Viera, Bermúdez, Tomás, Angel Molonwny, los hermanos Nóbrega, Arturo y Brezi. Los colores eran verde y blanco.

También había equipos aficionados como el **"Juventud"** que lo llevaba Antonio Arencibia y donde jugó Guedes, el **"Victoria"** llevado por Gregorio el pintor, **"Piratas"** llevado por Lorenzo Marrero y el **"Rival"**, **"El Puente"** y **"San Antonio"**.



Club de Fútbol Piratas.

En esa época se comenzaban a usar los balones de válvula y las botas de tacos, que las trajo Bonifacio Vega Nuez de Inglaterra, ya que antes las botas eran de "chaso" y los balones eran muy pesados.

Todos estos equipos jugaban o mejor entrenaban en un campo que se encontraba donde ahora está el colegio Adán del Castillo y los partidos de competición se celebraban en el "Antonio Rojas" (donde está el Centro de F.P. de Cruz de Piedra) y el Martín Freire.



Cabuco al frente de sus muchachos en el antiguo campo de Tamaraceite, donde ahora está el colegio Adán del Castillo.

El Juan Guedes se hizo en el año 1962 y en su construcción colaboró mucha gente entre los que estaba Juanito Guedes. Para ir a jugar los partidos de fuera de casa muchos recuerdan todavía ir a Teror, Bañaderos o Arucas y otros pueblos de la isla en la camioneta de Salvador Cabrera.

Un personaje que lo ha dado todo por el Tamaraceite es don Lorenzo Medina que jugó en el "Luz y Vida". Ya en el Tamaraceite fue entrenador, delegado y vicepresidente.



Juvenil Porteño. 1959.

Entrenador: Lorenzo Medina, Ali, Manolo, Miguel, Borí, Carlos, Pucho y Feluco.
Masajista: Matías Tejera. Julio Hernández, Vavá, Julio Medina, Maximino, Isidro y Pablo.

En la temporada 1963-64 se le cambia el nombre de "Porteño" al de "U.D. Tamaraceite". La sede ha estado en varios sitios, en un cuarto en casa de Lorenzo, al lado del "Ovejero", en casa de Pedro Tejera, frente al molino viejo, en el cine ya en tercera división tres temporadas y ahí empezó el declive económico y deportivo de este equipo.

Pepe Julio Hernández ha vivido todas las etapas del U.D. Tamaraceite, más de 40 años, primero como jugador, como utillero, cantinero, y en el año 89, cuando el equipo iba a desaparecer, coge el equipo como presidente, donde estuvo 8 años pagando deudas, hasta que se retiró por enfermedad. En 1998 retomó la directiva como vicepresidente, estando en la presidencia Armando Santana.

Actualmente en los cuatro equipos del Tamaraceite hay un promedio de 100 niños en sus diferentes categorías, encontrándose el club totalmente saneado económicamente.



Juventud Tamaraceite. 1961.

Ramón (el Nispero), Suso (Torres), Ramón (Cabo Primero), Paco Reyes, Manuel (el Trusco), Juan Ramírez, Pedro (portero), 2º Entrenador Rafael Angulo, Sergio (el Chapila), Pepe (el Botija), Santiago Bravo, Juanito Guedes y Javier Tejera.

Hay que resaltar la figura de Juan Guedes que saltó del "Porteño" a la "U.D. Las Palmas". Fue directivo de la "U.D. Tamaraceite" aunque por poco tiempo, ya que la F.E.F. no dejaba que un jugador profesional en activo fuese directivo de otro equipo. Por ello se le dio el título de presidente honorífico.

La U.D. Las Palmas, en la época de Miguel Muñoz, entrenó en el campo Juan Guedes, y jugadores tan entrañables como Morete, Brindisi, Carnevalli, Wolf, Castellano y Germán entre otros, corrieron por este campo en la época más importante de la U.D. donde llegó a disputar la final de la Copa del Rey con el F.C. Barcelona.

El campo que lleva el nombre de Juanito Guedes va a desaparecer por el crecimiento que está teniendo el pueblo. Se va a trasladar a otra zona y esperamos que este nuevo campo siga conservando su nombre.

No quiero terminar sin nombrar a jugadores de la época más reciente del Tamaraceite como los del juvenil con Castillo en la portería, Marcos, Sevilla, Fran y Pepito, Alexis, Juani Guedes, Suso y Pedro y en punta el "Chato", Carmelín y Claudio. Esperamos y deseamos los que amamos este pueblo que la U.D. Tamaraceite, vuelva a ser lo que un día fue y siga llevando el nombre de Tamaraceite por todos los lugares de las islas.



Uno de los equipos de verano a principios de los 60.

De pie: (De izquierda a derecha) Manolito, Sánchez, Castellano, Gamero, Suso y Ramón.
Agachados: Pepito Guerra, J. José Tejera, Andrés, Miguel López y Pepito Ramírez.



U. D. Tamaraceite a principios de los 60.

De pie: (De izquierda a derecha) Entrenador: Naranjo. Pedro, (q.e.p.d.) Ramón, Manolito, Pepe Juan, (q.e.p.d.) Domínguez, Paquillo y Manolín
Agachados: Masajista: Belén. Miguel Ramírez, Mujica, Julio Hernández, Pepito y Maximino.

12.8 Las Fiestas.

EL CARNAVAL

"Antiguamente las ropas de carnaval eran restos de viejos vestidos, sábanas, retales, etc. Había grupos que se reunían en casas para diseñarse las ropas; siempre había alguien muy amañada y con bastante imaginación que se prestaba para comprar los preparativos, como banderas, serpentinas y otros adornos.

Tamaraceite participó en la Batalla de las Flores celebrada en Triana en los años anteriores a la guerra del 36. El motivo de la carroza era un molino de gofío que representaba el molino de Don Juan Suárez, diseñado por Jesús Arencibia y al que le dieron un premio en metálico. Otro año fue una carroza de egipcios, que también obtuvo un premio, pero, por motivos de la época, no se repartió dicho dinero. Como anécdota de esta carroza diré que en ella iba una niña, a la que se le veían las piernas; su padre, que, por casualidad la vio, se sentó delante de ella a lo largo del recorrido para que no se las vieses.

Ya por los años 60 y 70, la gente se disfrazaba en pandillas, con las caras tapadas y se reunían en La Montañeta, sacando a bailar al público para que adivinaran quienes eran.

En la actualidad es de sobra conocido en qué consisten, una gran fiesta en la que todo el mundo va a divertirse y si cae algún premio, mejor que mejor".

Dolores del Rosario



Carnaval en Tamaraceite.

En los años 40, 50 y 60, cuando no se nadaba en la abundancia ni mucho menos, la gente aprovechaba los mínimos recursos para pasarlo lo mejor posible. Algunas personas del pueblo nos van a contar cómo vivían las fiestas de carnaval para que las nuevas generaciones sepamos valorar que lo que importa no es lo mucho que tengamos, sino el amor y la ilusión que se le ponga.



Manuel, Carmela, Andrés, Candidita y Antonio Arencibia. 17-7-49.

En carnaval, nos cuentan, se vestían con trajes viejos y recorrían las calles de La Montañeta pidiendo "un huevito" y una tortilla de carnaval. Cuando pedían "un huevito" le respondían: "espera que voy a buscar los del perrito" o también gritaban: "el guardia, el guardia" para que los chiquillos corrieran.

Pero ¿qué era el Carnaval?. Para estas generaciones la "mascarada" era poder decir con la cara tapada lo que no podías decir ni hacer con la cara descubierta, por la represión que había en la época franquista.

"Chona la negra", trabajaba en Las Palmas y traía ropas a la cueva donde vivía para que los chiquillos se disfrazaran.

"Francisquito el Ratón" se ponía su careta de perro y corría detrás de los chiquillos asustándolos. Anita Peñate vendía "fotingos", se ponía una "vasinilla" en la cabeza y los niños corrían detrás de ella. Lola Tejera, hermana de Inés Tejera, se ponía una careta y con un pandero recorría La Montañeta mientras los chiquillos iban detrás.

El punto de encuentro del carnaval de aquellos años era cerca de la casa de Prudencio Medina porque ahí había un bombillo, sólo había dos en toda la zona. La luz era la que marcaba el punto de encuentro porque se aprovechaba para los bailes. Los "tocadores" se ponían sobre el Pilar: los guitarristas eran Santiaguito "el Mermellado", Periquito Gómez, los dos Filateros, Manolo y Agustín y Chanito "el Cojo" entre otros.



Chana Amador, Fefina Villegas y Conchi Moreno de carnaval.

El bombillo se colocaba en el centro, con una farolita y un plato encima, colgado de una azotea a otra.

Cuando salían a correr el carnaval, siempre se iba con el miedo en el cuerpo por si aparecían los guardias. Apenas se oía un coche todo el mundo desaparecía hasta que pasara. Los guardias, Juan Vargas y Juanito el de San Lorenzo, se paseaban porra en mano por el callejón y si veían a alguna mascarita las podían llevar al cuartelillo. Había otros como Antonio el de El Zardo que hacían la vista gorda. Lo que sí que no permitía ninguno era ver mascaritas por la carretera.

Pero no sólo eran prohibidos los carnavales por los dirigentes políticos sino también por los dirigentes religiosos, como el obispo Pildain y los curas que se encargaban en las homilías de recordar lo pecaminoso de estas fiestas.

Sobre los años 65 al 70 comienza a quedarse la sábana atrás, la gente empieza a hacerse mejores trajes y el carnaval se traslada al cine Galdós, donde ya empieza a venir gente de Las Palmas, La Isleta, etc.

José Vélez, cuando era niño cantaba en una orquesta de Telde y venía a cantar a Tamaraceite en estas fechas. Por aquella época se le llamaba "Joselillo Velázquez". Cuando acababa el baile en el cine a las 2 ó 3 de la mañana, los que tenían coche se iban a Cardones o Agüimes.

NAVIDAD, REYES, BODAS, SANTOS Y CUMPLEAÑOS

"Los Reyes habían traído un avión ya usado que no le funcionaba la cuerda. Con los labios juntos, soplando, simulábamos los ruidos del motor mientras lo tirábamos por sus ruedas de uno a otro lado en el piso de la cueva de gris cemento con unas hendiduras lineales que formaban la Noche de Reyes no era igual a la parafernalia de hoy día, en que, las más de las veces, los juguetes son "comecocos" electrónicos, ordenadores, coches teledirigidos, muñecas que lloran,...

Yendo hacia atrás en el tiempo, allá por los años cuarenta, aquí en Tamaraceite a algunos se nos decía que los reyes los traía "el burro de Pulido" y si estábamos despiertos, pasaban de largo. Sin hacer caso de la advertencia, los chiquillos de la gente pobre que éramos casi todos, acostados en colchones de paja y saco, nos hacíamos los dormidos. El candil, humeando en el techo. Las alpargatas, en un rincón para recibir los regalos; y los padres a hurtadillas, con gran amor, poniendo lo que podían. Los juguetes eran pelotas de plástico inflado, rifles de madera que parecía que estaban teñidos con tunos colorados, que tiraban tapones para matar moscas, luego muñecas de puro trapo, armónicas, pitos,...

Había un complemento de golosinas, naranjas, higos pasados, pastillas para pasar el mal trago si no gustaban los juguetes, aunque, las más de las veces, unas naranjas, unas perras gordas y cualquier pito bastaban. Estas golosinas eran tan deseadas como los juguetes.

Había un "chiquillo viejo", descalzo, con pantalón corto y las piernas peludas, que estaba próximo a hacer el servicio militar, que se hacía unos carretones para el Día de Reyes que eran una maravilla.

Las ruedas, hechas con fondos de latas y alambres trenzados, unas cuantas tachas y unos trozos de madera que conformaban el chasis. Fue uno de los primeros que utilizaron la dirección asistida en el carretón; un trozo de palo como volante con el que se generaba el movimiento y dos trozos de cuerda, cual marioneta, que movían las ruedas para serpentear por aquellas carreteras delimitadas por piedrecillas en el "terrume" apiconado de nuestra querida Montañeta.

Pedro Domínguez Herrera

La Navidad se celebraba cantando villancicos, se realizaban comedias y como no, la "misa del gallo". Desde un día antes se preparaban las truchas, cuando se podía, y la alegría era enorme por poder echarse algo a la boca.

Hace 60 ó 70 años la Navidad era diferente a la de ahora ya que no había turroneos, que eran sustituidos por "pellas de gofio". Cuando llegaba el fin de año, era un día normal que no se solía celebrar. Más adelante con el paso de los años y siempre que fueses mayor de 18 años, podías ir a la Sociedad ya que si eras menor no te dejaban pasar. Fefina pasaba esas horas asomada a la ventana de casa de su hermana en la carretera, viendo a la gente que entraba y salía de la Sociedad.



Fiesta de Fin de Año.

Manuel Santana, "Cazuela", con más de 70 años tiene recuerdos de la noche de Reyes de cuando no tenía más de 10 años, cuando le ponían una bolsita con pasas, chufas y otras cosas porque era gente pobre y no tenían para más.

Al acabar la Guerra Civil y cuando España no había salido del bache económico, recuerda Manuel que le "echaban" un pantalón y una blusa ya que el dinero no se lo podían gastar en juguetes.

También el día de Reyes había distinción entre los niños de la Carretera y los de la Montañeta ya que los primeros alcanzaban a tener una patineta o bicicleta mientras que los otros, como mucho, alcanzaban golosinas, una muñeca de trapo o una "rasqueta", de esas que dan vueltas y hacen ruido y con la que se recorría toda la Montañeta.



El Día de Reyes sigue siendo el día esperado para los niños.

El niño de esta época, como Pepe Lezcano, esperaba el día de Reyes con ilusión, aunque ésta se transformaba en decepción y lágrimas al ver que otros tenían regalos y a él no le llegaba nada.

Pero juguetes tenían todo el año, carretones, tiraderas, trompos y boliches. Había un señor, Agustín Núñez, "el abuelo", que tenía al pueblo surtido de carretones que tenían chasis, guardabarros de lata, dirección, etc. y estaba preparado para las carreras.



Los ases del balón.

El balón era otro de los juguetes preferidos para jugar en la plaza, la carretera o alguno de los muchos estanques que por aquí había. Aprovechando los charcos hacían barcos de lata al que le ponían una vela o el tronco de una palma.

También se usaba el "caballito" que consistía en una caña con un hilo amarrado por las piernas, el que lo llevaba se daba un par de "tortas en el culo" y salía corriendo. Para frenar imitaban un relincho y hasta dejaban el caballo amarrado.

De todos modos, la ilusión siempre estaba presente, los zapatos nunca dejaban de ponerse, aún a sabiendas que los Reyes no "pasaban". Esta era una época en que no se "pedía" sino que se recibía con alegría lo poco que les llegaba.

En otro orden de cosas, y en cuanto al día de los Santos o cumpleaños de hace unos 50 años, se solía regalar una estampita que tenía el siguiente texto: "A Las Palmas fui tres veces en busca de una postal y no la pude encontrar como tú te la mereces. En tu onomástica tu amiga...". Si no se podía comprar se sustituía ésta por una estampita de la iglesia o por un jaboncillo.

Fefina celebraba su cumpleaños con Baya Baya, Agua de Moya, Dropper, Nik, Royal Crown, 7Up, Sifón (cuando estaban mal de estómago) y gaseosa que funcionaba como bicarbonato.

Una de las celebraciones importantes eran las fiestas de San Lorenzo, incluso más que las de Tamaraceite. Pero según cuentan muchos de los tamaraceiteros de siempre, la fiesta de San Lorenzo la "hace" la gente de Tamaraceite.

Una tradición para el día de las fiestas era estrenar ropa y zapatos. Manuel Cazuela recuerda que su madre le compró un "ropón" (batín), unos calzoncillos con tiros y unas alpargatas de goma que se las puso en Tamaraceite y cuando llegó a San Lorenzo tuvo que tirarlas porque las tachas se le clavaban en los pies.

Por último también en cuanto a las bodas había diferencias sociales como en cualquier pueblo. Sobre los años 50 las bodas más sonadas eran las de las hijas de Juan Suárez ya que venía gente de Las Palmas. Las mujeres con sus grandes pamelas, las celebraciones con orquesta incluida y Nazareno dirigiendo el tráfico, eran estampas que muchos recuerdan. Hay que apuntar que las celebraciones de boda era para la gente más pudiente. El resto se conformaba con matar una gallina, un conejo si lo tenían, dulces y galletas y para beber vino tinto, anís de El Mono y sidra La Asturiana.



Día de San Lorenzo, día de estreno.

12.9 La Sociedad de Recreo y el Cine Galdós.

La Sociedad y el Cine Galdós fueron dos referentes culturales de vital importancia en el Tamaraceite de la primera mitad del siglo XX. Es por lo que un libro sobre nuestro pueblo sin hacer referencia a estos dos lugares e instituciones, quedaría un poco, o yo me atrevería a decir que bastante "manco". Aunque quizá se nos queden muchas cosas en el tintero, vamos a tratar de soñar y esperamos que estas letras e imágenes nos lleven por el túnel del tiempo hasta esos años, que muchos disfrutaron y que otros recuerdan, no sin nostalgia, los tremendos bailes o asaltos y fabulosos carteles de películas de John Wayne o de Greta Garbo en la cartelera del cine Galdós.



Tertulia en el
Círculo Tamaraceite.

Se dice que el primer presidente del **Círculo de Tamaraceite** y por añadidura en su denominación, **Sociedad de Instrucción y Recreo**, fue Don Fernando Villegas, al que en su día se le hizo un homenaje como tal, aunque queda la posibilidad que anteriormente hubiera una gestora que no aparece en ningún registro. Hay que apuntar que el presidente era sin exagerar como un alcalde pedáneo o delegado del Gobierno Civil en el pueblo.

El Círculo de Tamaraceite fue fundado en el año 1917 y tenía vida propia ya que la gente que por allí pasaba, trabajaba de manera incansable. Tuvo su primera sede en el número 92 de la Carretera General donde vivió posteriormente Mariquita Pemía, para luego trasladarse al número 88, enfrente del cruce del Camino Viejo de San Lorenzo. El edificio tenía dos plantas, en la planta baja destacaba su gran mesa de billar que era la gran atracción diaria de la Sociedad por las célebres partidas que allí se celebraban. En esta misma planta pero en un segundo nivel,

estaba la cafetería y los baños. En la planta alta había un gran salón y un escenario que fue testigo de incontables bailes, asaltos y obras teatrales. Este lugar, vital en muchos aspectos, fue también enclave de charlas soterradas de insinuaciones políticas, referente cultural donde se impartían conferencias y se celebraban exposiciones y espacio de ocio donde se hacían, además, torneos de baraja, dominó y ajedrez. Era la casa de la cultura, asociación de vecinos, ágora donde se debatían los programas de las fiestas y otros asuntos importantes. En los años 60 siendo presidente de la misma Antonio Cabrera, Tiburcio Molina secretario, Lorenzo Martel vicepresidente y Fernando Arencibia bibliotecario, y dadas las grandes inquietudes culturales de esta Junta, se hizo que se viviera una época de gran actividad cultural: obras de teatro, conferencias, diálogos y la edición de la revista hablada "Palabras" creada por un grupo de seis o siete personas. A raíz del interés creado por la revista y patrocinado por la Sociedad vinieron a Tamaraceite destacadas personalidades del mundo cultural de la isla como Pinito del Oro, el escritor Orlando Hernández, Mary Sánchez y los Bandama, el cantante Miguel Ronda y otros.



Conferencia en el Círculo Tamaraceite.

La Sociedad la componían socios de diferentes categorías:

a) Socios Fundadores: eran aquellos que estuvieron presentes en la fundación de la Sociedad y antes de aprobarse el Reglamento. Los socios fundadores también lo eran de Número.

b) Socios de Número: los inscritos después de aprobado el Reglamento.

c) Socios Transeúntes: los que no tenían su residencia habitual en Tamaraceite.

d) Socios Protectores: los socios que sin poder ser directivos y sin voz ni voto pagaban sus cuotas mensuales a la Sociedad durante dos años a partir de su inscripción y que transcurrido este plazo pasaban a ser de Número con todos los derechos.

e) Socios Honorarios: o de mérito, aquéllos que según acuerdo de la Junta General a propuesta de la directiva se considerasen dignos de este honor.

Algunos de los presidentes del Círculo de Tamaraceite fueron Don Fernando Villegas, Don Santiago Hernández, Don Félix García, Don Cristóbal Ramos, Don Antonio Cabrera, Don Andrés Bolaños, Don Juan Díaz, Don Juan Ramírez, Don Roque Bolaños, Don Sixto Ojeda, Calcines, etc.

Las asambleas eran convocadas por el presidente los domingos al mediodía. En éstas se formaban unos "rifi rafes" de campeonato, pero al terminar todos volvían a ser amigos. En una de esas reuniones, parecidas al más puro parlamentarismo, estaba Rafael "el Pintor", enzarzado en una discusión con varios de los presentes, los gritos se oían en el cafetín de Horacio. Don José Bolaños, valiéndose de la amistad que con él tenía, le dio un cachetón increpándole. Rafael se calló por aquel día pero eso no le hizo perder su condición de "parlamentario de la plebe".

Muchas son las anécdotas que se podrían contar de este mágico lugar. Cierta vez a Don Fernando Villegas el portero le prohibió la entrada por no llevar corbata, prenda imprescindible para poder ir a los bailes. El hombre, poeta, lector empedernido que aclaraba las noches con sus lecturas, se dirigió a las plataneras de Ramoncito Cabrera y con una tira seca y fina se hizo una corbata. Le pararon otra vez en la puerta y él furioso les dijo: ¡Ustedes no me han dicho de qué tela tenía que ser la corbata!. Al final tuvieron que dejarle pasar.



Juntas directivas entrante y saliente del Círculo Tamaraceite.

La Sociedad de Recreo se extinguió como consecuencia de los nuevos tiempos, los bailes dejaban grandes pérdidas, no se sacaba ni para pagar a las orquestas ya que los jóvenes comenzaron a ir a las tan de modas por aquellos tiempos, salas de fiestas. En los años 60, se comenzaron a hacer los bailes de carnaval en el Cine. Con el dinero recaudado se compró un solar con la buena intención de hacer una Sociedad de alto standing, pero el requerimiento de devolución del inmueble de la Sociedad por sus dueños, aceleró los acontecimientos. Mediante Asamblea General se optó por cambiar el solar que tenía la entidad por otro mayor y con dos habitaciones donde poner los muebles y poder reunirse ya que la Sociedad era incapaz de pagar un alquiler de renta actualizada de un local como el que se necesitaba. Lo que sí hay que dejar claro es que todas las directivas actuaron a tenor de las circunstancias y siempre por el bien de nuestra rememorada Sociedad.

El último presidente, Don Sixto Ojeda, ante la disyuntiva del Gobierno Civil de quedarse con el solar y los bienes muebles, la entregó a la Asociación de Vecinos Aytamy, culminando así la historia de esta institución.

Por otro lado, hablar del cine en Tamaraceite implica citar a Don José Cruz, del Puente, que fue el que trajo el cine al lugar. Pero el primer cine de Tamaraceite estaba en la Carretera General, en el número 92, donde también estuvo la Sociedad. Para dar comienzo a las sesiones por esta época se avisaba con voladores, al tercero comenzaba la película.



Don José Cruz, trajo el cine a Tamaraceite.

El **Cine Galdós** comenzó su andadura en los años 30, y se hizo para tal efecto derribando a casas y caballerizas que había en el lugar. Fue construido por Don Juan Medina Nebot, pasando posteriormente a manos de Don Manuel Marrero Barrera, propietario de la mayoría de los cines de la capital, entre ellos el Cuyás.



Santiago Verdú (el del helado).

El cine tenía varias categorías de asiento, en las primeras filas estaban los grandes bancos comunes y a los cuales se accedía por el callejón lateral, eran los más baratos. En la parte de atrás estaban las butacas de asiento individual con reposa brazos. En la planta alta había dos palcos con capacidad limitada al que accedían los más pudientes, autoridades y los amigos del acomodador de turno o de los que echaban la película, Miguelito García o Santiago Diepa.



La primera película sonora que se estrenó en Tamaraceite fue "El último de los Vargas". Otras películas de gran éxito fueron las de Jorge Negrete, formándose grandes colas para conseguir una entrada. En sus primeros tiempos había función los viernes, sábados y domingos con funciones a las 7 y 10 de la noche. Para los niños había una función a las 3:30 con películas de Tarzán, de romanos o del oeste americano que luego poníamos en práctica al terminar la sesión por las calles del pueblo.

Hay que destacar de las funciones, el tiempo de descanso en que salíamos a comprar las chufas o los chochos y años más tarde el polo redondo a la tienda de "Santiago el del helado".

Pero en el **Cine Galdós** también se celebraban los famosos carnavales que junto a los de Cardones o Agüimes eran de los más famosos de la isla en tiempos de la prohibición franquista. Durante estos quince días aproximadamente que duraba la fiesta, se suspendían las funciones cinematográficas, realizándose un baile de carnaval infantil el último día, al que asistían todos los niños del pueblo, disfrazados.

El **Cine Galdós** desapareció a principios de los años 80 cuando comienza a hacer furor la televisión en color, las grandes salas en Las Palmas y el uso del coche privado y la guagua que facilitan que este lugar emblemático vaya teniendo cada vez menos seguidores. Es por lo que el local en sus últimos tiempos se utilizó como sala de baile.



Deseamos que este capítulo nos haya hecho recordar momentos de nuestro pasado y por lo menos hayamos pasado unos minutos... de cine.

12.10 La Compañía Lope de Rueda.

"Llevaría la mitad de su existencia vivida este siglo nuestro, próximo a finalizar junto con el milenio, cuando la diosa Talía empezó a dejarse sentir por Tamaraceite. Esta caprichosa diosa griega responsable de las artes escénicas llegó hasta nosotros de una manera sutil, tímida en principio, pero poco a poco fue tomando carta de naturaleza. Desde los primeros pasos dirigidos por Mariquita González hasta su consolidación con Grupo de Teatro "Lope de Rueda" que dirigía D. Raimundo Gutiérrez. Tamaraceite se deleitó cerca de cuatro décadas con el noble arte del teatro.

Este libro pretende evocar aquellos tiempos, para lo que ha facilitado el encuentro de personas que estuvieron íntimamente ligados a aquellos acontecimientos. Personas que formaron parte de los diferentes elencos teatrales, primero con Mariquita González que inició este movimiento con canciones recopiladas de su memoria, fragmentos de zarzuela, juguetes cómicos y comedias, y luego más tarde, con D. Raimundo Gutiérrez que comenzó su andadura nada menos que con el montaje de una famosísima zarzuela, "La del manojo de rosas", algo impensable e increíble para los medios a nuestro alcance, que difícilmente se hubiera logrado sin la colaboración de D^a Paquita Jiménez, en la dirección musical, y algunos miembros de la banda municipal de Las Palmas de Gran Canaria que colaboraron desinteresadamente, más tarde se pondrían en escena obras como "Cuñada viene de Cuña", "La barca sin pescador", "Un drama de Calderón", "D. Armando Gresca", obras del teatro canario de Martín Díaz, etc..."

José González Camacho



Actores de Tamaraceite en plena faena.

Para hablar de la Compañía Lope de Rueda habría que comenzar por Mariquita González, como todos la llamábamos cariñosamente; se le ocurrió la feliz idea de reunir a un grupo de personas de nuestro pueblo con el fin de poner en escena diversas manifestaciones teatrales. Empezó escenificando fragmentos de zarzuelas como *La Dolorosa*, *Los Claveles*, *La Rosa del Azafrán* y *Los Gavilanes* entre otras muchas de las más famosas del género lírico español, incluso en algunos de ellos llegó, respetando la música, a cambiarles la letra, adaptándola según las circunstancias. Después de la zarzuela siguió montando todos los años sus famosas *Pastorelas* y un sinfín de escenificaciones y piezas de teatro y variedades. Todos los beneficios que se obtenían de estas actuaciones se destinaban a diferentes necesidades que tenía nuestra parroquia.

Tamaraceite comenzó a vivir desde entonces pendiente de "Las Comedias de Mariquita González". Sus montajes se contaban con éxitos, tanto artísticos como de público. Gracias a estos eventos teatrales, la juventud de Tamaraceite se vio implicada en el arte escénico, ¡y de qué manera!, pues empezando por Mariquita y terminando por el último de los actores, todos colaboraban en el montaje de las obras a representar. Dirigidos por ella, cada cual se hacía su propio vestuario, o pintaban los diferentes decorados, o estaban implicados en una de las tareas necesarias para llevar a buen fin una puesta en escena. Todo esto, sin contar las numerosas horas de ensayo.



Cillo y Mary Afonso, dos de los actores de Lope de Rueda.

En aproximadamente veinte años, Mariquita González supo convocar y llenar de ilusión a la juventud de Tamaraceite, que se iba incorporando al teatro a través de diferentes etapas, formando así una gran familia, de la que por cierto, salieron en la vida real unas cuantas bodas entre los componentes del elenco artístico. La cantidad de circunstancias y anécdotas que tuvieron lugar durante todos estos años de comedias, serían casi imposibles de contar en un capítulo de este libro.

Antes de pasar a la figura de Don Raimundo y el "Lope de Rueda", no podemos dejar de recordar al doctor Retana, que a principios de los años sesenta puso en escena la obra teatral "La sombra pasa", con gran éxito.

Pero resultaría imposible hablar del teatro en Tamaraceite sin hacer mención especial a Don Raimundo Gutierrez del Moral, verdadero motor de la revolución teatral que surgió en nuestro pueblo. Don Raimundo, conocedor y entusiasta seguidor de las comedias de Mariquita González, quizá picado de una envidia muy sana,

quiso empezar a enseñar todo el teatro que tenía dentro, y sin pensárselo dos veces, se le ocurrió el montaje de la zarzuela titulada "La del manajo de rosas" con música de Pedro Solozabal y libreto de Ramos Carrión. Ante el asombro y admiración de todos, y contando con la colaboración inestimable de Doña Francisca Jiménez que llevó a cabo la dirección musical de la zarzuela y que realizó las gestiones oportunas para que en la interpretación de la partitura intervinieran varios maestros de la Orquesta Sinfónica de Las Palmas. Fue tal el eco que tuvo el estreno de esta zarzuela en Tamaraceite, y el que fuera cantada e interpretada por actores locales, que el propio hermano del gran tenor Alfredo Kraus, Don Francisco Kraus, hizo acto en uno de los ensayos generales de la obra, pues no daba crédito a que ningún punto de la isla, que no fuese la capital, pudiera tener un montaje lírico tan importante, como así fue. Los días 18, 19 y 20 de julio de 1968, en el antiguo Cine Galdós de Tamaraceite, se estrenó ante un numeroso público que abarrotaba el local, "La del manajo de rosas", fue tal el éxito obtenido, que pasado el tiempo, se tuvo que volver a montar varias veces a petición del público, aunque al no ser posible contar con la música en directo, se tuvo que utilizar el Play Back para la partitura.

Este magnífico acontecimiento teatral dio paso a la creación del Grupo de Teatro "Lope de Rueda" bajo la dirección de Don Raimundo y formado por actores de Tamaraceite. La primera obra de teatro que se representó bajo este nombre fue "Cuñada viene de cuña", original de Luis Fernández de Sevilla, estrenada el día 20 de septiembre de 1968 en la plaza de Don Benito, en Schamán.

Durante los años siguientes el Grupo de Teatro "Lope de Rueda" llevó el nombre de Tamaraceite por todos los escenarios y localidades de Gran Canaria y representó a nuestra isla en un certamen nacional de teatro celebrado en Málaga, donde obtuvo el 2º puesto y el Primer Premio de Interpretación Femenina que se concedió a María del Carmen Gutiérrez.

Recordando su producción teatral y sólo nombrando sus obras más importantes destacamos: "Cuñada viene de cuña", "La barca sin pescador" de Alejandro Casona, "Don Armando Gresca" de Adrián Ortega, "El Tartufo" de Moliere (versión de Enrique Llovet), "Un drama de Calderón" de Don Pedro Muñoz Seca, "Sangre Gorda" de los hermanos Alvarez Quintero, "El médico a palos" de Moliere, "La llave del desván" de Alejandro Casona y varios juguetes cómicos. También puso en escena gran parte de las obras del Teatro Canario de Don Gregorio Martín Díaz, interviniendo en el primer certamen de teatro canario celebrado en Gáldar.

Fueron más de doscientas las representaciones teatrales las realizadas por el "Lope de Rueda" a lo largo de su existencia, sólo de "Don Armando Gresca" pasaron la cincuenta. Todo ello supuso un gran esfuerzo, tanto por parte de su director, Don Raimundo, como del grupo de actores, que no solamente se limitaban a actuar, sino que la mayoría de las veces hacían de tramoyistas, montaban los escenarios, realizaban los decorados y se encargaban de la luz y del sonido.

Después de la época de Don Raimundo el teatro de Tamaraceite sufrió un pequeño parón, pero no llegó a desaparecer pues los mismos actores del "Lope de Rueda" y otros que se incorporaban por primera vez, estrenaron con gran éxito, bajo la dirección de Maximino González, la obra teatral titulada "A dos barajas" de José Luis Martín Descalzo.

En 1982 llega al mundillo teatral de Tamaraceite la figura de Don Antonio Abad Arencibia Villegas, esperado desde hacía tiempo, pues por motivos laborales no había podido dedicarse al teatro con anterioridad, como él hubiese querido. Tan pronto se vio liberado de sus clases en la Universidad de La Laguna y en los institutos, reunió a un grupo de actores y en la Noche Buena de ese mismo año logró estrenar con un rotundo éxito el auto sacramental "Factum Redentori", que él mismo escribió con gran cariño, recordando quizá, las pastorelas que se hacían en tiempos de Mariquita González. Este grandioso auto sacramental contó con un montaje espectacular realizado en el templo parroquial y que a petición de las autoridades



Algunos de los discípulos de Don Raimundo.

y público que asistió al estreno, tuvo que volverse a reponer en el teatro Pérez Galdós de nuestra capital y en la iglesia de San Juan de Arucas. En años posteriores se repuso de nuevo en nuestro templo parroquial, en Ingenio, en Moya y en varias localidades de nuestra isla, siempre acompañada de grandes éxitos.

Siguiendo los pasos de su padre, Don Raimundo, Maricarmen Gutierrez, primera actriz del "Lope de Rueda", dirigió las obras de Don Pedro Muñoz Seca, "Un drama de Calderón" y "La venganza de la Petra" y repuso en play back la zarzuela titulada "La del manojo de rosas".

Para finalizar no quiero dejar de nombrar a todas aquellas personas que tomaron el testigo del mundo del teatro en nuestro pueblo y que también han formado escuela como José Luis Morant y Conchi Moreno en el Colegio Adán del Castillo, Antonio José en el Colegio Valencia y por último Guillermo Cabrera y su grupo Adeuna que por su importancia merecen un capítulo aparte en este libro.

12.11 Las orquestas.

LA TROPICAL**ORQUESTA TROPICAL****Pasodoble****Letra y Música de
Emiliano Falcón M.**

Hoy nos presentamos ante Vds.
el conjunto Orquesta Tropical,
que con música y con alegría
les damos un saludo cordial.

Oh Tropical
a dónde vas,
por donde voy
siempre te he de encontrar.

Oh Tropical
a dónde vas,
quiero ir contigo
para gozar.

(ESTRIBILLO)

Tropical... Tropical...
yo me encuentro donde quiera que tú estás.
Tropical... Tropical...
donde quiera que tú vayas yo he de estar. (BIS)

FIN

Esta canción era la carta de presentación de la **Orquesta Tropical**, cuyos inicios se remontan a finales de los años 30, en tiempos del extinto Ayuntamiento de San Lorenzo. Dicho Ayuntamiento tenía pensado formar una banda de música, para lo que fueron unos cuarenta muchachos a aprender a tocar a casa de Don Cristóbal del Rosario, en la calle Canalejas de Las Palmas.

De este grupo numeroso quedaron algunos como Miguel Monroe, Pedro Acosta, Calcines, Paco Artilles, Juan y Domingo Angulo, etc. que formaron la "Orquestina Tamaraceite".



Orquesta Tropical.

Esteban, Nicolás, Lorenzo, Pedro, Emiliano y Alfredo.

Años más tarde se les va uniendo otros componentes como Kiko, Esteban, Pedro y Calcines y pasa a denominarse Orquesta Tropical. A ella continúan añadiéndose unos como Emiliano, Lorenzo, Nicolás, Alfredo, José Manuel, Vidal y Ossa y marchándose otros como Domingo y Juan Angulo, Pedro Acosta, Miguel, etc. Es a partir de este momento cuando comienza a ponerse en marcha lo que todavía muchos conocen como Orquesta Tropical, que animaba las grandes veladas en la plaza y la Sociedad de Recreo.

Esta orquesta de instrumentos de viento, aunque también tenía un piano que tocó Pedro y Alfredo posteriormente, no necesitaba micros ni altavoces. Muchos de nuestros mayores recuerdan todavía, no sin nostalgia, la batería de Miguel Monroe, la trompeta de Emiliano, el saxo de Esteban, el piano de Alfredo y canciones como "Del cielo cayó una rosa", compuesta por el propio Emiliano para la orquesta y otras más conocidas como "Angelitos negros", "Madrecita", "Carpintero", el pasodoble "Islas Canarias", sambas, mambos, foxtrot, tangos, etc.

Pero La Tropical fue conocida en todos los pueblos de la isla, incluso saltaron el charco, llegando a ir a Lanzarote. Tenían contratos con 5 ó 6 meses de antelación y allá donde iban arrastraban a un grupo de seguidores importantes. Ensayaban en La Sociedad y en casa de algunos componentes como Alfredo y Esteban.

La Orquesta Tropical desapareció a principios de los años 70 pero todavía continúa en el corazón de muchos tamaraceiteros que bailaron al son de sus notas. Esperamos que estas líneas sirvan de pequeño homenaje a los que formaron más que una orquesta ya que pusieron la nota musical a los años duros que siguieron a la guerra, para que fuesen más llevaderos; y vaya si lo consiguieron.



La Tropical en plena actuación.

LOS COVINA

"Realizo este comentario, desde el punto de vista de mi niñez y adolescencia, que es la época en la que pude disfrutar de este gran conjunto musical, y digo esto porque en aquel entonces era como lo conocíamos "Conjunto Los Covina", pues aunque hoy en día a todas estas formaciones se le llama orquestas, no era así en aquella época. Por lo que recuerdo únicamente se le decía este término a otro grupo famoso de aquel tiempo, y que casi siempre compartían cartel con Los Covina, estos eran "La orquesta Los Mejías". Para mí los artistas principales eran Los Covina, los mejores, los de mi pueblo, los más famosos de Gran Canaria en su tiempo. Allá donde iban a tocar, por toda la geografía insular, era garantía de éxito y llenaban de público los locales a donde acudían, ya que tenían una gran masa de seguidores.

Los Covina, junto al grupo de teatro Lope de Rueda, llevaban el nombre de Tamaraceite por todos los lugares de Gran Canaria. Al mismo tiempo que ellos abandonan su actividad musical, comienza el declive de Tamaraceite y a cambiar las páginas en las que aparecíamos en la prensa, pasando de las de sociedad, ocio y cultura, a las de los sucesos. Es por ello, para mí, un motivo más de admiración para este conjunto, nuestro conjunto, ya que gracias a ellos todos nos sentíamos un poquito famosos. En varias ocasiones llegó a ocurrirme que cuando decía que era de Tamaraceite, mis interlocutores exclamaban: " Ah! De donde son Los Covina".

Grandiosos fueron los bailes de carnaval que se celebraron en el cine Galdós, donde Los Covina era una de sus mayores atracciones. No podré olvidar el último domingo donde siempre se celebraba el "Baile infantil de Carnaval" donde todos íbamos luciendo nuestras mejores galas carnavalesas, diseñadas y trabajadas por nuestras madres. Igualmente estaban presente siempre en el "Baile infantil del Día de Reyes" que a las cinco de la tarde se celebraba en el Círculo de Tamaraceite, popularmente conocido por La Sociedad, y donde alguno llegamos hasta compartir escenario con ellos, ya que en alguna ocasión los Reyes nos dejaban una guitarra eléctrica de juguete, y los componentes de Los Covina nos invitaban a subir al escenario, siempre que fuésemos acompañados de nuestra guitarra.

Otro de los eventos famosos de Tamaraceite, donde ellos también estaban, eran las grandes verbenas que se hacían en la plaza, siempre con éxito de público y donde los vecinos teníamos otra ocasión más de disfrutar de su música. Para mí la estrella de su repertorio era el pasodoble "Julio Romero de Torres", ellos lo tocaban como nadie.

Detrás del nombre de esta orquesta están las personas que lo hicieron famoso, y que eran los ídolos del Tamaraceite de aquella época. Al margen de sus actuaciones como grupo, rara era la fiesta o tenderete en que no estuvieran presentes, individual o colectivamente, amenizando la velada con su música. Algunos de sus componentes son: Francisco Hernández, Manuel Santana, Manolo García, Pepe Juan Montesdeoca y Martín, entre otros.

Desde este sencillo comentario quiero recordar a una persona entrañable en el Tamaraceite de Los Covina, que aunque no miembro del grupo, sí estaba directamente relacionado con él, pues era el propietario de una embotelladora de vinos que llevaba el nombre del grupo, esta persona era Rafael Herrera, conocido popularmente como Rafaelito el Mago.

Finalmente recordando la canción de Taburiente que dice: "una última folia", yo les pido, queridos Covina, únense por un día y amenicen una verbenas, una última verbenas".

J. Bosco Bolaños Arencibia



Inicios de Los Covina.

Este grupo comenzó siendo una rondalla de guitarras y timple al que se le unía el violín de Martín. Eran doce por esta época entre los que estaban Manuel Almeida, Santiago Falcón, Juan Santana, Peregrín Medina, Santiago Tejera, Martín Guerra, Manuel Santana, Paco Hernández y Jerónimo del Río. Ensayaban en la casa de Don Prudencio Medina y hacían pequeñas fiestas a nivel local. Cuando necesitaban dinero aprovechaban las fiestas en casas de señores de dinero y empleaban lo que ganaban en comprar cuerdas e instrumentos

Después pasaron a llamarse Rondalla Domeq para cinco años más tarde cambiar a Rondalla Terry sobre el año 1962. En la Rondalla Domeq estaban Francisco Tejera y Alicia García y Cruz como vocalistas. Era un grupo de "pulso y púa", sin instrumentos electrónicos. Iban a tocar bailes por esta época a Marzagán y La Atalaya y en más de una ocasión tuvieron que actuar a la luz de los carburos porque no había luz.

Cuando comenzó la música moderna decidieron comprar una batería que la tocaba Del Río. Luego otro se compró la guitarra eléctrica, otro el bajo, etc. y así comenzaron a ser oídos por toda la geografía insular ya con el nombre de **Los Covina**, que viene de una marca de vinos (Compañía Vinícola de Navarra) procedente de la Península y que traía Rafael Herrera a su tienda.

Empezaron con un órgano pequeñito y una guitarra eléctrica traída de Holanda por Sergio Ariles y que compró Martín. Hacían los tradicionales asaltos en

la Sociedad de Tamaraceite y que eran de 7 a 10 de la noche. Luego fueron comprando instrumentos nuevos, amplificadores, columnas, etc. Hay que señalar que fue uno de los primeros grupos en incorporar la música electrónica ya que la mayoría de las orquestas eran de instrumentos de viento.

Los Covina le dio el relevo a otras orquestas famosas de la época como Los Mejías o La Tropical. Solían tocar jueves, viernes, sábados y domingos y la dirección artística y económica corría a cargo de Paco Hernández que se encargaba de los contactos con las salas, de los contratos y de cobrar y pagar. Llegaron a tener compromisos de dos años con algunas salas de fiestas y fueron a Lanzarote y Fuerteventura. Otros grupos de esa época eran Los Sotos de Gáldar, Los Garajos de La Aldea, Hispania y algo posteriores los Blue Star que tenía algunos componentes de Tamaraceite como Berto Sánchez, Paco Roque, Nelson, Elías y otros. Ellos tocaban en La Carbonera, en Tenoya, por 500 ptas. el baile y el transporte era Alfonso el panadero que les cobraba 100 ptas. por viaje.

Muchas son las anécdotas que tiene este grupo carismático que llegó a cobrar 250.000 ptas. por baile en sus últimos tiempos, como la caída del escenario en plena actuación o el tener que cargar los instrumentos varios kilómetros porque el coche no podía con todos.

Espero que estas líneas sirvan para recordar una época que en lo musical sí que podríamos afirmar que cualquier tiempo pasado fue mejor, o por lo menos "distinto".

13. TAMARACEITE EN LOS ÚLTIMOS 25 AÑOS DEL SIGLO XX.

13.1 Los Barrios.

EL TOSCÓN

Viera y Clavijo hace mención al pago de El Toscón como uno de los que componían la jurisdicción de San Lorenzo, junto con otros como Lauretal, Tenoya, Tamaraceite, Dragonal y Colmenar. Es por ello uno de los más antiguos de nuestro distrito aunque nunca haya adquirido la entidad de pueblo que tenían Tenoya o Tamaraceite por el número de habitantes.

Podemos decir que los orígenes del barrio se remontan a principios de 1800, cuando un grupo de personas procedentes del interior de la isla, eligieron este lugar, situado entre Tamaraceite, San José del Álamo y Mirafior para iniciar una nueva vida junto a sus familias.

El Toscón está a 10 kilómetros de Las Palmas de G.C., sirve de límite entre nuestra capital y el municipio de Teror. Las nuevas edificaciones rodean a aquellas casas centenarias que habitaron las primeras familias del barrio. Entre ellas, y cuyos descendientes aún viven en la zona, se encuentran la de los Montesdeoca, los Yedras y los Jiménez. Los sacrificios de estas personas dedicados a la agricultura y a la ganadería eran muchos, ya que según cuentan los más viejos del lugar, sus antepasados tenían que ir caminando a la capital para vender sus productos.



Calle del barrio del Toscón.

Durante las dos últimas décadas el barrio se ha extendido hacia lo ancho y alto de la ladera y curiosamente sus calles han tomado nombre de profesiones como El Soldador, Pulidor, Jardinero, Ebanista, etc. En la actualidad el barrio está dividido en tres núcleos: El Toscón Alto, El Toscón Bajo y El Fielato y el número de habitantes pasa del millar de personas a finales del siglo XX. Estos tres núcleos están unidos primero por medio de la Asociación de Cabezas de Familia y luego, desde 1973 por

la Asociación de Vecinos Sagrado Corazón de Jesús.

Según la información facilitada por la Asociación de Vecinos, fecha en 1974 la conducción del agua del barrio, y la instalación eléctrica en marzo de 1977. Ambos servicios fueron sufragados mayoritariamente por los vecinos en concepto de contribuciones especiales. La difícil orografía de El Toscón hace que la instalación de servicios sea complicada aunque las vistas que tiene al campo lo hacen un lugar ideal para vivir.

Una de las primeras tareas que acometió la Asociación de Vecinos fue la de facilitar la comunicación de las barriadas, hormigonando su arteria principal. El Toscón cuenta con una pequeña iglesia que se empezó a construir en los años 70, donde se venera la imagen del Sagrado Corazón de Jesús que es el patrono del barrio.

PILETAS

El barrio de Piletas es una de las fracciones en que se ha ido segregando con el paso del tiempo el antiguo Cortijo de San Gregorio, que se extendía entre los barrancos del Mascuervo y el que bajaba de San José del Álamo. Entre la parte de El Barrial, que linda con la carretera de Teror y el nordeste de la Montaña de San Gregorio, existió un barranquillo conocido por el nombre de Barranquillo de La Pileta, debido a que los trabajadores de la cantera, que desde tiempo inmemorial surtía de piedra a las construcciones del pueblo de Tamaraceite, tallaron una hondonada en forma de pileta, donde se recogía el agua que brotaba de un manantial que no se agotaba durante el año y de la que se servían para el abasto los aparceros que vivían en los altos del Cortijo, y para todas aquellas personas del pueblo y alrededores que se acercaban a llenar sus cántaros y tallas de esta deliciosa y fresquísima agua de la Cantera de la Pileta.

En el año 1929, con el motivo de aprovechar el agua que corría por el barranquillo, se construyó una presa, que todavía existe en la actualidad y que se llamó La Presa de los Artilles, en referencia al apellido de sus propietarios y que llevó este nombre hasta que comenzaron a construirse las primeras viviendas de lo que hoy es el barrio de Piletas.



Reunión de vecinos en los años 70.

En sus inicios, este barrio, quizá debido a la gran anarquía urbanística de sus primeros trazados, se conocía popularmente como "La Ciudad sin Ley", hasta

que más tarde y ya de forma definitiva hasta nuestros días, adquirió el nombre de Piletas, posiblemente en recuerdo de la Cantera de la Pileta o del Barranquillo de la Pileta, existente en la zona. Fue alrededor de 1960 cuando comenzó a urbanizarse este barrio. Desde diferentes puntos de la isla fueron llegando sus primeros habitantes entre los que se encontraba Don José Santiago, Don Marcelino, Don Daniel Artiles y Doña Manuela Pérez Montesdeoca, Doña Manuelita, que vivía en una chabola hecha de bloques mientras poco a poco iba construyendo su casa. Los tres primeros vecinos nacidos en el barrio fueron Pepe Ramón Santiago, Pedro Ramón Castellano y Juan Manuel Reyes.

Estos nuevos vecinos llegaron impulsados por el "boom turístico" que dinamizó, sobre todo, el sector de la construcción en el sur de la isla y dio mucho y buen remunerado trabajo a muchas personas. Poco a poco, con la ayuda que se prestaban unos vecinos a otros, fueron surgiendo en Piletas gran número de casas. Fue una tarea dura y difícil ya que el barrio carecía de agua, luz, asfaltado y alcantarillado. Los terrenos donde se iba construyendo el barrio eran de Doña Dolores como el resto de El Cortijo, y el agua se extraía de las tuberías que pasaban por el mismo y que procedía de los embalses de El Pintor y de Las Fuentes. Es precisamente en estas circunstancias cuando surge un importante personaje, Don Pablo Santana Naranjo, más conocido por Paulito, encargado del agua en una cantonera. Se construyó un depósito de agua, donde actualmente está situada la plaza pública del barrio, después se pusieron en algunas calles una tubería como si fuera el agua de abasto y Paulito era el encargado de llenar el depósito y de abrir las llaves. Él mismo, instaló a la entrada del barrio un depósito de hierro que llenaba cuando pasaba el agua de los pozos y los vecinos acudían allí a buscarla usando para su transporte unos ganchos y dos cacharros. También en uno de sus solares instaló materiales para la construcción que vendía a los vecinos dándoles toda clase de facilidades de pago, por lo que muchas personas del barrio le quedaron agradecidas por este gesto.

Entre los primeros habitantes del barrio hay que destacar a Maestro Juan que se dedicaba a poner inyecciones de forma gratuita a los vecinos. Una de sus primeras inquietudes fue la de lograr que se instalara el agua de abasto. Incontables fueron las gestiones con diferentes organismos para realizar mejoras para el barrio y en 1970 se construyó un depósito en lo alto de la calle Samaría.



Vista del barrio de Piletas.

A mediados de los años 60 se celebró la primera fiesta en el barrio en honor al Sagrado Corazón de Jesús, cuya imagen se trajo en procesión desde el barrio de El Toscón, quedando instalada en casa de Florencia, y una vez terminados los festejos se trasladó al templo parroquial de San Antonio Abad. El párroco Don Ignacio Domínguez tenía la intención de que el patrón del barrio fuera el Papa San Gregorio, cuya imagen estuvo hasta los años 50 en la ermita del Siglo XVI existente en la montaña del mismo nombre.

Fue en el año 1972, cuando por iniciativa de algunos jóvenes del barrio, se solicitó a la parroquia una imagen para que presidiera en adelante todas las fiestas de Piletas. Don Pío Luis García Marrero, párroco sucesor de Don Ignacio, decidió cederles dada su juventud y valentía, la imagen de una santa italiana que había muerto muy joven, Santa María Goretti, pero con la idea de que ésta no se quedara en el barrio, aunque dada la aceptación que tuvo la santa entre los vecinos, el párroco terminó por donarla definitivamente, quedando guardada en un local de la calle Galilea, donde todos los sábados se celebraba la Santa Misa. La primera fiesta en honor a Santa María Goretti contó con un presupuesto de 25.000 ptas., íntegramente recaudadas por los vecinos del barrio. Se engalanaron casas, calles y plaza que dieron su primer ambiente festivo al barrio. Carreras de sacos, carrozas, verbenas, concursos, etc. animaban las primeras fiestas de este núcleo que a partir de 1979 comienza a celebrar la Bajada de la Rama y La Diana Floreada junto a la elección de la Reina de las Fiestas.



Asamblea de vecinos con Don Luis Correa a la cabeza.

En el año 1974 se formó una Comisión Gestora para la creación de una Asociación de Cabezas de Familia, cuyo presidente fue Segundo Almeida. Poco tiempo después, en una asamblea de vecinos a la que asistieron Don Fernando Ortiz (Alcalde de Las Palmas de GC) y los concejales Don Luis Correa Medina y Don Pedro Bolaños, se leyeron los estatutos y quedó constituida la citada Asociación,

siendo su primer presidente Don Juan Santana, cuyo mandato duró hasta 1983. La creación de esta Asociación de Cabezas de Familia fue el comienzo de la resolución de los muchísimos problemas que tenía el barrio y empieza una vida social importante. En 1975 se logró la instalación del alumbrado público y de las viviendas y entre los años 76 y 77 se asfaltaron las calles del barrio.

En el año 1979 se disolvió la Asociación de Cabezas de Familia y pasó a llamarse Asociación de Vecinos Santa M^a Goretti. Algunos de sus mayores logros fue la instalación del C.P. El Cortijo de San Gregorio, ubicado en el propio barrio y la construcción del C.P. Ciudad del Campo en la Carretera General de Teror que empezó a impartir sus clases el día 2 de noviembre de 1980. En el año 1981 se fundó la Agrupación Folklórica Banot cuyo nombre procede de unos palos o lanzas utilizados por los guanches para la caza. En 1983 se fundó el C.F. Piletas.

Terminado el mandato de Don Juan Santana en 1983, fue sustituido por Don Juan Alberto López Galván, que estuvo al frente de la Asociación de Vecinos Santa M^a Goretti, hasta 1986, en cuyo mandato se consiguió, entre otras cosas, la red de alcantarillado y el primer proyecto del Local Social.

En 1986 fue nombrado presidente Don Eloy García Santana, durante su mandato se vio, por fin, hecha realidad la construcción del local social, con una serie de mejoras y una plaza pública. También se amplió el alumbrado público y se crearon los colectivos del Club de Jubilados Montaña de San Gregorio, fundado el 28 de diciembre de 1990, y la Asociación Juvenil Bentejuel, que se fundó el 13 de diciembre de 1991.



Local Social de la Asociación de Vecinos.

LAS SUERTES

Al principio del "Caminito de Teror", que une esta villa mariana con Tamaraceite, nos encontramos con uno de los barrios más conocidos de nuestro distrito, cuyo nombre se confunde, muchas veces, en su denominación con La Suerte. Este nombre le viene al barrio porque está levantado sobre una antigua finca compuesta de varios lotes de terreno, también llamados "suertes".

Surge a principios de los años 70 cuando personas procedentes de diferentes lugares como Juncalillo, La Aldea de San Nicolás, Artenara, Teror, Mirafior y del propio Tamaraceite fueron comprando parcelas de terreno de aquella finca que en otros tiempos se dedicaba al cultivo de plataneras y papas.



Reunión de vecinos del barrio.

Este barrio de autoconstrucción fue consolidándose poco a poco, a pesar de las grandes dificultades que existían para su desarrollo. No había agua ni luz, ni alcantarillado, las calles sin asfaltar apenas caían tres gotas se convertían en un barrizal. La electricidad se obtenía con motores y la televisión se veía con batería. Todas estas dificultades consolidaron un movimiento vecinal importante que contó desde sus comienzos con el apoyo incondicional de Don Luis Correa Medina. Ya en el año 1974 se fundó la actual Asociación de Vecinos San Andrés. Don Vicente Acosta Rodríguez fue su primer presidente y ya lleva más de veinticinco años dedicando muchas horas de esfuerzo y lucha por la prosperidad de este núcleo. En cuanto a los nombres de las calles, éstos fueron puestos por Don Manuel Acosta, con la aprobación de todos los vecinos, que decidieron ponerles a todas nombres de santos.

A principios de los años 90, gracias al gran esfuerzo y colaboración de los vecinos, se compró el solar en el que más tarde se edificó la actual sede de la Asociación de Vecinos San Andrés. El dinero para su construcción salió de las múltiples rifas y sorteos que se realizaron para tal fin, así como de la venta de un solar propiedad de la Asociación de Vecinos.



Fiesta en el Barrio de Las Suertes.

Al carecer de iglesia, la misa se celebraba en la calle San Clemente y un vecino del barrio donó una imagen de la Virgen del Carmen, que pronto se aceptó como patrona del barrio. Años más tarde debido a que la Comunidad Claretiana se hizo cargo de la celebración de la misa, ayudando así al párroco de Tamaraceite a que en todos los barrios pudiera celebrarse una misa los fines de semana, por medio del padre claretiano Don José Antonio Anajo Vidales y la Asociación de Vecinos, se trajo una talla de San Antonio M^o Claret, que es el actual co - patrono de Las Suertes. Con la inauguración del Local Social, la Asociación de Vecinos cedió a la parroquia uno de sus salones para que sirviera de capilla y poder así celebrar la misa en el barrio en un lugar más acogedor y con mejores condiciones que el anterior.

En 1998 debido a las obras de la Circunvalación de la ciudad de Las Palmas de GC, el tráfico hacia Piletas e Isla Perdida, se tuvo que desviar a través de este barrio, lo que motivó que la línea 42 de las Guaguas Municipales tuviera que entrar en el barrio, facilitando de una manera más directa el acceso al transporte urbano entre la capital y nuestro distrito.

LA GALERA

Los orígenes del barrio de La Galera se remontan a una finca propiedad de los hermanos Henríquez Medina dedicada al cultivo de plataneras y donde existía solamente una vivienda en la cual residía el mayordomo de la finca, Don Francisco Torres con su familia. La finca estaba constituida por diferentes parcelas de terreno conocidas como cadenas o galeras, de ahí su nombre actual. Con el tiempo se abandona la explotación agrícola, decidiendo vender una parte de la finca a Doña Isabel Saavedra y urbanizar la otra que era propiedad de Don Sixto Henríquez Medina, la cual se urbanizó en precario por parte del mismo, parcelándose y vendiéndose las parcelas de 90 y 120 metros cuadrados, sin los mínimos servicios elementales, careciendo de asfaltado en las calles, sin alcantarillado, ni agua ni luz.

Los primeros propietarios de estas parcelas puestas en venta son personas que en su mayor parte vienen del interior de nuestra isla, de poblaciones como Artenara, Fontanales, Acusa, Montaña Alta, Firgas, Teror, Juncalillo, etc. Los nombres de las calles tienen nombres de frutas o árboles frutales debido a que muchos de los primeros moradores de este barrio eran puesteros del Mercalaspalmas y decidieron esta denominación, de hecho la Asociación de Vecinos recibe el nombre de "Los frutos".

Los límites del barrio, establecidos por los vecinos, abarcan desde el Caserío de Jacomar a La Cruz del Ovejero, hasta la gasolinera situada en el cruce con la carretera de Teror. Los comienzos de La Galera fueron bastante difíciles, pues como ya se reseñó, carecía de cualquier servicio; el alcantarillado se conectaba libremente al barranco, discurriendo las aguas residuales por el mismo.



Vista del barrio de La Galera.

El primer habitante fue Don Evaristo Quintana al que posteriormente siguió un gran número de personas que fue consolidando la vecindad. Pronto surgió el movimiento vecinal de La Galera, con el objetivo de demandar a las autoridades competentes los servicios mínimos que el barrio necesitaba. Los propios vecinos aportaron una cantidad de dinero en proporción a los metros de su fachada y la Asociación de Vecinos tuvo que vender parcelas de su propiedad para hacer frente, junto a la aportación del Ayuntamiento en la dotación de los servicios comunes inexistentes. Las primeras reuniones de este movimiento vecinal se hacían en una guagua vieja, por no disponer de otro sitio donde reunirse. Fue bajo la presidencia de don Domingo Pulido Suárez, cuando en una visita de Don Juan Rodríguez Doreste, en aquellos años Alcalde de la ciudad, se logró arrancarle el compromiso de invertir en las necesidades del barrio, haciéndose realidad una inversión del Plan Canario de Empleo, por la cual se dotó al barrio de La Galera de los servicios elementales y de una urbanización modélica.

A pesar de que el barrio carece de iglesia, un conocido colaborador salesiano llamado Juanito, le hace llegar a Maruca Afonso una imagen de Santo Domingo Savio, que donó al barrio, adoptándose como patrón.



Lugar donde se construirá la iglesia de La Galera.

En los últimos años La Galera ha adquirido 19.000 metros cuadrados de terreno destinados a equipamientos, edificaciones y zonas de recreo, entre los que destaca un proyecto, ya firmado, de un local social de tres plantas con gimnasio, salones, aulas donde se impartirán cursos del Inem y biblioteca; en el exterior de este nuevo local irá una gran zona deportiva que ocupará un área de 7.000 metros cuadrados. También se ha cedido al Obispado de Canarias 1.500 metros cuadrados para la construcción de una iglesia con una plaza y un resto de terrenos de aproximadamente 6.000 metros cuadrados y que será destinado a parque.

13.2 De la escuela al colegio.

"Con estas líneas de introducción voy a tratar de dibujar con unas breves palabras la contribución de los colegios en el mantenimiento y la evolución de las actividades culturales de Tamaraceite desde los años 60 hasta estos momentos.

Durante mucho tiempo estas actividades estuvieron reducidas a los actos que se organizaban en la sociedad y en las comedias que preparaba D^a María González o D. Raimundo Gutiérrez.

Con la llegada de los años setenta, con la masificación de Tamaraceite, con la mayor facilidad de comunicación con el casco de la ciudad y con la pérdida del cine, teleclub y otras entidades, Tamaraceite sufrió una paralización de las actividades culturales muy importante ya que los jóvenes preferían salir a los pueblos colindantes y a la ciudad para buscar diversión y otras oportunidades que aquí habían desaparecido.

En esos años se estrenaba la nueva Ley de Educación que propugnaba una mayor participación del alumnado y las familias, así como unos nuevos enfoques en el trabajo dentro y fuera del aula. Esto llevó a la mayor parte de los colegios a estimular la organización de actividades extraescolares que potenciaran la cooperación y realización de actos, fuera del horario escolar la mayor parte de las veces, que permitieran un acercamiento al teatro, a la música, fundamentalmente a nuestro folklore, y a los deportes, de manera que se lograra una Educación integral de la persona, que era el objetivo fundamental de la mencionada Ley.

Teniendo en cuenta que mi labor se ha desarrollado fundamentalmente en el colegio "Adán del Castillo", voy a hacer un recorrido rápido por las actividades que desde el colegio se impulsaron con el estímulo del alumnado y del profesorado y con la colaboración de las familias.

Creo que el colegio siempre organizaba un acto por trimestre que permitía el mantener "ocupado" al alumnado prácticamente todo el curso.

En el primer trimestre se organizaba un festival de Navidad que llevaba incorporado la actuación de las clases con villancicos y unos números de escala en hi-fi o la representación de algún cuento de Navidad.

Posteriormente se sustituyó éste por la realización de un Belén viviente que se estuvo confeccionando hasta hace muy poco.

En el segundo trimestre del curso se organizaba un acto con motivo de la Semana Santa, así se preparó "Jesucristo Superstar", "Godspell", y otros en los que el eje central era precisamente la preparación para esa época.

Con la llegada de los carnavales se decidió hacer un cambio, pues la proximidad de ambas fechas impedía la organización de dos actividades, y se empezó el trabajo de organización de murgas por clases y la organización de un festival de carnaval con un espectáculo completo, elección de reina infantil incluida.

Debido al éxito tenido y a que desde otros colegios y municipios se reclamaba la presencia, llevó a la adaptación de obras de Walt Disney que servían de eje central de la gala de carnaval y de obra de teatro que se representaba en el último trimestre.

Normalmente se finalizaba el curso con otro festival musical en el que se evolucionó desde una escala en hi-fi normal, hasta la representación de comedias musicales y finalmente las obras de Disney antes mencionadas. Especial hincapié hay que hacer en obras de la envergadura de "Evita", "Annie", "El diluvio que viene", "Jesucristo Superstar", "Godspell", "La bella y la bestia", "Aladín" y muchas más que harían esta lista muy larga, ya que abarca más de veinte años de trabajo.

Para terminar quiero indicar que con ello el colegio logró:

1º) Que el alumnado se implicara en estas tareas y que tuviera la mayor parte del tiempo ocupado.

2º) Estos adquirieron una seguridad y un "saber estar" que les ha servido para su vida futura ya que les ha enseñado cómo tratar a las personas, cómo desenvolverse en el escenario, y en muchos casos incluso a improvisar.

3º) Que las familias se acercaran más al colegio y que tuvieran un medio de hacer que los alumnos trabajaran con un estímulo diferente al de sólo estudiar.

4º) Que profesorado, alumnado y colaboradores (madres y padres, aunque no únicamente) se las ingeniaran para buscar tiempo, para echar una mano y colaborar pintando, haciendo decorados, vestuario, iluminación y todo lo que fuera necesario para que el acto organizado fuera un éxito. Hasta llegaron a sufragar los gastos de una carroza de carnaval.

5º) Que padres y madres realizaran su sueño de subirse a un escenario y actuar al igual que lo hacían sus hijos.

Por último, quiero dejar constancia que estas actividades han permitido a algunos alumnos dedicarse profesionalmente a estas actividades, ya como cantantes o como músicos profesionales, para otros han sido un medio de meterse en el mundo de la radio o de la televisión y algunos han intentado el salto al mundo del teatro y el cine, aunque no todos lo consiguieran".

Juan Alberto López Galván



Acto de la puesta de la Primera Piedra del C. N. Adán del Castillo.

En Tamaraceite, mucho antes de surgir el primer colegio, allá por el año 1944, había una escuela unitaria de cuatro unidades, dos de niños y dos de niñas, cuyos maestros eran Don Lorenzo, su cuñado Don Santiago, Doña Ángeles Marrero y Doña Antonia Pérez.

Estaban situadas en la casa que está enfrente de la iglesia y otra en la Montañeta. Años más tarde, sobre 1962, justo antes de desaparecer, estaban situadas en la Carretera General. La de las niñas estaba donde ahora vive Fernando Arencibia y enfrente, la de los niños, en la casa que está al lado de la Federación Las Medianías. Eran maestros de las mismas Don Manuel Balbuena, Don Marino, Doña Antonia y Doña Ángela.

Don Vicente Artiles, farmacéutico en Tamaraceite y concejal del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria ante el desbordamiento que sufría esta unitaria, pidió un colegio de 14 unidades para el pueblo. Se lo concedieron de 8 unidades, inaugurándose en septiembre de 1963, siendo su primer director Don Manuel Balbuena.

Al colegio se le puso como nombre **C.N. Adán del Castillo** ya que se construyó en unos terrenos donados por este señor para tal fin. Hay que señalar que en estos terrenos había un campo de fútbol donde se disputaban grandes torneos de aficionados, sobre todo en verano.

Al año de su inauguración se quedó pequeño, ya que Tamaraceite estaba acogiendo a una población procedente de zonas rurales que se estaban instalando en el casco y en los barrios de alrededores. Por ello se tuvo que ampliar en 1964, construyéndose las dos torres laterales.

Para el momento en que se vivía, era uno de los colegios más modernos y equipados ya que tenía salón de actos, vestuarios, etc.

Don Pedro Gil, maestro del centro que llegó en el año 1969, recuerda que en 1971 se daba clase hasta en los pasillos a pesar de tener en ese momento 22 unidades, y con una ratio de 50 alumnos por aula.

Estaba dividido en dos partes, una de niños y otra de niñas, con patios independientes. Fue Don Francisco Gil Mayor, siendo director, el que abrió un pasillo central denominado por los alumnos como "el túnel", por el que se comunicaban las dos alas, aunque sólo fuese para poder pasar él. Ya en 1975 pasa a ser mixto.

El colegio Adán del Castillo siempre ha destacado por las actividades extraescolares, tanto artísticas como deportivas. Comenzaron a realizar viajes de fin de curso desde muy pronto, siendo uno de los primeros colegios en hacer esta actividad que se inició en el curso 1974-75 yendo a Madrid. En esta ocasión sólo participaron doce alumnos y como maestros fueron José Luis Morant, Doña Angelina Zamora y Don Juan Alberto Roque.

Con la Ley Villar el deporte se trabajaba mucho en la escuela. El Adán del Castillo consiguió muchos éxitos, llegó a representar a la provincia de Las Palmas en los Campeonatos de España de Fútbol escolar y fue el primer colegio con un entrenador norteamericano, siendo Gil Mayor director, y cuando el baloncesto se estaba iniciando. Incluso se llegó a crear un equipo federado de baloncesto, el NiK, que acogía sobre todo a ex alumnos entre los que estaban Joselito, Luis, Felipe (actual concejal de deportes del Ayto de Las Palmas de G.C.), Ravelo, etc. y siendo entrenado por Juan Alberto López.



Don Manuel Balbuena en su clase.



Viaje de Fin de Curso del año 1980 a Andalucía

Juan Alberto López estuvo 24 años en el colegio y de ellos 9 como director. Recuerda todavía a la primera generación de alumnos que tuvo en clase entre los que estaban Mario Hernández, Carmelo Salazar, Joselito, Pepe Cabrera, etc.

En lo que a actividades artísticas se refiere, los éxitos fueron y son si cabe más sonados. Se comenzó con una rondalla iniciada por Don Juan Roque y en esta época se comenzó a realizar las primeras escalas en hi fi de la mano de José Luis Morán y luego de Conchi Moreno. Esta actividad consistía en festivales en fechas determinadas como navidad, carnaval y fin de curso. A José Luis lo sustituyó Conchi, cuando éste se trasladó de colegio, y a ella se le une Guillermo Cabrera realizando actividades tan importantes como el Belén viviente, galas de carnaval, etc. Con el tiempo surge el grupo Adeuna que acoge también a ex alumnos y en el que participan padres y madres y que tantos éxitos le ha dado en el Carnaval de Las Palmas de G.C.



Festival de Carnaval.

Una figura importante en el colegio era el portero, quién no recuerda a Manolito o "Genarito", como le llamaban cariñosamente los maestros por su amor por los geranios, dando vueltas en su bicicleta en los patios del colegio. También hay que recordar a "Tomasito" que estuvo en el colegio más de 15 años, hasta que falleció.

Por último, no quiero terminar de hablar del Adán del Castillo sin nombrar a otros maestros que por aquí pasaron y dejaron su huella en muchos de nosotros: Angelina Zamora, Doña Paca y su hermana Doña María, Don Julio, Don Carmelo, Don Oscar, Don Juan Clemente, Juan Alberto Roque, Don Gustavo, Don Teodoro, Don Olegario, y tantos otros que sería imposible nombrar sin dejar a algunos atrás.

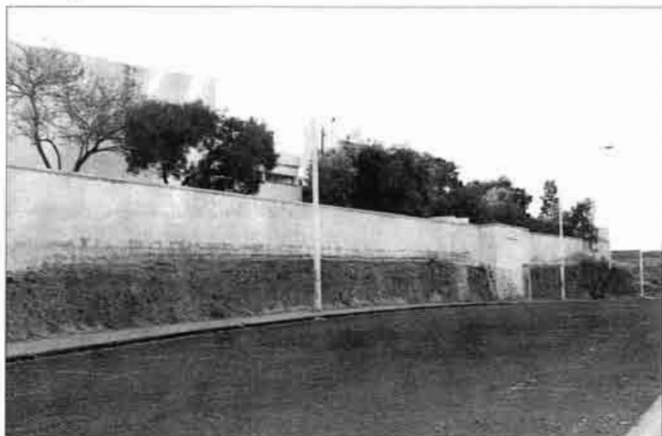
Otro colegio importante en nuestro pueblo es el **Valencia** que surge el 16 de diciembre de 1972, siendo su primer director Fernando Arencibia, vecino de nuestro pueblo. Nace debido a un plan de urgencias, ante la masificación que estaban

teniendo los centros, durante la Ley Villar. Hay que recordar que el colegio Adán del Castillo, antes de la inauguración del colegio Valencia, tenía tres turnos.

En principio se hizo de manera provisional, por la urgencia que había en la época y se construyó con materiales de menos calidad, como techos de planchas de uralita, etc. Lo cierto es que lo que en principio iba a ser durante una temporada se ha convertido en parte de la historia de Tamaraceite, llegando a tener 45 unidades.

Antonio José González estuvo durante 26 años en el colegio, llegó a ser director y compartió muy gratos recuerdos con compañeros como Raimundo, Heriberto, Cesáreo, etc. que pasaron del Adán del Castillo al Valencia, siendo su primer portero "Folito", hombre entrañable donde los haya y que tanto cariño dio a los niños y a los maestros.

Una actividad importante de este colegio era el festival del "Día de la Madre", iniciándose a principios de los 70, realizándose 13 ediciones, en las que participaron grupos tan importantes como Los Covinas o Los Tamas. Se ensayaba desde enero hasta marzo y los niños cantaban con voz en directo.



Vista del C.P. Valencia. 1987.

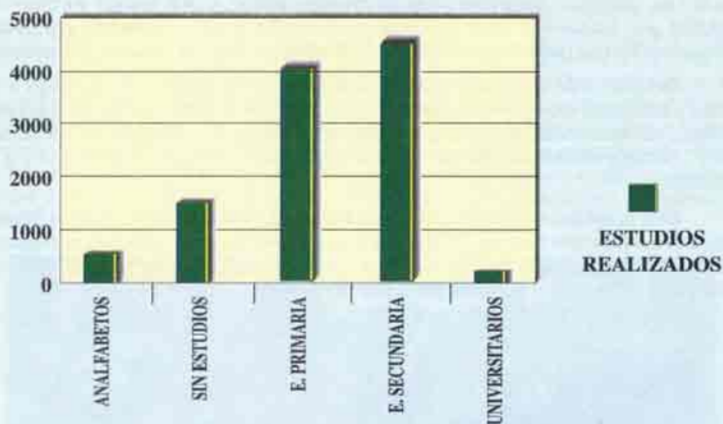
Para finalizar este capítulo hay que hablar del **Colegio Claret** que llegó a Tamaraceite en el curso 1974-75 cuando ya existían el de la calle Obispo Rabadán desde principios de siglo y el de la calle Canalejas.

Empezó como una cooperativa de padres y siempre ha estado muy relacionado con el pueblo y los barrios. En los comienzos se reunía con los colegios de la zona para planificar las actividades extra escolares y deportivas del curso. Esto se ha ido perdiendo por el cambio de turnos de los colegios públicos.

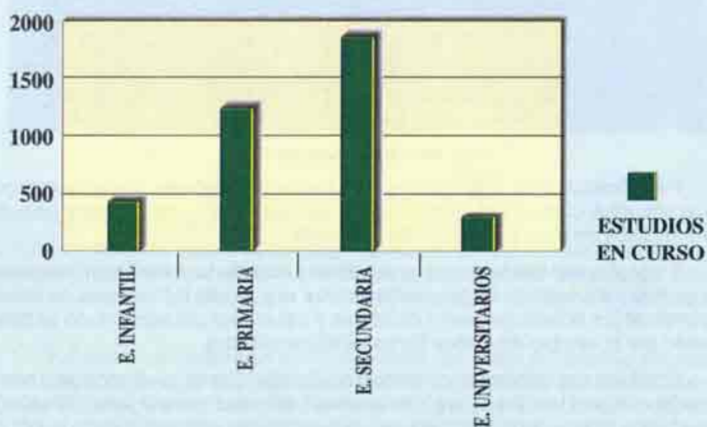
Entre las actividades importantes del colegio Claret, podemos destacar la "Campaña contra el hambre" y las "Olimpiadas", actividad estrella esta última, en la que se implica toda la comunidad educativa durante una semana, siendo la del año 2000 la XXVI edición.

Los deportes que se practican en estas olimpiadas son: natación, fútbol, atletismo, balonmano, voleibol, gimnasia, judo, tenis, fútbol sala, ajedrez y frontenis.

POBLACIÓN SEGÚN ESTUDIOS REALIZADOS



POBLACIÓN DE 3 Y MÁS AÑOS QUE ESTÁ CURSANDO ESTUDIOS (Fuente: ICE 1996)



13.3 Los Clubes Juveniles.

“Esta generación de hombres y mujeres, padres y madres de familia representan a una masa de jóvenes, de chicos y chicas que allá por los años 60, 70 y 80 buscaron una alternativa para divertirse, para estar juntos por las tardes del fin de semana, cuando no existían cinco o seis cadenas de televisión, no había multicines ni centros comerciales y cuando las ofertas de ocio eran más bien escasas.

La generación del paseo de los sábados y domingos por la tarde, carretera arriba y carretera abajo, de tardes de plaza, Sociedad y cine Galdós, da paso a unos jóvenes del colegio Adán del Castillo y del Valencia principalmente, que también buscan alternativas al ocio y al tiempo libre, al son de un tocadisco y con una atmósfera de luces de colores y mucha, mucha ilusión”

Esteban Gabriel Santana Cabrera

Los clubes surgen en una época, finales de los 60 y principios de los 70, cuando comienza el declive de los bailes en la Sociedad, el cine Galdós y la afluencia de coches en la carretera hacía casi imposible caminar por ella. Éstas y otras causas van haciendo que los jóvenes de estos años busquen alternativas para poder encontrarse y divertirse al son de la música y las escasas luces de colores.

Primero surge el **“Teleclub”**, a iniciativa del párroco de aquellos años, Don Ignacio Domínguez, que les cede unos locales situados al lado de la Iglesia de San Antonio Abad, en la Carretera General. Muchas eran las actividades que allí realizaban, ya que tenían un pequeño cine donde proyectaban alguna película en super 8 y hacían algún que otro festival y escalas en hifi. Además participaban en las comedias de Doña María y Don Raimundo. Gloria Benítez, M^a Asunción, Araceli, Dolores, Lolita Mari, Alicia, Elena, Genaro, Pepe Juan Mujica, Maxi, Rosa Margarita, etc. son algunos de los jóvenes de esos años y que buscaban un lugar para reunirse.

Al **“Teleclub”** le sustituye con el tiempo en este local de la parroquia, en 1973, un club denominado **“Sporting 2000”**, cuya base era un equipo de fútbol aficionado que jugaba en el tanque de Machado y en otros de la zona. Pagaban una pequeña cuota que era de 100 ptas. al mes para comprar discos, una mesa de ping-pong, un tocadiscos, etc. La mayoría de sus componentes, que en principio eran chicos para que el cura no se “mosquease”, ex alumnos del colegio Adán del Castillo, pero que poco a poco se fue abriendo a otros de Guanarteme, Las Torres, etc., y que estaban en el Instituto Cairasco de Figueroa.

Se organizaban muchas actividades como la clásica excursión a la Montaña de San Gregorio y llegaron a ir incluso más lejos, como al Pinar de Tamadaba y a la playa de Maspalomas. Hicieron además un periódico que no llegaron a publicar.



Fiesta en el Club Sporting, 21 de febrero de 1976.

El alma mater de este club fue Feluco Mujica Villegas que era el que "movía" todo el tinglado y fue presidente hasta que falleció, acontecimiento que conmocionó a los vecinos de Tamaraceite de aquella época. Otros de sus componentes fueron Bosco "el japonés", Miguel Angel, Juan Luis "bolicho", Lorenzo "medio queque", Esteban "el escarranchado", J. Jesús "el cagón", Yayo, Nélide, Mary, Isidro "el croqueta" (pinchadiscos oficial), Juan "el abuelito", etc. y que todos los sábados entre canción y canción iban al bar de "Vicentito" a comerse los "callos" y a tomarse los "baya baya".

Al Sporting lo sustituye el "**Titi Melo**" en 1978, que se reunían en un local, al lado de la Sociedad, y que acogió a muchos de los antiguos componentes del Sporting, pero sobre todo "los pepes": Pepe "el caballo", Pito, José Miguel, Andrés "el sastre", Fernando Mujica, Nélide, Carmela, Armando, Norberto, Nini, Javier, Antonio "el loro", Manuel "Cazuela", Pepe "el ballena", Sarito Pino, Milagro, etc.

Otro de los clubes famosos de finales de los años 70 fue el denominado "**K'mama**". Este club acogía a ex alumnos del Adán del Castillo que al acabar en el colegio y no tener un sitio para seguir viéndose, deciden reunirse en una vivienda de la Carretera General, donde antiguamente estaba la OJE.



Entre las actividades que solían hacer se encontraban las escala en hifi, parodias y obras de teatro, faceta que aprendieron en el colegio de la mano de José Luis. Ganaron algún que otro premio como el certamen de parodias del Lomo de los Frailes.

Más tarde montaron una pequeña discoteca en el club para sacar algún dinero, comprar un aparato de música y poder hacer las pequeñas reparaciones que iban surgiendo.

Llegaron a ser más de cuarenta componentes, algunos de los nombres nos los ha dado Carmelo Salazar: "Germán el paleta, Roberto el boca, Mario el espargata, Efraín el vampiro, Feluco seluco, Manuel el piojo, Luis el cabeza, Domingo el panadero, Juani el scherriff, Sergio el camello, Ravelo el veneno, Carmelo tití Melo, Claudio veneno, Ana, Puri, Mari Luz, Ninfa, Rosa Elena, Estrella, Beatriz, Verónica, Begoña, y otros que ahora mismo no recuerdo".

Otro de los clubes de Tamaraceite era el club "**Horse**" que bailaban al son de música tan variada como Los Pecos, Village People, etc. A estos chicos les unía una afición que era los caballos. Se reunían en casa de José Manuel "Macriver". La curiosidad de este club era la "biblioteca". Algunos componentes fueron: Miguel Ángel, Pedro, Juana, Mari, M^a del Mar, Mario, Monzón, Zeni, Desiré...

De los más recientes es el conocido como "**La gente del almacén**", que surge a raíz de una rondalla que se reunía en los locales de Fernando Arencibia. Personajes como Héctor Arencibia, Diana, Fangio, Teresa, Antonio Tomás, etc. fueron algunos de sus miembros.

Por último señalar que todos estos clubes tienen algo en común y es que aquí surgen muchos de los matrimonios de hoy en día y que forman el Tamaraceite del presente.

13.4 Adeuna: la otra cara del antifaz.

"Desde los populares bailes de máscaras hasta la actualidad, el carnaval ha pasado por diferentes etapas.

Esta fiesta, que aunque en tiempo de Franco estuvo prohibida sí que estaba "permitida", vuelve a resurgir como fiesta de masas en el barrio de La Isleta, hace 25 años, de la mano de Manolo García.

Tamaraceite, durante el tiempo que duró la prohibición siguió viviendo el carnaval en el cine Galdós, en la Sociedad y en la calle pidiendo "un huevito" de casa en casa mientras otros se iban a los carnavales de Agüimes o de Cardones.

Pero el carnaval, como todo en la vida, evoluciona. Los bailes de máscaras del cine duran hasta principios de los 80 y comienzan a surgir algunas comparsas y carrozas desde el colegio Adán del Castillo, animada por padres y madres de alumnos y con la colaboración y animación de José Luis y Conchi, maestros del centro.

La gala de elección de la reina del carnaval no tenía nada que envidiar a la gala carnavalera de la ciudad, que por aquellos años estaba en pañales.

Todos estos acontecimientos van haciendo que este grupo de alumnos del colegio Adán del Castillo, primero de la mano de José Luis y luego de Conchi y Guillermo Cabrera, vaya madurando y sorprendiendo a más de uno, no sólo por su participación en el carnaval, sino como grupo artístico en otros campos, pero sobre todo llevando el nombre de Tamaraceite más allá de nuestras fronteras"

Esteban Gabriel Santana Cabrera

Asociación Recreativa y Cultural, Comparsa Adeuna, ese es su verdadero nombre y como así indica, es más que carnaval. Sus orígenes están en el colegio Adán del Castillo, allá por el curso 90/91, aunque la historia artística por la que este centro se ha caracterizado se remonta hasta los años 70. Cuando Conchi Moreno llegó como maestra al colegio en el año 1973, ya José Luis Morant, también maestro del centro, realizaba escalas en hi-fi. La actividad cultural y artística era abundante por estos años ya que en el centro había rondalla, coro y grupo de teatro, que interpretó variadas obras musicales como *Evita Perón*, *Jesucristo Superstar*, *Godspell*, *Annie*, *Mamá quiero ser artista*, *La Sirenita*, etc.

Por primera vez, en el curso 80/81 se trasladó la fiesta de carnaval de la mañana a la tarde, con el fin de recaudar fondos para el viaje de fin de curso. Aquel año se presentaron candidatas a Reina aproximadamente unas cien niñas, lo que sirvió para que en años sucesivos la organización fuera mejorando. Esta gala se continuó celebrando en el centro hasta el curso 96/97.

A partir del año 1991 estos mismos alumnos y ex alumnos realizaban por Navidad un Belén. Comenzaron con uno pequeño que desmontaban para poder hacer la típica cena de aquellas fiestas pero, poco a poco, fue creciendo hasta ocupar todo el salón de actos, y era visitado por multitud de colegios y vecinos que podían acudir a verlo.

En el año 1993 y hasta 1997, se participó con carrozas de personajes Disney, que se preparaban para los festivales del colegio.

Adeuna nació como tal en el año 1995 con la base de los alumnos y ex alumnos del Adán del Castillo, ya que muchos componentes ya habían terminado su etapa escolar pero continúan ligados a esta asociación. En 1996 la Sociedad del Carnaval se puso en contacto con ellos y les ofreció la posibilidad de participar en los carnavales capitalinos y a partir de entonces ha formado parte de estas fiestas como comparsa.

Muchos han sido los lugares recorridos y abundantes los actos realizados, no sólo como comparsa, sino como ellos reivindican, como grupo artístico. Han representado *La Bella y la Bestia* (el único musical completo), *Aladino*, *El Rey León*, *La Sirenita*, *Anastasia*, *Mulán*, ... Siempre han sido invitados a los carnavales de Arucas actuando en la Gala Infantil y realizando pasacalles por los barrios de la ciudad de Las Palmas de G.C. Prestaron sus personajes Disney al grupo *Zalakadula* para actuar en el Teatro Pérez Galdós y en el Teatro Guimerá de Tenerife. Además desde hace cinco años van todos los años al Hospital Materno Infantil y a San Juan de Dios.

Los preparativos del carnaval son los más duros. Desde que acaban los de un año se comienza a preparar el siguiente, realizando distintos actos para recaudar fondos y costear el vestuario.

Adeuna no posee sede social, sin embargo disponen del colegio Adán del Castillo que les ofrece un salón para coser y un patio para ensayar, aunque lo tengan que compartir. Como asociación que es, mueve a mucha gente. La comparsa infantil contó en el año 2000 con treinta y cinco niños, la comparsa adulta tiene doce chicas y siete chicos en el cuerpo de baile y los tocadores son dieciocho, eso sí, bajo la batuta de Félix, su director. Aparte hay que contar con quince personas más que salen al escenario para cargar y lucir los parapetos. A todos estos hay que añadir a aquellas personas que están durante el año colaborando, padres y madres que ayudan con la costura, con la confección de los decorados, parapetos, transporte, papeleo, etc. Vamos a nombrar a algunos de estos últimos como Milagros, la costurera oficial, Mina, también costurera que echa una mano y Pepín quien realiza los parapetos y está siempre entre bambalinas por si alguno se rompe.



Albi y un grupo de chicas en el colegio Adán del Castillo.



Algunos de los actores del Belén Viviente.



La Bella y la Bestia obtuvo gran éxito allá a donde fue.



Los preparativos comienzan desde muchos meses antes.

De esta manera forman una gran familia, trabajando en un buen ambiente que se ha construido a lo largo de los años, con gran respeto entre los componentes, profesor de música, directores y padres. Cada año intentan superarse y aprender cosas nuevas. Su estilo se ha ido diferenciando del resto de comparsas, ya que hacen coreografías completas. Los premios conseguidos en los últimos tres años de este pasado siglo son los siguientes:

- En 1998 la Comparsa Infantil consiguió el Premio al Mejor Vestuario y 1º Premio de Interpretación. La Comparsa Adulta el 3º Premio de Interpretación.

- En 1999 la Comparsa Infantil 1º Premio al Mejor Vestuario y 1º Premio de Interpretación. La Comparsa Adulta Premio al Mejor Vestuario y 3º Premio de Interpretación.

- En el año 2000 la Comparsa Infantil alcanza el Premio al Mejor Vestuario y 2º Premio de Interpretación. La Comparsa Adulta Premio al Mejor Vestuario y 2º Premio de Interpretación.

Pero Adeuna ha estado presente en todos los actos benéficos que se han desarrollado en el pueblo en los últimos años: interpretaron una zarzuela en la 1ª Semana Cultural de Tamaraceite, participaron en el hermanamiento Tamaraceite-Cochabamba, estuvieron en la Gala Benéfica pro Venezuela en diciembre del 99, recorren los barrios de Tamaraceite en Navidad, participan en la recogida de juguetes de Cáritas Arciprestal, participan en las fiestas de San Antonio Abad, etc.

Estas y otras cosas que, seguro se nos han quedado atrás, han hecho que, de la mano de Guillermo Cabrera, el nombre de Tamaraceite vaya por muchos lugares de nuestra geografía insular.



Comparsa Adeuna en el Carnaval de Las Palmas de GC.



Comparsa Infantil.

13.5 Chácaras.

A finales de los años 70 y principios de los 80, un grupo de chicos y chicas, algunos todavía estudiando EGB y otros empezando el Bachiller, comenzaron con gran ilusión a reunirse para preparar y ensayar los cantos para la Misa del Gallo, en la época del cura Don Manuel. Al frente estaba Gregorio, el hijo de Manolito el barbero, y la mayoría de sus componentes eran de Tamaraceite y de Almatriche.

Muchos de estos chicos formaban parte de la rondalla del colegio Adán del Castillo, dirigida entonces por Santiago Nuez, componente del grupo *Los Gofiones*. Otros eran alumnos del colegio Valencia, que eran aleccionados por Gregorio.

Aquella Misa del Gallo salió tan bien que se animaron a seguir reuniéndose y es a partir de este momento cuando comenzaron a existir como grupo. Empiezan a organizar distintos actos con el fin de recaudar dinero para comprar instrumentos, que aún hoy se conservan como el contrabajo, las chácaras, los tambores de La Gomera y otros instrumentos de artesanía. Uno de estos actos fue la fiesta de Navidad que se hizo en un solar enfrente del colegio Claret. Lirbe se vistió de Papá Noel, encargaron tartas en forma de guitarra y la comida la preparó Santiago "el Cantaor". Para costear la fiesta cada miembro ponía cada semana cinco duros a lo largo de casi un año.

Los lugares por los que pasó para ensayar *La Rondalla Tamaraceite* fueron múltiples. El primero fue el Salón Parroquial, donde empezaron a ensayar la Misa del Gallo, luego pasaron al local de la Asociación de Vecinos que estaba en lo alto de la calle Amargura, y que cuando se celebraban los campeonatos de envite, debían dejar el local a los socios que allí iban a jugar. Cuando esto ocurría ensayaban en un solar que estaba enfrente y que no tenía ni puerta. También tuvieron que dejar este lugar y pasaron a la cueva de Lilia Artilas para después irse al local de Agustín.

Más tarde Fernando Arencibia, padre de Antonio, les dejó un pequeño local conocido como *El Almacén*, que acabó convirtiéndose en un club de jóvenes, más que en un local de ensayo, al que acudían todos los días. La formación de este grupo surge por la necesidad que tenían muchos de estos chicos de ocupar su tiempo libre, ya que al terminar 8º de EGB y salir del colegio, no sabían qué hacer para divertirse porque las únicas opciones eran ir a jugar a las escaleras de la plaza de la iglesia o hacer teatro. En la última etapa los dos últimos lugares que dispusieron para ensayar fueron la Asociación de Vecinos Aytamy y finalmente el Salón Parroquial.

Pertenecer a la rondalla les dio la oportunidad de visitar lugares que por aquel entonces no podían visitar por sus propios medios como Mogán, Fataga, Guayadeque, etc., gracias a las excursiones organizadas por Don Manuel el cura aunque siempre había que celebrar la misa al aire libre.

Fue uno de los primeros grupos en cantar la Misa Canaria a voces y presumen de haber tenido varias voces de calidad. Durante siete años el grupo estuvo integrado por chicos y chicas hasta que se marchó Gregorio y coge la dirección Miguel y Chano. Ellos eran partidarios de formar un grupo sólo de voces masculinas ya que según ellos era muy difícil mezclar las voces, pero la razón principal, según ellos mismos, fue la de "quitar a las chiquillas de en medio". A partir de este momento adoptan el nombre de *Adeun*, aunque este periplo duró muy poco tiempo.

Alrededor de los años 91 y 92 Antonio Arencibia convenció a "Enchi" para que reuniera de nuevo al grupo y así evitar que sus canciones se perdieran. Fue tanta la insistencia que puso que se volvieron a unir, esta vez bajo el nombre de *Chácaras*, casi con los mismos componentes, entre los que estaba el mismo Antonio Arencibia que actuó con ellos en dos ocasiones. Hay que destacar que la influencia de Antonio fue importantísima ya que él les proporcionó casi el 70% del repertorio. Canciones como *Tamaraceite bonito*, *Tierra Canaria*, *Pa'l Pino*, *San Lorenzo* (cuyo título original fue Canción para las fiestas populares de San Lorenzo), *Arguineguín*, *La niña de los ojos negros*, *Doramas*, *Guayarmina*, *Mi Gran Canaria...* y otras que intercalaban con las populares de siempre como *Somos costeros*, *Isas Parranderas*, etc. Canciones que se tocaban con aquellos mismos instrumentos que quince años atrás había comprado la Rondalla Tamaraceite.



Chácaras en una actuación en Tamaraceite.

En esta última época, el grupo lo componían doce hombres, de los cuales cuatro eran solistas. Durante toda su historia sus actuaciones fueron variadas y en distintos lugares y muchos los componentes que pasaron por el grupo: de chicas María del Pilar, Carmen Delia, Carmen del Rosario, Teresa, Sarito, Ester, Mari, y otras muchas. De los chicos destacar a Chano, Lirbe, Guille, Pepe, Hipólito, Chaguino, Juan Francisco Afonso, Fangio, Santiago, Lolo, Gregorio, Antonio y Juan Fernando, Enchi, Tino, Elías, Alberto, Jaime, Ramón, Antonio Amador, Félix, Juan Alberto Díaz y su hijo, Miguelo, Marcos,... y tantos otros que se quedan en el tintero y que por su gran número es difícil nombrarlos a todos.

13.6 La Concejalía de Distrito.

Con las elecciones municipales del año 1995, el Grupo de Gobierno Municipal creó las Concejalías de Distrito. Los comienzos fueron muy duros por la escasez de medios, tanto humanos como técnicos, aunque eso no impidió que se pusieran en marcha. Pero esas carencias, con el paso del tiempo, se fueron solventando, contando en la actualidad con un equipo humano y profesional y con unos medios tecnológicos acordes a los nuevos tiempos.

Para conocer el trabajo de la **Concejalía del Distrito VIII** es necesario introducirse en la idiosincrasia de los pueblos y barrios que conforman el distrito. En primer lugar es el más extenso del municipio, y además es el que tiene situado a sus barrios de manera más dispersa, con unas carencias en infraestructura que no fueron atendidas en muchos años a pesar del aumento de la población y que ahora se intentan solventar, desde la Corporación, como objetivo fundamental.

Así mismo, el propósito de la creación de las Concejalías de Distrito fue acercar el Ayuntamiento a los vecinos de los barrios de la ciudad, demostrando que el trabajo está por y para los ciudadanos, demostrando, día a día, que el fin es proporcionar servicios de acuerdo a sus necesidades y, como claro referente, la continua mejora de su calidad de vida.

La Concejalía de Distrito es el medio de relación que traslada a los Servicios Municipales toda la problemática de nuestros barrios, haciendo el seguimiento para la solución de las demandas. Es por lo que entre las premisas fundamentales se encuentran el trato cálido y afectivo y la atención personalizada.

El Ayuntamiento a través de la Concejalía nos ofrece la posibilidad de contar en nuestro distrito, además del trabajo diario que genera las oficinas de la Concejalía en beneficio de los ciudadanos de nuestra zona, la Universidad Popular, el Centro de Servicios Sociales, el Registro Descentralizado y la Casa de la Cultura. Estos logros conseguidos con mucha paciencia y sobre todo con mucho trabajo, animan a seguir luchando para mejorar el servicio dentro de las prestaciones municipales ofertadas.

Edificio construido en la calle Doctor Juan Medina Nebot, 5, en Tamaraceite, entre los años 1994 y 1995, como sede de La Concejalía del Distrito VIII.

Es de planta rectangular, de dos pisos, de estructura moderna, con patio central interior revestido de piedra, donde se ubica La Policía Local, las Oficinas de La Concejalía y el Registro Desconcentrado.

M^a del Carmen Guerra es la primera Concejala del Distrito con sede corporativa, desde 1995 hasta nuestros días.

El principio fundamental de esta obra es el acercamiento directo al vecino del Distrito VIII, para que no tenga que desplazarse a las Oficinas Municipales Centrales y que pueda resolver sus problemas desde nuestro enclave.



Sede del Edificio de la Concejalía

14. EL FUTURO DE TAMARACEITE.

"Porque recordar es volver a vivir". Cada miércoles y jueves, durante unos cuantos meses sonó en Radio Tamaraceite Onda Parroquial, esta misma canción y estas mismas palabras. Y ha sido del todo cierto: Recordar es volver a vivir. Mucha gente con el oído junto a la radio, en la cocina o en la sala de estar ha vuelto a revivir y a disfrutar recordando un montón de cosas de este Tamaraceite querido: el pilar, la plaza, el cine, las procesiones, las orquestas, la ermita de la Mayordomía, el paseo, los clubes juveniles o los personajes entrañables llenos de simpatía y humor y que se recogen en diferentes capítulos de este libro.

Alguna vez, al escuchar nuestra emisora, me parecía haber rebobinado los años y estar viviendo esas otras épocas de este siglo que a veces parecen tan distantes. Pero gracias a Maxi y a Esteban y a todos los invitados que por allí pasaron, la memoria se ha refrescado y nos ha parecido que fue ayer cuando todo esto ocurría: la gente con un balde a la cabeza porque el agua no llegaba a su casa; el paseo por la carretera que era posible porque apenas habían coches y porque tampoco había medios para trasladarse a Las Palmas que entonces parecía tan lejos; la gente toda se conocía, fuera por el verdadero nombre o por el nombrete y que casi formaban una sola familia; los bailes o el cine, únicos lugares posibles para que las parejas se conocieran...Así, poco a poco en esa hora de cada semana, se ha ido dibujando el Tamaraceite de ayer, sin salirnos de este siglo. Y si se dan cuenta, casi todo lo que se ha dicho resulta bonito. Hasta las mataperrerías de los chiquillos o las dificultades para tener gofio o agua o médico, ahora resultan simpáticas. Y es que ahora añoramos lo bueno de antes, pero sin renunciar a lo bueno de ahora.

Ningún tiempo pasado fue mejor, ni tampoco es mejor el presente. Cada tiempo tiene sus lados dulces y sus lados amargos, por eso no es bueno dejarse llevar de la nostalgia. Hay que recordar el pasado pero nunca para decir que hay que volver a él. El ayer ya pasó y es bonito recordarlo y volverlo a disfrutar pero siendo conscientes de que estamos en el ahora, en los comienzos de un nuevo siglo, también repleto de cosas hermosas y de cosas desagradables. Lo que pasa es que el hoy tenemos que construirlo nosotros y exige esfuerzo y compromiso y al ayer ya nada se le puede hacer.

Recordar es volver a vivir, pero para trabajar por el hoy y el mañana. Todos los acontecimientos que recoge este libro espero que sirvan para valorar a este pueblo al que queremos y en el que nos sentimos tan bien. Dentro de cien años, alguien volverá a hablar del Tamaraceite de hoy, el Tamaraceite que ahora nos toca construir a nosotros. Ya no se hablará entonces de Jesús o Antonio Arencibia, de Don Ignacio, Macriver o de la Orquesta Tropical. Se hablará de usted, de su barrio tal como ahora es, de su estilo de vida, de los videojuegos, de internet, del instituto, del club de pensionistas, de los grupos de música rap y de cosas por el estilo.

En nuestras manos está que también pueda recordarse con cariño emocionado, historias, anécdotas, grupos, canciones y sentimientos de los que hoy pisamos esta bendita tierra. Porque realmente, recordar es volver a vivir y queremos no olvidar nunca lo bueno y lo bello de este pueblo llamado Tamaraceite. Y que, en adelante, otros puedan mirar para atrás con el mismo cariño que lo hemos hecho nosotros en estos capítulos".

Durante el rápido proceso de crecimiento que ha sufrido Tamaraceite en los últimos años, además del cambio en la morfología, ha habido un importante cambio social. Hasta el momento, la catalogación de "Tamaraceite pueblo" identifica a todos sus vecinos pero es a partir de ahora, comenzando el siglo XXI, donde este cambio nos hará pensar en "Tamaraceite ciudad", con todas las connotaciones que esto lleva aparejado.



El crecimiento de Tamaraceite se está produciendo a pasos agigantados.

Basándonos en el PGMO (plan general municipal de ordenación) el crecimiento de Tamaraceite se va a realizar en los alrededores del casco histórico, en lo que antes eran fincas. En el Plan se denomina Polígono I, Polígono II y Tamaraceite Sur, de uso residencial, todas ellas conectadas por una vía principal, "La Rambla", que enlazará directamente con la circunvalación en las rotondas de Tamaraceite y San Lorenzo. A continuación señalamos cada una de ellas:

Polígono I: Situada entre el barranco de Jacomar, el Instituto de Bachillerato Cairasco de Figueroa, casco histórico (la Montañeta y Carretera Gral.) y barrio del Lomo de los Frailes. Aquí se prevé construir un máximo de 2.546 viviendas y con la limitación de 5 plantas por edificación.



Viviendas de Tamaraceite Norte.

En esta zona antiguamente llamada Hoya Ayala, donde no hace muchos años estaba la finca agrícola de "El Canario", irá la zona deportiva. Junto al barranco de Jacomar se encontrará el nuevo estadio de césped "Juan Guedes" que sustituirá al ya conocido. Muy cerca se construirá la piscina cubierta así como canchas de baloncesto, balonmano, tenis, etc. También hay que destacar el amplio espacio libre que quedará entre el barrio de Lomo de los Frailes y la Presa de Tamaraceite, en las Casas de Abajo y frente al futuro parque de La Mayordomía.

Polígono II: Situada entre los institutos Cairasco de Figueroa, IES Tamaraceite, el barrio de La Galera, Barranco de Jacomar y la Carretera de Teror. Tendrá una población máxima de 1.375 viviendas a construir y 4 plantas de altura máxima por edificio.

Al igual que en el Polígono I, se conectará por la rambla que circunda al casco histórico. En esta zona hay que destacar el importante y necesario intercambiador de guaguas que se ubicará junto a la rambla y frente al actual cruce Teror-Arucas. Desde aquí quedarán unidos todos los barrios periféricos con el resto de la ciudad.

Las áreas mencionadas provisionalmente como Polígono I y Polígono II podrían ser sustituidas por otras denominaciones como Tamaraceite Norte y Casas de Abajo, de esta manera se conservarán algunos de los topónimos históricos de estos lugares y facilitará la integración con el resto ya urbanizado.

Tamaraceite Sur: Situada entre la Carretera General de Tamaraceite, el barrio de Las Suertes, la Circunvalación y Las Casas de Abajo. Con un número máximo de 2.640 viviendas a construir y de 5 plantas por edificación.



Tamaraceite Sur.

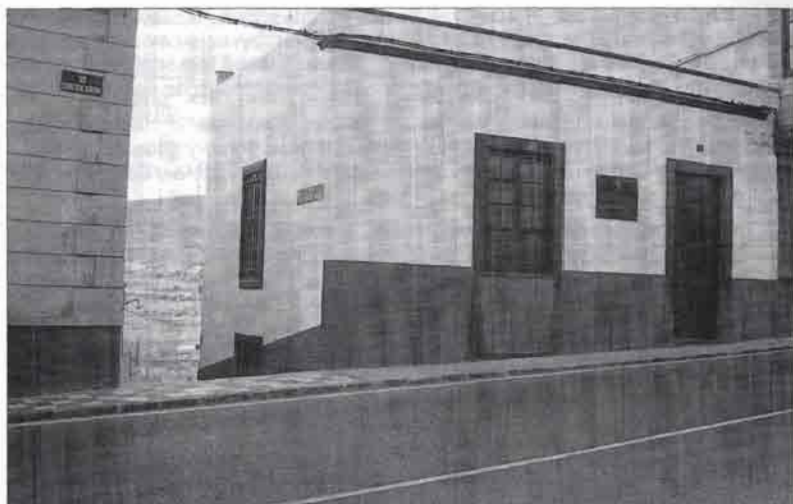
Hay que resaltar una superficie destinada a uso industrial mixto junto al barrio de Las Suertes. Se podrá instalar pequeños talleres de chapa y pintura para automóviles, carpinterías, etc. Esta pequeña zona industrial estaría dotada de guarderías, cafeterías, restaurantes y todo lo necesario para facilitar el desarrollo laboral dentro de la misma.

Este enclave estaría conectado también por la nueva vía de ronda que rodea Tamaraceite y la enlaza con el resto de los barrios. Muy cerca de la carretera a San Lorenzo se encontrará un área destinada a equipamientos de uso terciario, comercial, oficinas, servicios y espacios libres. Podría ser aquí donde se construiría un edificio de usos múltiples, un edificio para la Concejalía de Distrito, un nuevo centro de salud, etc.

Esto es a grandes rasgos lo que dice el plan sobre cómo será el nuevo Tamaraceite del S. XXI. Pero el PGMO contempla algunas reformas o modificaciones a lo ya construido y que pasamos a subrayar:

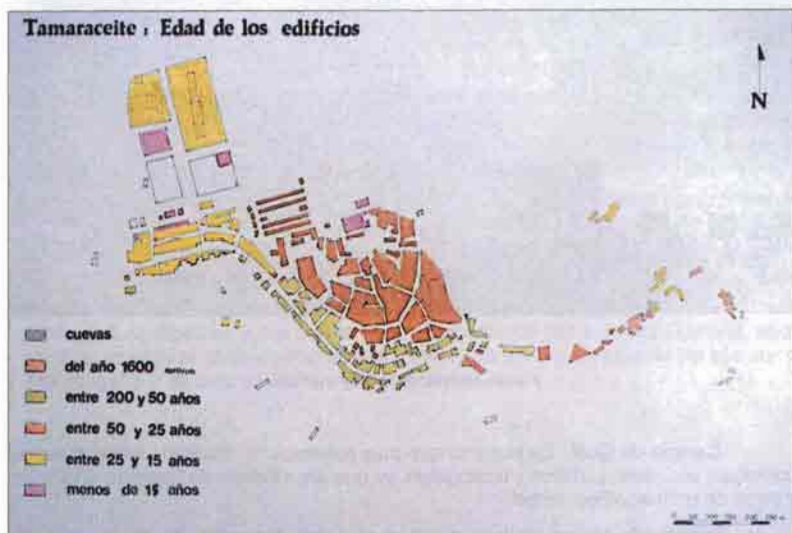
Viviendas del Patronato Francisco Franco: De las 354 viviendas actuales, el ayuntamiento pretende reducir su número a 200. Con esto se pretende sustituir las actuales viviendas por otras más amplias, de mejor calidad y con más espacios libres entre las mismas. Al no poderse construir el mismo número de viviendas en este espacio, algunos vecinos serán realojados en otras viviendas de mejores características que se construyan en Tamaraceite.

Casco Histórico: Dentro de la Montañeta se realizará la apertura de calles que favorezcan la circulación interior desde la Carretera General y desde el Paseo de los Mártires. Gran parte de las obras están contempladas desde hace algunos años en el PERI (plan especial de reforma interior) como la actuación destinada a espacios libres, aparcamientos y equipamiento cultural en La Plaza de la Cruz pero que se van realizando a cuentagotas.



Casa de Antonio Arencibia en la Carretera.

Tamaraceite : Edad de los edificios



Edad de los edificios del casco histórico.

Así mismo, en la Carretera General, una vía que aglutina la actividad comercial y terciaria de la zona, las actuaciones previstas convertirían este emblemático lugar en un gran paseo con aceras anchas, alcorques con plantas, terrazas y estacionamientos señalizados, similar a la calle Pedro Infinito de nuestra capital.

Por último, saliendo del núcleo urbano, hay que destacar cuatro áreas de actuación que modificarán de manera sensible nuestro entorno y que son el Parque de la Mayordomía, Campo de Golf, Zona Industrial de La Cazuela y Parque de San José del Álamo.

Parque de La Mayordomía: En este entorno se encuentra la ermita de San Antonio Abad y las antiguas casas que formaban la Mayordomía. Aquí se pretende, aprovechando las condiciones del lugar, crear un gran parque agrícola con flora y fauna autóctona. Este sería un espacio lúdico, natural y educativo que aportaría una riqueza medioambiental tan escasa en estos tiempos. También se podría realizar un circuito educativo por el cauce del barranco de Tamaraceite, ya que éste es un enclave importante para el estudio geomorfológico de la isla y que actualmente es utilizado por estudiantes universitarios.



Futuro Parque de la Mayordomía.

Campo de Golf: Es el punto que más polémica ha desatado entre diversos colectivos vecinales, políticos y ecologistas, ya que unos hablan de desastre ecológico y otros de un magnífico vergel.

Intentando ser ecuánimes diremos que este proyecto, desde el punto de vista ecológico, nos parece que no empeorará la zona ya que de todos es conocido el abandono agrícola y la aridez que sufre. De todos modos, aunque no está claro

del todo, se podría contemplar en la zona de los estanques de barrial de San Lorenzo un parque agrícola, que podría servir de zona de nidificación para esas aves migratorias que hace unos años hacían escala en la isla en su camino a África.

En este lugar iría una zona residencial de alto standing y un hotel que serían el soporte económico para poder sufragar la construcción de este enclave. Queremos pensar que antes que la continuidad de un paisaje abandonado y árido, lleno de basuras, sería preferible uno verde que pudiese recuperar la flora y fauna extinta.

Antes de acometer este proyecto es del todo necesario que se tengan en cuenta dos aspectos fundamentales. La recuperación para el riego de este y otros espacios verdes, de las aguas de desagüe que se llevan directamente al mar desde la depuradora que se encuentra en el barranco de Jacomar a la altura de Las Majadillas y la buena atención a todas aquellas familias que se verán afectadas por este proyecto.

Este campo de golf podría dar una nueva imagen del Distrito VIII de cara al exterior.

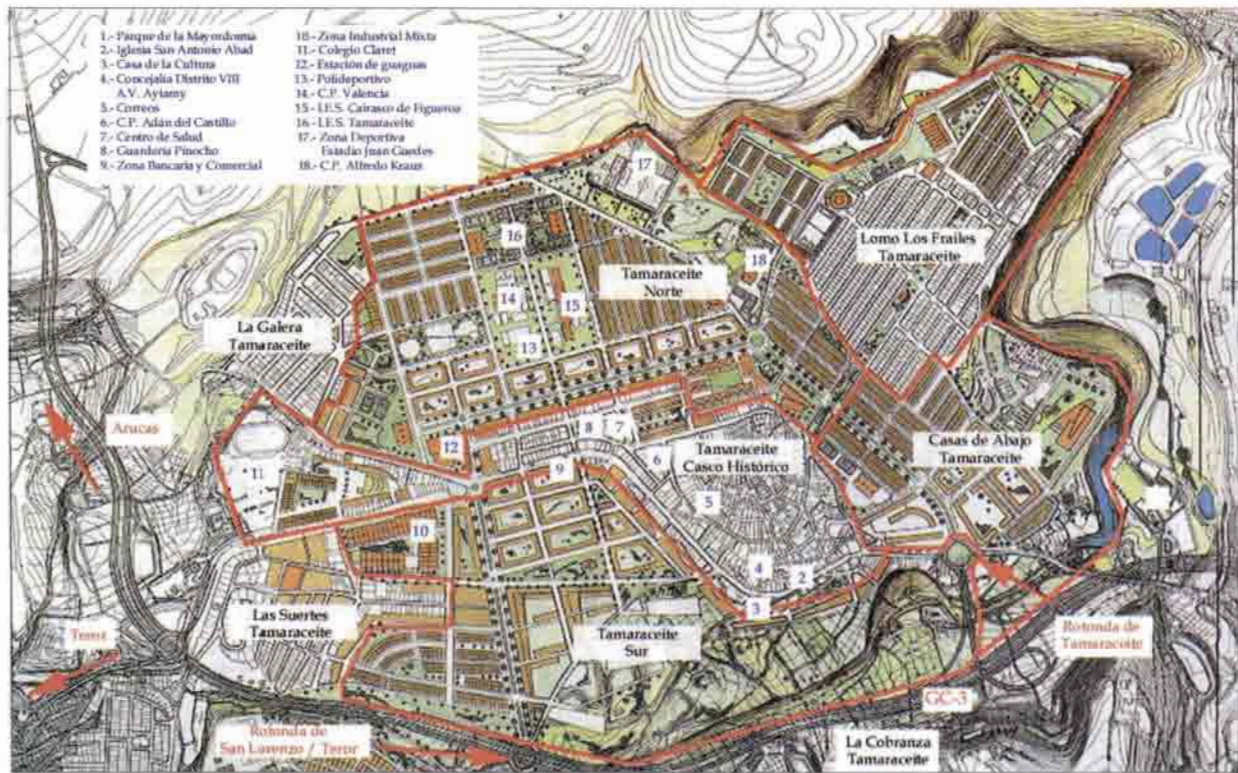
Polígono Industrial La Cazuela: Es este polígono el único de todo el Distrito y tiene un marcado carácter comercial que reúne a un grupo de empresarios de nuestra zona. Podría ser, con el apoyo necesario, el referente industrial de la zona.

Parque de San José del Álamo: A tan sólo 5 minutos del casco histórico y con una superficie de 131,75 Has se encuentra el parque periurbano de San José del Álamo. Aquí se podrá encontrar una amplia oferta lúdico recreativa en un ambiente netamente natural. Contará con un área reservada a la protección del paisaje así como a la reforestación de nuestra flora y a la recuperación de la fauna local. Así mismo se rehabilitará la presa conocida por la del Barranquillo de La Morena para uso recreativo y la antigua fábrica de galletas para uso cultural, educativo y recreativo.

Para finalizar y a modo de resumen, debemos señalar que en un futuro no muy lejano y con la ayuda de los técnicos y representantes políticos y vecinales, Tamaraceite podría llegar a ser un lugar ideal para vivir, por sus zonas de esparcimiento y por su cercanía con el campo y la naturaleza, bien comunicado gracias a la Circunvalación o GC-3 que nos llevará en muy poco tiempo desde la autovía del Sur a la del Norte y que en unos minutos nos acercará al centro de la ciudad.

Al mismo tiempo las zonas de ocio y esparcimiento natural como el Parque de La Mayordomía, el Parque de San José del Álamo, el Campo de Golf o la Montaña de San Gregorio junto a la zona deportiva darán una amplia oferta para el tiempo libre de nuestros conciudadanos.

Si a esto le unimos el Polígono Industrial La Cazuela y la nueva área industrial mixta en Las Suertes, junto con la zona comercial de la Carretera General, podrá traer un empuje económico importante y que suba el nivel de vida de los vecinos de Tamaraceite y de todo el Distrito VIII en general.



15. BIBLIOGRAFÍA.

- Volcanes recientes de Canarias. Alex Hansen Machín. Edit. Cabildo Insular de G.C.
- Mapas geológicos de Gran Canaria. Fuster, Carracedo, Araña y otros.
- Vegetación de Canarias. Vicente Araña. Edit. Interinsular.
- Crónicas de la conquista. F. Morales Padrón. Edic. 1978.
- Cinco años de estancia en las Islas Canarias. René Verneau; traducida por José A. Delgado Luis; notas históricas y mapas de Manuel J. Lorenzo Perera; nota preliminar Julio Hernández García.
- Descripción física de las Islas Canarias. L. Von Buch. París. 1836.
- Noticias de la Historia General de las Islas Canarias. José Viera y Clavijo.
- Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias. Pedro Agustín del Castillo. Edic. crítica de Miguel Santiago y edic. del Gabinete Literario. Madrid 1948-1960 .
- La información y la planificación territorial y urbana. J.N. Jackson. Edit Biblioteca U.L.; Barcelona 1973.
- Geografía urbana. James Johnson. Edit. Oikos Tau.

Otras fuentes consultadas:

- Archivo del Museo Canario.
- Instituto Nacional de Estadística.
- Archivo parroquial de San Lorenzo.
- Archivo parroquial de San Antonio Abad.
- Catastro Urbano.
- Área de Urbanismo y Planeamiento del Ayuntamiento de Las Palmas de GC.
- Biblioteca del Museo Canario.
- Hemeroteca del Canarias 7, Diario de Las Palmas, La Provincia y El Eco de Canarias.
- Cartografía escala 1:1.000 y 1:5.000 de Tamaraceite.
- P.G.M.O. de Las Palmas de G.C.
- Encuesta de Población. Canarias 1996. Instituto Canario de Estadística.
- Proyecto Formativo Comunitario. Distrito VIII. Las Palmas de GC. 2000. Centro de Educación de Adultos Tamaraceite.

AGRADECIMIENTOS.

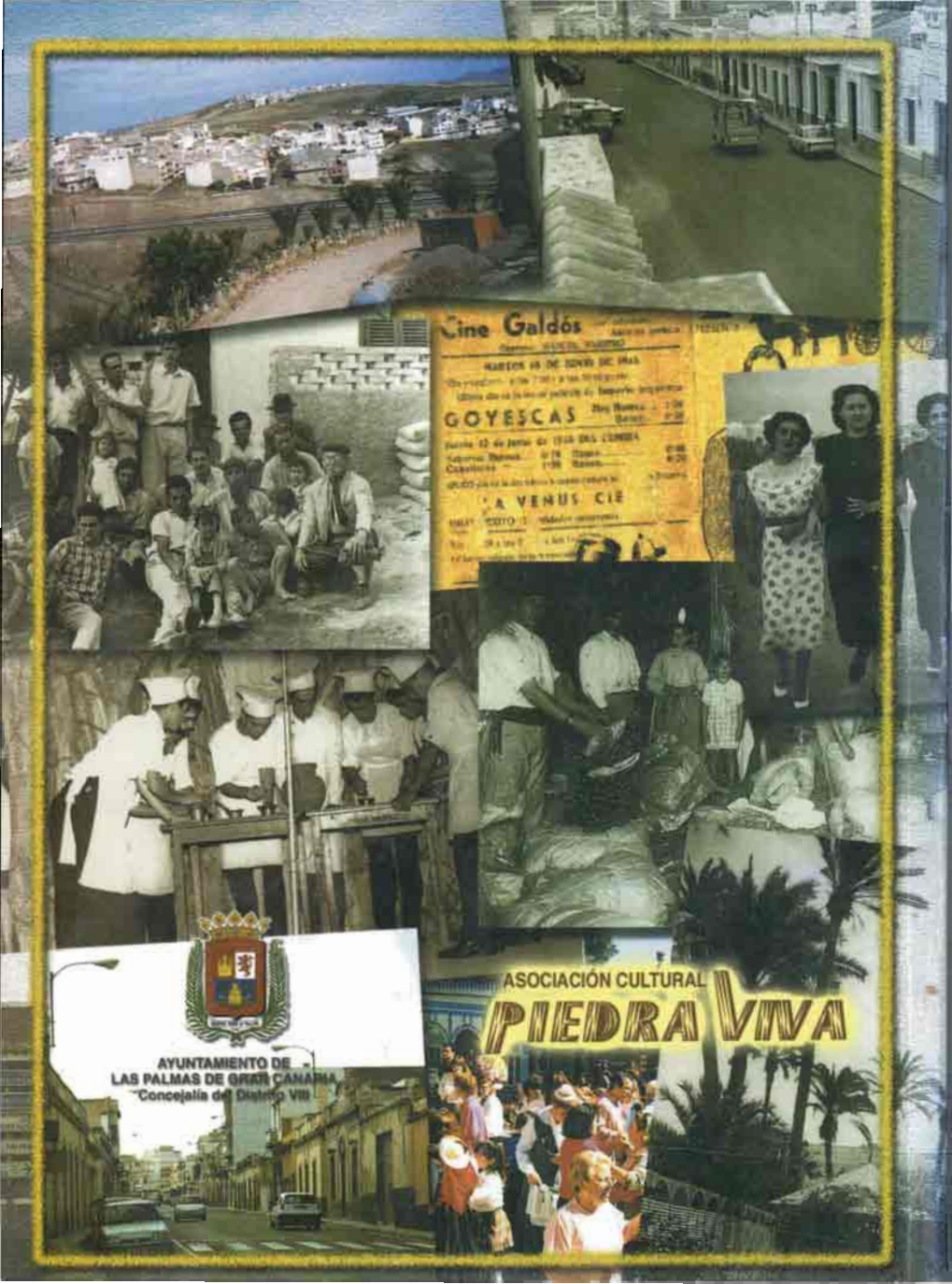
No quiero terminar este libro sin agradecer a todas aquellas personas que han colaborado con su testimonio, con su comentario o su fotografía, para que esta ilusión haya podido convertirse en realidad. Este puede ser el punto de partida para que otras personas logren profundizar en la historia de nuestro pueblo y pueda sentar las bases para futuras publicaciones.

Pero me gustaría resaltar a alguien que, me consta, lleva Tamaraceite en el corazón allá a donde vaya, y es **Maxi González**. Él ha puesto una base importante en estos recuerdos, ya que sin la aportación de los programas que dirigió en Radio Tamaraceite Onda Parroquial durante casi catorce semanas, este libro carecería de la riqueza que, personalmente, creo que tiene.

No quiero olvidar la colaboración de la **Asociación Cultural Piedra Viva** que ha puesto los medios para realizar este "tinglado", el **Excmo. Ayto. de Las Palmas de G.C.**, en especial de **Carmen Guerra**, Concejala de nuestro distrito y mujer comprometida en la recuperación de la historia de este pueblo y a **Ramón Soto** por ceder su colección de fotografía.

Pero en **Tamaraceite: Recordar es volver a vivir** el verdadero protagonista es nuestra gente y es por ello que no podemos hacer menos que nombrar a los que nos han contado "su" historia, ya que la historia de cada uno de ellos ha ido haciendo la historia de nuestro pueblo:

Ellos y ellas son **José Ramón González Reyes**, **Ezequiel Moreno Rodríguez**, **Vicente Acosta Rodríguez**, **Antonio Rivero Yedra**, **Isidro López Vargas**, **Héctor Benítez Rodríguez**, **Mari Carmen Bolaños Arencibia**, **Nélida González Lezcano**, **Mari Henriquez Travieso**, **Florencio López Villegas**, **Antonio Tomás Arencibia**, **Manolo Martín**, **Sebastián Cárdenes**, **Miguel Monroe Correa**, **Lorenzo Hernández Mejías**, **Alfredo Cárdenes Rodríguez**, **Emiliano Falcón Márquez**, **Conchi Moreno Ramírez**, **Angeles Miranda Vera**, **Domingo Rodríguez Pérez**, **Gloria Cárdenes Travieso**, **Guillermo Cabrera Pulido**, **Gloria Benítez Rodríguez**, **Pedro Benítez**, **Patricia Hernández Curbelo**, **Mary Afonso**, **Nena**, **Pepe Déniz**, **Rosario Cabrera**, **Lorenzo de la Guardia "Cillo"**, **Lilia Artilles**, **Juan Francisco Afonso**, **José Manuel Santana Tejera**, **Antonio Ojeda Rodríguez**, **José Juan Mujica**, **Raquel López**, **Mari Pino González Rodríguez**, **Yolanda Falcón**, **Fernando Arencibia Villegas**, **Juan Alberto López Galván**, **Adoración Jiménez Rivero**, **Santiago Ramos Jiménez**, **Facundo Bolaños Hernández**, **Andrés Bolaños Hernández**, **Dolores del Rosario**, **Mari Carmen Cabrera Santana**, **Esther Cabrera Santana**, **Pepe Lezcano**, **Fefina Villegas**, **Manuel Santana "Cazuela"**, **Carmelo Afonso Ramírez**, **Lorenzo Medina López**, **Juan Guedes Ojeda**, **José Julio Hernández Amador**, **Armando Santana Santana**, **Pedro Gil González**, **Pino Hernández Castellano**, **Antonio José González**, **A. José Cabrera Amador**, **Manolo Santana**, **Carmela Jiménez**, **Saro Cabrera**, **Arturo Suárez**, **Juan Pérez**, **Elba** y **Marta Ramírez**, **Pepito Ramírez**, **Estela Déniz**, **Juan Miguel Cerpa**, **Mari Carmen Acosta**, **Carmelo Salazar**,...



Cine Galdós

AGENCIAS DE SEVICIOS DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Goyescas (1929)

Elenco: María Montesa, Caballero, etc.

Horario: 8:15, 10:30, 12:45, 3:00, 5:15, 7:30, 9:45

'A VENUS CIE

Elenco: María Montesa, Caballero, etc.

Horario: 8:15, 10:30, 12:45, 3:00, 5:15, 7:30, 9:45



AYUNTAMIENTO DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Concejalía del Distrito VIII

ASOCIACIÓN CULTURAL
PIEDRA VIVA

